

BOHEMIA



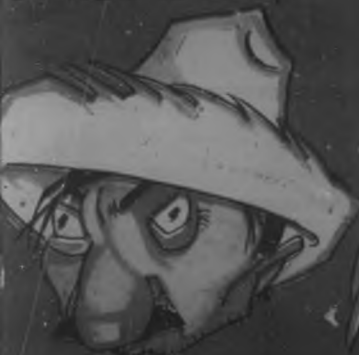
LA FLOJ DE MUERTO



LA ROSA



LA UENFRE VIVA



EL VAR YALICO



LA MICA



LA MICA
LA MICA

LA MICA

Rêve
d'or



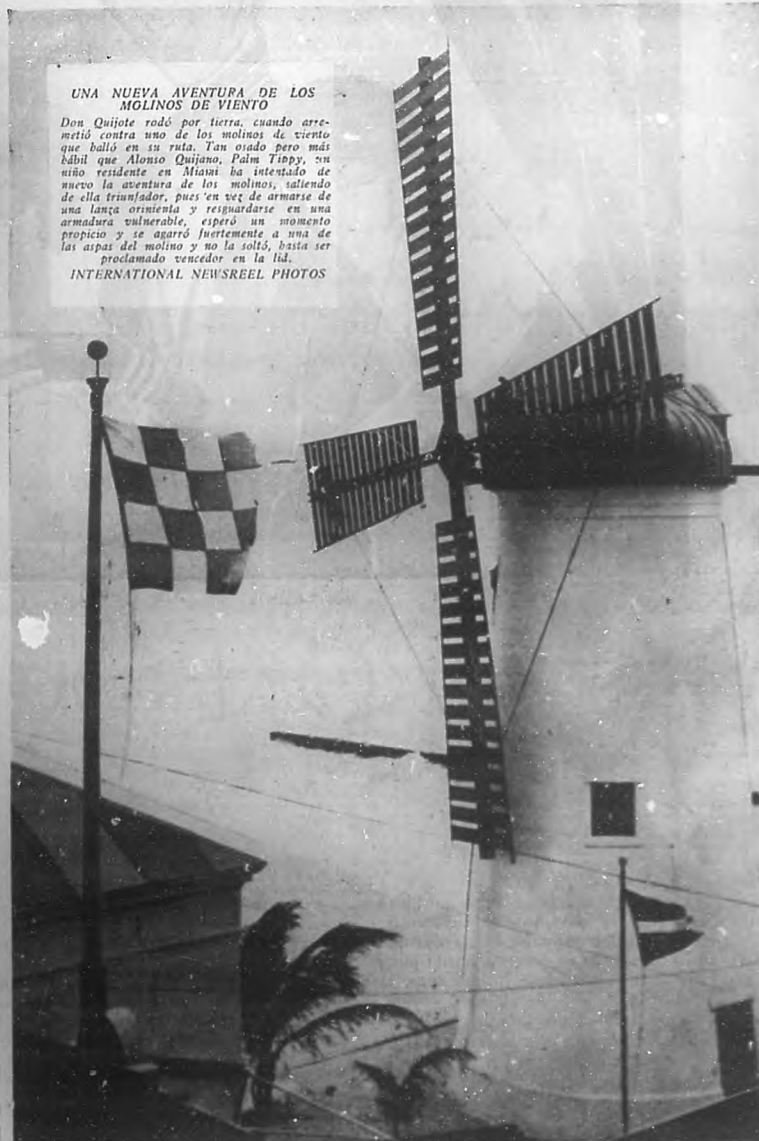
EXTRAIT
LOTION
POUDRÉ

L.T. PIVER
PARIS

UNA NUEVA AVENTURA DE LOS
MOLINOS DE VIENTO

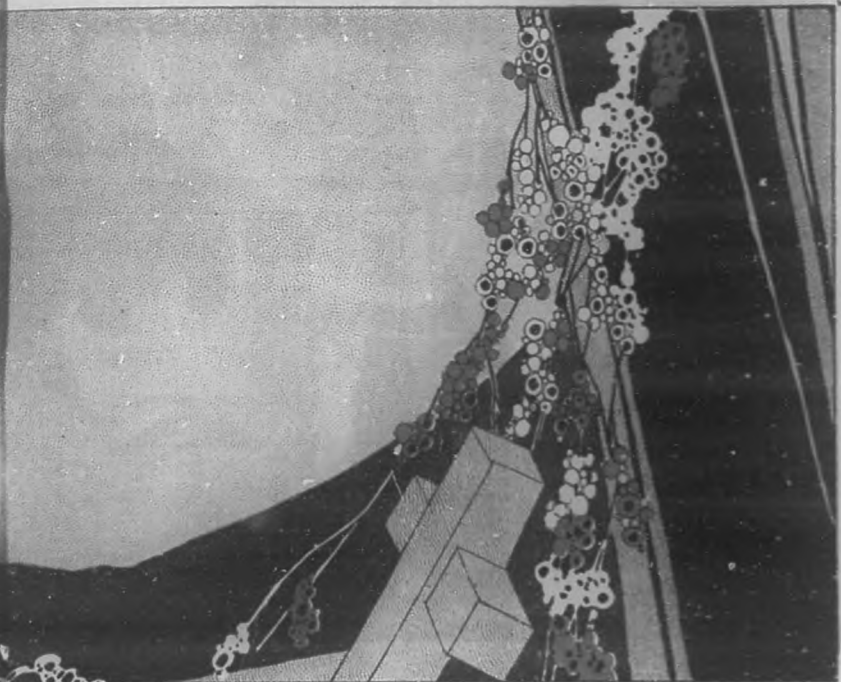
Don Quijote rodó por tierra, cuando arre-
metió contra uno de los molinos de viento
que balló en su ruta. Tan osado pero más
hábil que Alonso Quijano, Palm Tippy, su
uño residente en Miami ha intentado de
nuevo la aventura de los molinos, saliendo
de ella triunfador, pues en vez de armarse de
una lanza orientada y resguardarse en una
armadura vulnerable, esperó un momento
propicio y se agarró fuertemente a una de
las aspas del molino y no la soltó, hasta ser
proclamado vencedor en la lid.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS





ILUSTRACIONES DE CARLOS



Rosas blancas, rosas rojas

de George Sourdcel

ALTA, trigueña, flexible, en su traje de luto, con un ramillete de rosas rojas en los brazos, la señora Germana Rivol se dirigía al cementerio. Hacía dos años que era viuda y no había dejado de hacer su visita dominical. Iba a poner flores en la tumba de Jacobo, como las ponía antes en su buró.

¡Le gustaban tanto las rosas rojas!

En casa de la florista, escogía las más ardientes, las más ricas de tono, que representarían mejor el fervor de un recuerdo que vivía a través del tiempo.

Pero una angustia crispaba el corazón de la viuda, una preocupación visible fruncía sus cejas.

¿La vería hoy? ¿Conocería al fin a la misteriosa visitante de las rosas blancas? Probablemente, la desconocida no faltaría en una fecha tan solemne: el aniversario de la muerte de Jacobo.

Una rival, sin duda.

Este descubrimiento había inquietado a Germana.

Recordaba su estupefacción, su dolor, su cólera, la primera vez que había descubierto, sobre la lápida funeraria, cerca de su fastuoso ramillete de rosas rojas, el humilde bouquet de rosas blancas... Jacobo era de ella, nada más que de ella... ¿Quién pues, se atrevía a llevarle flores?

Una mujer, evidentemente.

La viuda, colérica, lanzó las flores indiscretas fuera de recinto sagrado.

Después, había reflexionado, meditado mucho.

Su marido no tenía como parientes en la ciudad, más que unos primos lejanos, ávidos y entregados a sus ocupaciones, muy incapaces de una acción como aquella... ¿Algún empleado de su fábrica? ¿Algún obrero que se acordaba? Esto no era probable, puesto que el reconocimiento es una flor que se marchita pronto y no resiste a la muerte del bienhechor. Buscó entre sus frívolas amigas y no encontró nada. Pensó, imaginó, registró en la vida de Jacobo. No descubrió nada.

Era una mujer, con toda seguridad, una mujer generosa y desinteresada que le rinde culto a un muerto de quien no puede esperar nada: una enamorada.

El bouquet proscrito estaba otra vez sobre la piedra, sin ostentación, tan humilde, que parecía miserable, y Germana no se había atrevido a quitarlas más.

En ese día aniversario, en camino hacia el cementerio, Germana deseaba encontrar a su rival: curiosidad ciertamente, pero también vaga simpatía, solidaridad tierna para quien sufre de la misma pena.

Germana franqueó la reja, se encontró en el recinto de los muertos y se dirigió a la avenida, al borde de la cual

reposaba Jacobo. Se acercó al monumento. Nadie estaba por allí. Luego vió, al lado de su ramillete, el bouquet de rosas blancas del mes precedente, seco y deshecho.

—No ha venido todavía—pensó—. Tal vez ha renunciado a volver: un rosal blanco se deshoja pronto.

Se asombró de la melancolía que le ocasionó este pensamiento doloroso como una traición.

—¡Con tal que venga!—dijo, con esperanza.

Colocó su roja ofrenda y se alejó a través de una avenida vecina para no atemorizar a la visitante.

Su corazón latía con una angustia indecible. ¿Cómo sería? ¿Trigueña como ella o rubia? Se acordaba de que Jacobo le tenía horror a las rubias, así como no soportaba las rosas blancas.

Al menos, así lo decía él, tal vez para alejar toda sospecha. ¡Hay tantas cosas del hombre amado que se ignoran!...

Pasó una hora, dos horas quizás...

En el momento en que, desesperando ya de encontrarse con su rival, se dirigía hacia la puerta de salida, tropezó con ella una muchachita que corría mirando a todos lados, con cara medrosa, con un bouquet de rosas blancas en la mano.

Germana la siguió con la mirada, la vió detenerse ante tumba de Jacobo y arrodillarse.

Disimulada detrás de una alta cruz de mármol, observó a la niña.

Una niña triste y pobre, vestida de negro... Diez años, doce años tal vez... Un largo rostro trigueño, con un lunar en el labio superior. Durante un segundo su inquieta mirada negra se alzó sobre el pueblo de las cruces, y pareció escrutar los alrededores. Germana se estremeció. ¿Donde había visto ella aquella cara? ¿Dónde había conocido aquella mirada? ¿Era en la vida? ¿Era en un cuadro de museo? ¿O más bien en un álbum de fotografías? Sí, era en un álbum. Veía el lugar, el color del carbón, la esquina de la página donde sonreía un niño con un arco en la mano. Jacobo tenía, en aquel retrato, diez años.

No había duda: la semejanza era flagrante, innegable.

Con ademanes piadosos la muchachita puso sus frágiles rosas sobre la lápida, a respetuosa distancia de las sumtuosas rosas rojas. Después se inmovilizó y juntó las manos para rezar, parecida así a una de las estatuas jóvenes del dolor, que están esculpidas sobre las tumbas.

—¡Vienes a traerle rosas a tu papá!—preguntó dulcemente Germana, poniendo su mano sobre el hombro de la niña.

La muchacha dió un salto, como si la hubiesen tocado; tendido en una falta, y se puso a temblar.

(Pasa a la Pág. 14.)

El hombre

ILUSTRACIONES DE MORRON

IRENE me interesaba de una manera extraordinaria. Irene me gustaba.

Con una melena salvaje, con desvanecidos azulosos, de puro negro, una melena rusa, naturalmente despeinada siempre. Una melena crespa, turbulenta, que daba a su rostro, a toda su figura, esbelta, una expresión profundamente rebelde y sensual.

Sus ojos garzos cambiaban de tonalidad, según el color de sus vestidos. Con un ajuar verde, se intensificaban, cobrando un azul sereno, impuro, un poco esmeralda, como oleaje de alta mar. Con un tocado y un vestido "beige", se doraban cual ojos de tigresa. Bajo su luz rubia, la cara tomaba una expresión de ensueño, casi malévolos, como si ellos pensarán cosas terribles.

Irene era una mujer dulcemente recia. Sus gestos, sus brazos, sus caderas, su voz, guardaban una sutil armonía con su raro estilo de escritora, ungido de una ternura delicada, fresca, triste, como su sonrisa.

Su talento tenía algo de su melena exótica, de sus ojos misteriosos. Vigoroso y suave, había alzado su nombre hasta la más alta fama, sin esfuerzo ni cansancio alguno.

La conocí hace dos años, una noche de teatro. Como se conoce a mucha gente. Estaba con su marido.

Un hombre guapo. Un hombre espontáneo, de una naturalidad difícil que, preciso es confesarlo, estaba perfectamente de acuerdo en su relación física con la soberbia y gentil figura de su mujer.

Vestía con sencillez pulcra y descuidada. Su cara rasurada tenía una expresión inteligente y tranquila. Los ojos negros, brillantes, pero pequeños, tenían un mirar ingenuo y malicioso a la vez. No usaba prendas. Alto, ancho, saludable, daba la impresión de ser un hombre trabajador, ecuaníme, de una voluntad fuerte, sin elaboración reflexiva, de una voluntad inconsciente y algo glacial.

Tenía una manera amorosa de mirar y hablar a su mujer, que respiraba confianza.

Tuve con este singular matrimonio una de esas amistades circunstanciales que van cobrando carácter de íntimas con el trato asiduo.

Eduardo (el nombre varonil, humano, sensual, le iba muy bien), llevaba con dignidad la fama literaria de su mujer.

Tenía el aire, un poco impertinente para los demás, de no admitir rivales. Trataba a los hombres de letras, amigos de Irene, con una cortesía fría, respetuosa, pero muy varonil.

Nos hicimos amigos. No era culto. No era pensador. Su interés por las cosas del intelecto, por el arte mismo, era demasiado discreto para que no se apercibiera en el fondo un poco de indiferencia casi desdén.

Admiraba a su mujer, sin embargo, con verdadera devoción, y tenía una manera de confesarlo que le honraba altamente y le hacía aún más estimable.

Nadie comprendía cómo y por qué aquella mujer le amaba a ojos vista.



La envidia masculina murmuraba de aquel matrimonio, cuya vida tranquila era una rara e inconcebible en el ambiente en que más que vivir, parecía deslizarse.

Pronto, yo mismo, me hice las mismas preguntas. Quizá más cobardemente que los demás, porque si bien no las exponía, era porque había llegado a amar a aquella mujer, en esa única forma, que amamos los mortales: con una exaltación funesta de todo lo espiritual y todo lo carnal.

Ambos lo sabían, pero ninguno de los tres por aquella época, hicimos alusión a ello.

Irene mostraba un agrado particular en hablar conmigo. Lo que en vez de envanecerme, me desesperaba. A veces su marido estaba presente a nuestras conversaciones sobre arte, literatura, política y ¡horror! sobre filosofía y hasta sobre moral.

Carente de sensibilidad artística y falta de conocimientos, no podía terciar en aquel intercambio de ideas, que el ingenio de su mujer hacía delicioso.

Alguna vez, cuando se trataba llanamente de los problemas de la vida en sí, daba opiniones, vertía juicios que le eran muy personales y no dejaban de ser inteligentes.

Su mujer tenía entonces una manera especial de mirarme. Me he devanado los sesos por descifrar aquella mirada y, sintiéndola, no he sabido nunca ni siquiera adjetivarla suficientemente.

Torpeza de escritor, psicólogo, y novelista. Ni servil ni altiva con su marido, ni humillada ni orgullosa, aquella mirada tierna, sin duda, jamás equivoca, nunca beligerante, era un enigma y un poema que irritaba la fama de mi talento y mi condición de hombre enamorado.

Irene me cobró afecto. Estimativamente era mucho para mí. Poco, muy poco, para mi pasión.

Una tarde, en virtud de no sé qué tortura de mis pensamientos en torno a aquella mujer, fui a visitarles, no sospechando que sería por la última vez.

Estaba sola. Me recibió, como siempre, con distinción y agrado. Conversábamos cuando llegó su marido. Se llevó amorosamente la mano de su mujer a los labios (la boca grande, gozosa, lisa y sana de aquel hombre, me exasperaba) y me saludó muy risueño.

Después de decir algunas palabras, encendió un cigarro. Todo el mundo se quedó en silencio. La masculinidad, y nos se-

Delia Rodríguez Acosta

Qué! mudo, hosco, escitado. Un silencio pesado, prolongaba en su ausencia, la presencia de Eduardo.

Irene se levanta, abrió una persiana, arregló unos libros y miró hacia un retrato de su marido.

—¿Cómo es posible que una mujer de su talento, de su cultura, de su refinamiento, quiera y viva con un hombre vulgar, que apenas es sensato?— pregunté aturdidamente, hablando rápido, desechado, sin miramientos de ninguna clase.

Previó un gesto de dignidad ofendida, una imposición de respeto hacia el jefe de la casa, hacia el marido amante, vejado por mí... Pero ella, con mucha calma, con una paciencia de una elegancia suprema, contestó:

—Porque es un hombre, sencillamente... todo un hombre. Sentí es espolazo. Salté materialmente de mi asiento y, con una grosería sin límites, grité:

—¡Ah! señora, no debía asombrarme... El macho...

—Si usted quiere también, sí... pero yo he dicho el hombre. Su osadía, su don de gentes que la hacía dueña de la situación, me enfureció.

—¿Es posible! Pero, ¿qué entiende usted por ser un hombre? Un hombre es un cerebro. Usted, tan exquisita, prefiere a la grandota del pensamiento, a la superioridad de la cultura, un hombre... simplemente un hombre. Para usted un hombre debiera ser un talento, un genio, un ser excepcional, y no un tipo tan... tan corriente.

Nerviosamente, desatinadamente, agregué:

—Todos somos primariamente hombres. Ella sonrió como si me abofeteara. Comprendí que estaba haciendo el ridículo, pero mi soberbia, desenfrenada ya, siguió su loca carrera.

—Usted no puede sostener una conversación con ese hombre. Es inferior a usted. Esto debía hacerla desgraciada.

Irene se había sentado. Tenía cruzada una pierna. Miré la punta de su zapato de charol, luego sin tobillo nervioso, moebiano, tobillo de mujer voluptuosa; su rodilla, que se marcaba redonda, que mecia toda su pierna, sus manos vibrantes, color de arcilla humana, como toda su piel, cruzadas bajo su barbilla, sus ojos, divertidos, que miraban fijamente el retrato de Eduardo; su melena, que se enroscaba sobre su frente como una víbora.

Su silencio, su actitud, me desconcertaron.

Sentí una sacudida fría, que me hizo reaccionar. Estúpidamente pregunté:

—¿Qué hace usted?

—Le estudio, señor mío. Parecía, sin embargo, no hacer caso de mí. Con la boca seca, sin saber qué hacer en aquella embarazosa situación, insistí:

—¿Y qué saca en consecuencia?

Finalmente, sin mirarme, contestó:

—Una mayor afición hacia mi marido.

(Pase a la Pág. 8)

IRONBEER



LAS FAMILIAS PREFIEREN
Que sus niños tomen IRONBEER como
merienda, porque:

- Es más alimenticio que la leche.
- Más digerible que el chocolate.
- Y tiene más vitaminas que cualquier jugo.

No se olviden de esta lección

IRONBEER, el mismo de siempre.

Igual calidad · Más cantidad · Por el mismo precio.



AQUELLA vez éramos tantos los visitantes de la granja, que había algunos a los que ni siquiera conocía. Ya cerca de las 2 de la madrugada, después de un día muy animado y divertido, nos sentimos cansados, deseosos de dormir. Fué entonces cuando descubrimos que para los ocho huéspedes que pasaríamos allí la noche, no había más que cuatro habitaciones disponibles.

La dueña de la casa me presentó a un hombre pequeño: —Máximo Simeonovitch compartirá una habitación con usted—me dijo.

Naturalmente, hubiera preferido dormir solo, pero tras rápida ojeada al pequeño desconocido, comprendí que puesto que era preciso escoger entre siete enemigos, el mejor era aquel por ser el menor.

—Muy bien—contesté. —No tiene usted ninguna objeción que hacer?—preguntó con timidez Máximo Simeonovitch.

—Absolutamente, ¿por qué habría de hacerla?

—Bueno... ¿sabe usted?, temo ser un compañero algo taciturno.

—¿Y por qué piensa eso? —Soy un hombre de alguna edad y no muy comunicativo, inclinado al silencio, mientras que usted como es más joven, probablemente le será grato aligerar su espíritu antes de acostarse charlando de diversos asuntos.

—Por el contrario,—repliqué—tampoco yo soy un parlanchín.

—Si es así... ¡espléndido!—exclamó Máximo Simeonovitch con acento de alivio—seremos buenos compañeros.

Cuando llegamos a nuestra habitación y comenzamos a desvestirnos, me dijo:

—A propósito, ¿sabía usted que hay personas que físicamente no pueden guardar silencio? Por esa razón le preguntaba hace un momento. A muchos desagradó por ello—¿Qué sucede con este individuo?—se dicen—“Es callado como un poste!”

Sonrei... —Pero no necesita lamentarse de eso conmigo.

—¡Oh! ¡Muchas gracias!... ¡Qué excepción tan agradable!

Se descalzó una bota, la puso bajo un brazo y asumió una actitud pensativa. Luego, sonriente, se volvió hacia mí.

—Recuerdo un caso que me ocurrió cuando era joven. Un estudiante amigo mío, llamado Orloff y yo, tomamos alojamiento juntos. Todo iba bien. Yo silencioso. Un día... dos días... siempre en silencio. Al principio se reía de mí, después se alteraron sus nervios y acabó maltratándome. “¡Oyeme!—dijo—¿has hecho voto de no hablar? ¿Por qué eres silencioso como un muerto?” —“No me atormentes”—le suplicaba yo. —“Bueno,—me respondía—pero habla algo.” —“¿Por qué? ¿sobre qué asunto?” —Silencio otra vez. Un día... dos días... Entonces cogió una botella y dijo: —“¡Me gustaría romperla en tu cabeza si supiera que con ello iba a extraer un sonido humano de tu persona!” —Le repliqué: —“Eso no sería correcto.” —Y ambos quedamos callados durante tres días. Una vez por la noche, al desvestirnos para dormir, justamente como usted y yo hacemos ahora, tomó una de sus botas y me golpeó con ella. —“¡Maldito seas—exclamó—desde este instante y para siempre! No hay ser capaz de soportar esta vida. No sé,—continuó—si habito en un sepulcro o en una celda aislada, ¿en qué lugar estoy? Mañana abandonaré este sitio definitivamente.” —¿Y qué cree usted que sucedió? (Máximo Simeonovitch reía complacido). —“¡Huy! ¡Palabra de honor, huyó!... ¿nervioso? Entonces, ciertamente, todos somos nerviosos... Y una muchacha de veinte años, llena de salud, jovial, ¿puede también ser nerviosa?... En una ocasión tuve una novia así. Al principio me decía: —“Te quiero porque eres serio y pensativo, porque no pareces un charlatán.” Pero más tarde, cuando acostumbraba visitarla comenzó a decir: —“¿Por qué estás siempre callado?” —“¿Y por qué voy a hablar?”—le preguntaba. —“En realidad, no tienes nada que con-



Un Hombre Silencioso

—¿Firme? Veámos, ¿qué has hecho hoy?” —“Firme en la oficina, tomé mi lunch y ahora he venido a verte.” —“Me siento atemorizada a tu lado—contestaba ella—estás siempre en silencio.” —“Bien, es mi sistema,—le replicaba—ámame así como soy.” —¡Inútilmente!... Cuando fui una tarde a verla, encontré otro hombre con ella. Allí, sentado a su lado hablaba y hablaba como si no fuera a terminar nunca. —“He visto esto y lo otro—iba diciendo—estuve en tal y cual lugar... ¿conoce la última comedia? ¿le gusta a usted bailar? ¿qué significa la flor amarilla que usted me dió? ¿tiene alguna intención o absolutamente rilla que pronuncie una palabra. El otro portó”—me dije y me senté sin pronunciar una palabra. El otro me miró de reojo y los dos comenzamos a susurrar y sonreír juntos. Permaneci silencioso y pasado algún tiempo me retiré. —“¿Querrá usted decirme... Al cabo de los días volví a verla y salió a recibirme aquel sujeto. —“¿Qué hace usted aquí?” —“Escucha”—le dije—pues he venido a ver a María Petrovna.” —“¡Salga de aquí inmediatamente—gritó aquel condenado bandido—de lo contrario, le arrancaré el alma del cuerpo!” Me disponía a argüir y poner al ridículo moralmente en el lugar me decía ella—eres silencioso, pero también lo son igualmente mi guarda-ropas o esta butaca. Podría ser la prometida de un armario, que no habría ninguna diferencia.” ¡Qué tonta era aquella muchacha! Por supuesto... la dije.

Sonrei medio dormido y dije: —“Buenas noches... Buenas noches... Generalmente, los hombres proceden con alguna lógica; pero las mujeres a veces se...”



El Flit mata hormigas y cucarachas

N una hormiga, ni una sola cucaracha quedarán vivas, si Ud. pulveriza Flit en su hogar. El Flit penetra en las rendijas en que las hormigas, las cucarachas y otros insectos no menos nocivos se esconden y crían, y los destruye a todos, junto con sus larvas y huevos. El Flit limpia también la casa de moscas y mosquitos, tan peligrosos para la salud. Es mortífero para los insectos pero completamente inofensivo para Ud.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Los fabricantes del Flit garantizan que matará los insectos o que Ud. recibirá la devolución de su dinero. Adquiera Ud. una lata y un pulverizador Flit, hoy mismo.



Exija Ud. "La lata amarilla con la faja negra" — con su precinto intacto

FLIT

MARCA REGISTRADA



En las antologías de los cuentos terribles, esta narración merece uno de los primeros lugares, por la singularidad del drama que pone en escena y por la impresión de su patético desenlace que no tiene nada de convencional y que da a esta "ración histórica" un alcance de los más sorprendentes.

El Negro de las Manos Blancas

¿Se pregunta usted lo que les sucedió a Bleeker y a Remington? Ya no son los mismos, ¿verdad?

Bleeker era antes esbelto, flexible, bien de carnes. Andaba con la cabeza alta, su mirada era clara. Bajo su piel rubia corría una sangre viva. Ahora camina curvado en dos, y su epidermis pálida se extiende sobre su fisonomía demacrada. Sus ojos se han hundido en sus órbitas, su boca está desfigurada, sus manos tiemblan. Asegura que le ha pasado algo terrible a Bleeker. ¡Y Remington! Era alto y fuerte, hermoso, con una hermosura potente y poseía un don maravilloso de la palabra. Su tez trigueña es ahora lívida, sus ojos negros evocan sin cesar una visión que no quisieran ver, pero que no logran evitar. Sus cabellos castaños se han puesto grises y su facilidad de elocuencia se ha helado. Le ha pasado algo terrible a Remington también. Ha visto el alma de un hombre, la ha expuesto a la luz y ha obligado a éste ser a mirarla. Ninguno de nosotros podrá olvidar eso nunca.

Ignoro lo que pensará usted de mí, y me es indiferente. Sepa solamente que Bleeker, Remington y yo, estamos ligados por un recuerdo que no nos permite dejarlos mucho tiempo unos de otros. Hemos asistido a un espectáculo. Voy a tratar de explicarlo todo.

La aventura empezó de la manera más prosaica: Bleeker y Remington fueron los dos a buscarme a la pequeña cabaña que yo había mandado a construir al pie de la montaña para trabajar allí cómodamente; me declararon que partían en una expedición de pesca y que iban a llevarme con ellos. Acepté y nos pusimos en marcha, sin llevar fusiles. Sin embargo, yo lo había propuesto, pero Remington se burló de mí.

—¿Para qué Crickett?—me preguntaron—. Ninguno de nosotros es cazador y no hay animales peligrosos en las montañas que vamos a recorrer. No se encuentran por allí más que algunos gamos aislados.

Lo que voy a contar parecerá tal vez extraño, pero en ese momento, en pleno día, mientras yo los seguía llevando algunas provisiones envueltas en una manta atada a mis hombros, tuve un raro presentimiento. No hablé de ello, pues Remington se hubiese burlado de mí.

Por encima de nosotros, los abetos eran suavemente agitados por la brisa. Un poco más lejos, el arroyo murmuraba, y alrededor de nosotros, se oían pequeñas ruidos habituales que me hacían compañía, mientras yo trabajaba. No obstante, yo tenía la presencia de que iba hacia un misterioso desconocido. A veces se experimenta este senti-

miento en medio de la decoración más simple.

Ambulamos durante cuatro o cinco días echando nuestros anzuelos en los arroyos.

Habíamos llegado a una región muy aislada y descubrimos allí un lugar maravilloso. Era una meseta bastante vasta situada en la vertiente de una colina cerca de una corriente de agua helada. Levantamos allí nuestra tienda, encendimos fuego y comimos con apetito, felicitándonos de habernos detenido en ese lugar delicioso, donde podíamos pescar y descansar a nuestro gusto. Hacia medianoche, nos

despertaron unos horribles aullidos que venían de la montaña. Me levanté y escuché.

—En nombre del cielo... ¿qué pasa?—me preguntó Bleeker.

—Es un puma extraviado. Cuando vea nuestra candelilla, huirá—dijo alguien.

Pero Bleeker le respondió secamente:

—¡Un puma! Jamás en la vida. Ustedes saben, y yo también, que esos gritos espantosos son de un hombre.

Ninguno de nosotros le contestó. Sabíamos que tenía razón. Remington, envuelto en su manta, permaneció inmóvil, y yo noté que estaba escuchando como nosotros. Los gritos se renovaron una o dos veces, después concluyeron en un extraño hipo, y no oímos más nada.

Aquella noche no dormimos. La mañana siguiente, inmediatamente después de almorzar, Remington nos propuso verificar un reconocimiento en la montaña para ver si podríamos descubrir el puma del cual había hablado. Bleeker y yo aceptamos sin vacilación. En realidad, habíamos tenido juntos la misma idea, pues estábamos todos muy intrigados. Salimos. Llegó el mediodía antes de que alcanzáramos la cima de la montaña, cuyo aspecto era extravagante.

En vez de terminarse en punta, formaba una nueva meseta teniendo a su alrededor cinco acres cuadrados. Estaba cubierta de arbustos, de troncos y de raíces de árboles, salvo en un punto, en el extremo izquierdo. Allí había un bosque espeso.

—Es aquí—dijo Remington, designando ese bosque—de donde han partido los gritos que hemos oído. Vamos a ver.

Avanzó rápidamente, seguido de Bleeker y yo. Cuando llegamos a la orilla del bosque nos detuvimos para mirar. Aquel rincón de verdor no era nada espantoso, y sin embargo, reinaba allí como una amenaza latente. Tuvimos el trabajo de abrirnos un camino, pero

persistimos y acabamos por alcanzar un sitio descubierto. en el centro del monte.

Remington se detuvo lanzando una exclamación de estupor: Bleeker y yo nos miramos asombrados: en medio del claro había una casa baja, construida con ladrillos, cuadrada como un cajón, no teniendo más que un piso y cuyo techo era plano, como las viejas casas del Mediodía. El espacio que la rodeaba estaba completamente desnudo; no había allí ni malezas, ni arbustos y casi ni yerba. Esta especie de patio estaba rodeado de una cerca de hierro que tenía más de tres metros de altura, y que terminaba en puntas agudas. Un pequeño tubo de chimenea se elevaba en la parte posterior del edificio y se escapaba de ella una delgada columna de humo. Pero lo que había de más extraordinario en aquella caja de ladrillos, era la ausencia completa de ventanas. La pared más próxima a nosotros estaba cortada por una inmensa puerta de acero que estaba frente a la puerta de hierro de la cerca.

Movido por la curiosidad, me dirigí a la puerta para abrirla. Con profunda sorpresa vi que cedió inseguida. Remington penetró rápidamente en el patio y nosotros lo seguimos. Le dimos la vuelta a la casa sin descubrir la menor ventana, ni ninguna otra abertura. Yo experimenté una impresión desagradable y le manifesté a Remington que quería irme. Pero Remington estaba bien decidido a explorar la extraña casa.

Se aproximó a la puerta de acero, la empujó y se abrió con tanta facilidad como la de la cerca.

Entramos los tres sin cerrarla detrás de nosotros: apenas dimos algunos pasos en el interior, cuando se cerró sin hacer ruido.

Yo di un salto, la agarré, tiré de ella con todas mis fuerzas, pero no logré menearla. Me volví hacia Remington con un involuntario estremecimiento de miedo.

—¡Caimos en la trampa!—exclamé.

—Esa puerta debe cerrarse sola sencillamente—respondió Remington.

—Pero yo vi pasar por sus ojos un reflejo de aprensión que desmentía sus palabras.

—Vengan, vamos a ver—agregó.

Hice una señal de asentimiento y me junté a Bleeker, tratando de apartar mi funesto presentimiento.

En el interior de la casa, no encontramos más que una pieza iluminada por cuatro grandes lámparas de acetileno, suspendidas en los cuatro ángulos del techo. Daban una luz blanca, muy viva. En la pared más alejada, había una jaula grande, formada con rejas de barrotes de acero. El piso era de cemento. Dentro de la jaula vimos un recipiente casi lleno de agua; un poco más lejos, se veía el agujero de un túnel que conducía a la montaña.

Esa jaula no tenía abertura visible, y estaba vacía. El resto de la pieza también.

Nos acercamos a la jaula y miramos a través de los barrotes, pero nos sobrecogimos de terror, pues el piso estaba sembrado de osamentas humanas, recientemente descuartizadas.

Remington palideció, retrocedió. Me agarró por el brazo.

—¿Dónde estamos?—dijo.

Bleeker y yo estábamos demasiado estupefactos y demasiado espantados para poder movernos, pero teníamos la certidumbre de que habíamos encontrado el lugar de donde habían surgido los horribles aullidos que nos habían alarmado.

Permanecimos inmóviles durante un rato, indignados ante aquel espectáculo.

Después, de común acuerdo, volvimos la espalda y nos dirigimos a la puerta de acero. Pero nos detuvimos inseguida.

Un hombre—pues supongo que es necesario designarlo así—permanecía de pie entre esa puerta y nosotros. Era de estatura gigantesca; supimos luego, que medía seis pies y siete pulgadas. Estaba vestido con un traje gris de excelente corte, y sus zapatos eran de fabricación inglesa. Su cuello

estaba rodeado por una espesa bufanda. Usaba guantes de piel y su cráneo estaba cubierto por un casquete de seda que le tapaba completamente las orejas y bajaba hasta las cejas. Sus rasgos eran finos, simétricos, de una belleza sorprendente, pero el color de su rostro era de una negrura de azabache.

—¿Cómo están ustedes, señores?—nos preguntó dirigiéndonos una sonrisa que descubría sus dientes perfectamente parejos—. Me alegro mucho de verlos por aquí, pues recibo muy pocas visitas.

Yo temblé involuntariamente. A pesar de su belleza, algo siniestro, algo funesto emanaba de él. Bleeker le lanzó una mirada amenazante y retrocedió un paso, pero Remington le tosió y le preguntó friamente:

—¿De dónde diablos viene usted?

—Yo estaba aquí cuando ustedes llegaron—respondió el negro con calma. Me hallaba en mi apartamento particular, cuya entrada está bastante disimulada; vengan conmigo, voy a enseñárselo.

Se dirigió hacia la puerta, viró a la izquierda, se acercó a la pared y se detuvo ante un botoncito blanco metido entre un ladrillo. El suelo de cemento estaba dividido en cuadros que tenían unas tres veces el tamaño de los cuadros ordinarios. El negro apretó el botón, y la losa más próxima a la pared se levantó sin ruido. Era una trampa hábilmente escondida, que dejaba ver una escalera de piedra.

—Cuando la trampa se alzó, Remington avanzó y miró hacia el subterráneo.

—Vean ustedes—nos explicó el negro—. Este sistema de abertura no hace ningún ruido. Yo los sentí entrar a ustedes, y cuando fueron hacia la jaula, salí, cerré la trampa detrás de mí y me acerqué: he aquí todo. Si quieren ustedes tener la bondad de seguirme a mi apartamento, tendré mucho gusto en hablar con ustedes.

¿Qué podíamos hacer? Bleeker y yo miramos a Remington, esperando que tomara una decisión, pues era un hombre de acción. Lanzó un vistazo a la puerta de acero, luego sobre nosotros, y comprendí que se acordaba de que estábamos completamente desarmados. El negro sonrió y replicó con un tono persuasivo:

—Harán mejor en seguirme, señores, pues les sería imposible salir. Tampoco hubieran podido entrar si yo no hubiera preparado las palancas de las puertas. Si no vienen por su voluntad, me veré obligado a que lo hagan a la fuerza.

Entreabrió el saco y vimos que tenía una gran pistola automática en la cintura.

—Yo no quisiera emplear este revólver, compréndanlo. Además, hasta sin arma, no me costaría mucho trabajo acabar con ustedes.

Era verdad.

Remington alzó los hombros, nos hizo una señal con la cabeza y se dirigió hacia la escalera. Nosotros lo seguimos.

Mientras bajábamos, examinamos con atención la galería subterránea. Lámparas de acetileno pendían del techo a cortos intervalos; las paredes de cemento estaban pintadas y adornadas de cuadros artísticos.

Bleeker y yo nos miramos; era evidente que se necesitaba una gran ingeniosidad para salir de aquel lugar.

Abajo de la escalera que se hundía cincuenta pies lo menos, alcanzamos otra gran puerta de acero. Remington la empujó y se entreabrió. Daba acceso a una pieza abierta en la misma roca. Piel de animales, chalets de seda, cojines de colores chillones estaban esparcidos sobre un mobiliario moderno. Había en el suelo una espesa alfombra y de la bóveda pendían lámparas cinceladas. Un fonógrafo estaba colocado en un rincón, y en otro un hermoso piano. Por donde quiera abundaban soberbias cortinas.

En las paredes vi dos cuadros de grandes pintores. Una gran chimenea de cartón aseguraba el calor y la sequedad de la pieza; así se explicaba el humo que habíamos notado.

El salón, en el cual nos encontrábamos, parecía verdaderamente acogedor.

Nos detuvimos los tres en el umbral para esperar los acontecimientos. El negro se dirigió hacia una gran mesa de roble cubierta de libros escogidos, se volvió y se situó frente a nosotros.

—Señores,—nos declaró cortésmente— así como lo he dicho ya, me alegro mucho de verlos y me siento igualmente contento de que no hayan opuesto resistencia cuando los invité a que visitaran mi apartamento. Sólo hay una cosa: que no puedo dejarlos salir más de aquí. O mejor dicho, eso depende únicamente de ustedes. De todas maneras, estoy obligado a pedirles que permanezcan en mi casa durante algún tiempo. Tengo una proposición que hacerles. Si acceden razonablemente a mi demanda y si me dan su palabra de olvidar lo que va a pasar en este lugar, les devolveré la libertad dentro de unas semanas, con mucho placer. Pero si, por el contrario, se dejan influenciar por los prejuicios y por una sensibilidad ridícula, temo verme obligado a hacerles compartir la suerte que reservo a los débiles de espíritu. Sirvansen sentarse; voy a contarles mi historia y a explicarles lo que espero de ustedes.

Bleeker y yo nos miramos, asombrados de la manera correcta con que el negro hablaba inglés. Remington se instaló en un confortable sillón de cuero y nosotros tomamos asiento no lejos de él. El negro nos dirigió una sonrisa aprobadora; después se acercó a un gran gong de cobre que estaba colgado en la pared, cerca del piano. Cogió un martillo de madera que estaba sobre un taburete y agregó, volviéndose hacia nosotros:

—En primer lugar, voy a presentarles a mis compañeros. Tengo aquí ocho hombres, pero ninguna mujer. Las mujeres hablan mucho.

Alzó el martillo y dió cuatro golpes rápidos sobre el gong que resonó largamente. Antes que los ecos se extinguieran el portier que estaba detrás del piano se separó; siete inmensos negros entraron y se inclinaron respetuosamente ante nuestro huésped. No había uno que fuera de una talla inferior a seis pies y dos pulgadas.

Su amo le dijo designándonos:

—Hijos míos, estos señores acaban de llegar y creo que vamos, gracias a ellos, a ver el fin de nuestra experiencia. ¿Pueden decirme sus nombres, señores?

—Remington... Bleeker... Crickett...

—Bien. Mis amigos Remington, Bleeker, Crickett... Señores, estos jóvenes son mis compañeros y mis colaboradores. Sus nombres no les interesan; lo que les interesa a ustedes es su talla, su vigor y su abnegación hacia mí. Pueden retirarse, muchachos, pero activen la preparación de la comida.

Los siete negros hercúleos desaparecieron, y el hombre que nos introdujo en el salón dió un solo golpe sobre el gongo. Las cortinas que tapaban la otra puerta se abrieron y un europeo, de pequeña estatura, entró.

Se detuvo al vernos y nuestro huésped nos presentó con cierto orgullo.

—Señores, quiero que conozcan al doctor Straub.

Bleeker y yo nos estremecimos, y Remington se levantó de su asiento para mirar al recién llegado con curiosidad.

(Pasa a la Pág. 15.)

MADE FOR THE
B.V.D.
BEST RETAIL TRADE

Marca Registrada

Esta etiqueta tejida en rojo es la marca de fábrica más popular, de ropa interior, que el mundo ha conocido. El corte mejor, amplitud más cómoda y mayor duración, la han hecho famosa.

Los hombres insisten en exigirla, porque han descubierto que desde todos los aspectos de satisfacción y de economía, es provechosa esa insistencia.

THE B. V. D. COMPANY, Inc., N. Y.
Únicos fabricantes de la ropa interior "B.V.D."



Junto a Mí Sólo Quiero "B.V.D."

Stacomb

M.R.



Lars Hanson de Metro-Goldwyn-Mayer

Caballero o fracasado ¿Cual será su "papel" en la vida?

Stacomb
conserva
peinado
el cabello
y el
pericráneo
limpio y
sano

En el cine, como en la vida real, el cabello cuidadosamente peinado indica al hombre que va en busca del éxito, al refinado, al culto; desgreñado y revuelto, señala al fracasado, al negligente, al bohemio astroso. En el primer caso, *Stacomb* es indispensable; en el segundo, innecesario.

Stacomb es una preparación que, conservando al cabello su brillo y tersura naturales, lo torna obediente y sumiso a la dirección que le imprimen el peine y el cepillo. No como las pomadas y cosméticos que lo hacen ver grasiento y apelmazado; ni como el agua que se evapora pronto y lo torna opaco y quebradizo. Un poquito de *Stacomb* aplicado en la mañana, lo mantiene aliñado y brillante todo el día y lo conserva sedoso, sano, esponjoso.

Todas las buenas farmacias y perfumerías venden *Stacomb* en formá de crema o líquido.

ROSAS ROJAS Y ROSAS BLANCAS

(Viene de la Pág. 5.)

—¡Oh!—baluceó—. ¿No es usted la señora Rivol?

La señora sonrió, muy amable y muy pálida.

—No tengas miedo; yo no soy tu enemiga. ¿Pero por qué tu mamá no ha venido ella misma?

—Mamá murió hace tres años—dijo la niña bajando la cabeza.

Y, rápidamente, como para excusarse, agregó:

—Ella no está enterrada en este cementerio.

—¿Estás segura—pronunció la viuda—que tú... que el señor Rivol amaba las rosas blancas?

—¡Oh! Sí, señora—aseguró la niña—. Me acuerdo muy bien de eso. Cada vez que él iba a casa, las había per donde quiera. Mamá las compraba por él. ¡Era tan bueno! Con mamá, hablaba siempre patuá; eran del mismo pueblo y se conocían desde niños.

—¡Rosa Fanichet!—gritó la viuda, acordándose—. Una empleada de fábrica... yo la conocí...

Los ojos de la muchachita se llenaron de lágrimas. Germana la estrechó contra ella en un fuerte abrazo.

Salieron juntas del cementerio y hablaron largamente en la reja; no se atrevían a separarse.

Juanina Fanichet vivía en un barrio lejano; tenía que la regañaran si no llegaba a la hora fijada por la vieja parienta que la tenía a su cargo: una mujer no más mala que otra, pero apremiada por la vida y que no tenía tiempo de ser buena.

Pero Germana tenía siempre una nueva pregunta que hacer.

—Tu mamá era rubia, ¿verdad? ¡Rubia!... Yo no hubiera nunca creído que a Jacobo le gustaba una mujer rubia.

Al fin llegó el momento en que fue necesario dejar partir a Juanina.

—Escucha—dijo Germana seriamente—. Ahora que somos grandes amigas, es preciso que vayas a mi casa, que vayas con frecuencia.

La muchachita se asombraba de sentir temblar inexplicablemente, la voz de su nueva amiga, una voz en la que oía pasar como un eco de la voz maternal.

—Bueno... ¿Te espero el domingo próximo?

Y como Juanina parecía vacilar:

—Sí, sí, te espero... Almorzaremos juntos... Hablaremos de él... Tú me enseñarás el patuá de su pueblo. Y después, iremos al cementerio... No te ocupes de las flores; yo las escogeré. Las escogeré bien; no temas nada: las más bellas rosas blancas, las más perfumadas. Le llevaremos cada una nuestro bouquet. Yo no creo que esta doble ofrenda pueda ofenderlo. Sí, iremos juntas a la cita... ¡Ah, muchachita de ojos negros, cómo te parece a él! Iremos las dos; tú, con las rosas blancas de la ternura de hija, y yo, con mis rosas rojas de amor y de pasión.

(Viene de la Pág. 13.)

¡El doctor Straub! Todos conocíamos de nombre a aquel célebre cirujano desaparecido poco después de la guerra y que no se vió jamás. ¡Estaba allí! Me acordé de su cara que había visto en numerosas fotografías publicadas en la época de su desaparición.

Se había producido en él un cambio extraordinario. Usaba una barba gris en punta y su bigote recortado, y nos contemplaba a través de espesos lentes, mientras andaba. Pero, en la época de su desaparición, los periódicos lo habían representado como un hombre aun joven y vigoroso. Ahora estaba viejo, jorobado, flaco; tenía sem blante huraño.

El doctor se acercó con desventolura, dando apretones de mano con tanta naturalidad como si nos hubiéramos encontrado en cualquier salón. Noté, sin embargo, que no manifestó ninguna alegría al vernos y que sus ojos grises, tenían una expresión de indiferencia.

—Venga a hacerme compañía, doctor, y siéntese—dijo el negro dejándose caer en un sillón con bastante gracia, a pesar de su gran talla—. Me preparo a explicarle a estos señores lo que espero de ellos.

Straub suspiró y se sentó. Estaba frente a nosotros y sus ojos vivos nos miraban uno por uno, pero parecían evitar los del negro; no pronunció una palabra.

—Vale más comenzar por el principio; pero, antes que nada, pongámonos cómodos. ¿Quieren ustedes fumar, señores?

Mientras hablaba, el negro nos tendió una caja de cigarrillos.

Yo no sé por qué Bleeker y yo rehusamos, pero Remington cogió un cigarro lo encendió y se repantigó en su sillón, con un aire perfectamente satisfecho.

Yo le envidiaba su sangre fría.

El negro nos miró alternativamente y continuó después:

—Me llamo Ricardo Ballymau.

Mordiéndose su cigarro, levantó los brazos, se quitó los guantes y tendió sus manos hacia nosotros, separando un poco los dedos y fijándose con ansiedad en nosotros. Este hombre tenía la tendencia a las situaciones trágicas.

Remington no se inmutó; pero Bleeker y yo nos levantamos y quedamos estupefactos. *Sus manos eran tan blancas como las nuestras.*

—Sí,—dijo él, como para contestar a nuestra sorpresa a partir del cuello todo mi cuerpo es blanco. Mi cara es... tal como ustedes la ven. Seré breve para no importunarlos con explicaciones inútiles. Antes que yo naciera, mi madre experimentó un gran espanto, y vine al mundo con las manos blancas; ustedes no han conocido, sin embargo, ningún caso semejante. El caso mío hizo nacer en mí un deseo: ser completamente blanco. Rápidamente me di cuenta de mi gran inteligencia y me decidí a sacar de ella el mejor partido posible y llevar una vida interesante.

Estudié con ardor y obtuve numerosos diplomas universitarios. Mis profesores me pronosticaron una carrera brillante y yo no quise hacerlos quedar mal; me sentía capaz de crearme un nombre famoso. Pero, antes de haber alcanzado mi mayoría de edad, comprendí que una barrera infranqueable se elevaba entre mi sueño y la realidad. El color de mi piel me estorbaba. Cualquiera que fuera el respeto que mi inteligencia y mis actitudes hicieran nacer entre los blancos, mi color se opondría a que llegara a la cima que codiciaba. Esto me puso furioso.

Vino la guerra; me alisté y atravesé el mar en calidad de ordenanza de un capitán que era uno de los hombres más notables que he conocido. Tuve la suerte de salvarle la vida y me lo agradeció mucho. Después del armisticio, cuando volvíamos a nuestra casa, insistió en ofrecermé una recompensa. Poseía cuarenta acres de terreno en Oklahoma, en el lugar donde se hallaban los



más ricos yacimientos de aceite mineral y me hizo el regalo de seis acres, por contrato bien legal.

El día en que fuimos a firmar el documento, nos encontramos en la calle al doctor Straub. Este era a mi gusto íntimo del capitán, pues habían peleado juntos durante la guerra. Cambiaron un cordial apretón de manos, mientras yo me separaba respetuosamente, y comenzaron a maldecir la agitación de la post-guerra.

—Quiero irme para olvidar—dijo el capitán—. Partamos para Padua, y allí mataremos leones.

—Te burlas—respondió el doctor sonriendo—. En Padua no hay leones. No hay más que jabalíes y cocodrilos. Si quieres matar un león, harás mejor encaminándote al Congo. Te acompaño, con gusto.

—¡Ah, sí!—dijo el doctor—. Vamos al Congo—dijo el capitán. Primero saldremos para Padua donde cazaremos jabalíes. Nos pondremos en camino la semana próxima. ¿Quieres venir, Rick! Tú me serías útil.

—Acepté, y cuando me encontré en los bosques congoleños, la idea que había germinado en mi espíritu en otro tiempo, se desarrolló de nuevo. Me comparé con los negros que habitaban aquel país que son caníbales, que vivían en chozas, tatuados, vestidos con pieles de animales.

El capitán encontró su león, le tiró, pero erró el tiro y tuve la oportunidad de salvarle la vida por segunda vez. Maté la fiera, pero fui gravemente herido y una de mis piernas quedó despedazada.

El doctor Straub me curó muy bien, pero me dijo que era necesario injertarme piel en la herida. Aunque estábamos rodeados de negros, no hallamos ninguno que se prestara. El capitán declaró que daría un pedazo de su propia piel y que no debería importarme mucho que mi pierna se pareciera a mis manos.

Adaptado por Mireia Dou-Desportes. (Versión castellana para BOHEMIA.)

(Continuará en el próximo número.)

E. Colter



¿Asustan a la Mujer los Problemas Personales Hoy en Día?

¿QUÉ diferente es la vida de la mujer moderna, si se compara con la de nuestras abuelas! En la actualidad, compite con el hombre en el campo de los deportes, en el de los negocios y hasta en el de la política.

Ya no sucumbe como antes, ni cede a periódicas jaquecas, dolores de espalda o depresión mental, sino que contempla la vida con mirada práctica y se enfrenta con las

situaciones en forma práctica también.

Cardui es un tónico que las mujeres modernas emplean para mantenerse en buenas condiciones físicas y para vigorizarse durante períodos difíciles. Es un extracto de yerbas tonificantes que regula y refuerza el organismo femenino y sus funciones. Millares de mujeres lo consideran indispensable. Todas las farmacias lo venden.

Un caso típico de lo benéfico que es Cardui. Quizá Ud. se halle en situación semejante.

Hacia mucho tiempo que venía padeciendo de dolores de cabeza y, particularmente durante los períodos de menstruación, persistentes neuralgias. Me recetaron el Cardui y, aunque apenas llevo el cuarto frasco, mi mejoría ha sido tan notable, que intento completar la media docena.

Rosario Arrieta,
Central Tinguaro
Matanzas, Cuba



Esta es la reproducción del paquete de Cardui. Recúrra Ud. a las imitaciones.

CARDUI

UN HOMBRE SILENCIOSO

(Viene de la Pág. 9.)

conducen de manera muy extraña. Hace ya mucho tiempo, (es preciso confesarlo), tuve un flirt con una mujer casada y si usted supiera por qué me prefería... Es para reirse. El motivo ¿querrá creerlo? fué porque yo era silencioso y no hablaría del asunto. Resistió tres días y luego comenzó a quejarse. —"¡Dios mío!—decía ella—¡prefería un charlatán, un chusmo o un fanfarrón, eres divertido como una vieja lápida de sepulcro. He flirtado con muchos, pero jamás con un cadáver. ¡Vete!—concluyó—¡y que nunca mis ojos te vuelvan a ver!"... Y ¿qué cree usted que hizo? ¡Todo se lo contó a su marido!... ¡Ya ve usted!

—¡No! ¿de veras?— repliqué de mala gana, abriendo pesadamente mis ojos—. Bueno, vamos a dormir. Ya son las tres y media.

—¿Sí? Ciertamente es hora de dormir

Sin prisas se descalzó la segunda bota y continuó.

—En cierta ocasión un desconocido se molestó conmigo. Sucedió en el carro de un ferrocarril. Viajábamos en el mismo compartimiento y... naturalmente, yo iba sentado allí... silencioso, como siempre...

Cerré los ojos y fingí que roncaba, a fin de terminar aquella necia conversación.

—...empezó preguntándome: —"¿Va usted lejos?" —"Sí"—le respondí—. "¿Qué quiere usted decirme con ese Sí?"—repliqué...

—Churrrrrrr... ¡fffff...—roncaba yo.

—¡Hum!... ¿se habrá dormido?... ¡Oh!... ¡joven!... ¡joven!... El estudiante compañero mío hacía lo mismo. Tan pronto se acababa comenzaba a roncar, luego, a media noche despertaba y hablaba solo... Bueno, no es posible; lograr una conversación conmigo. ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!...

Detuve mis ronquidos artificiales, me incorporé sobre un codo y dije sarcásticamente.

—¿Y afirma usted que es silencioso? Es cosa difícil de creer en este momento.

—¿Por qué?

—Porque no cesa usted de hablar.

—Solamente estoy exponiéndole a usted algunos ejemplos. Tuve un caso que me ocurrió con un sacerdote en confesión. Me acerqué a él, y me hizo la pregunta de ritual: —"¿Ha pecado usted?" —"Sí"—le dije—. "¿Cuántas veces?" —"Muchas." —"Bien, ¿de qué manera?" —"To, la clase de pecados". —Y ambos nos quedamos callados. El silencioso... yo silencioso... Finalmente...

—¡Oiga usted!—exclamé sentándome violentamente en la cama—cuanto me diga es inútil. Mientras más se esfuerza, menos le creo

—¿Por qué?—preguntó mi compañero resentido, desabotonando su chaleco—no creo haber dado a usted motivos para dudar de mis palabras, cuando hasta en la oficina he tenido dis gustos por culpa de mi silencio. El manager un día me hizo ir a su despacho. Evidentemente estaba de muy buen humor. —"Veamos—inquirió—¿qué noticias hay?" —"Ninguna"—contesté —"¿Por qué dice usted NINGUNA?" —"¡Justamente por eso... no hay nada nuevo." —"¡Vá mos! ¿qué quiere usted decirme..."

—Ya estoy dormido!—grité—. ¡Buenas noches!... ¡BUENAS NOCHES!...

Máximo Simeonovitch des hizo su corbata.

(Pasa a la Pág. 65.)

¡MI palabra de honor! El no está tan mal de físico como se dice por todas partes. Yo me lo imaginaba algo terrible, feísimo, sin contornos ni aristas, casi amorfo.

¡Mi palabra de honor! El es casi joven. Casi bello. Casi tan inteligente como su clásico y poderoso enemigo. Es simpático, agradable, meloso. Tiene en sus gestos un inconfundible sello de aristocrática elegancia. No jura ni blasfema jamás, como miente la leyenda desde hace tantos siglos. Todo lo contrario: Su léxico es escogidísimo, sonoro, marmóreo. Hablando, aun las cosas más banales las decora con cierto prestigio rítmico y eufónico de poema parnasiano.

Yo tenía un retrato mental muy distinto a la realidad: Alto, un tanto flaco. Perilla puntiaguda y bigotes que finalizaban insolentes en algo como un alambre erecto. Siempre vestido con idéntico traje, ya un poco pasado de moda; arrollada al cuello la amplia capa de terciopelo rojo.

¡Pero uno no tiene la culpa de ciertas cosas, qué caramba!...

La culpa de esto lo tiene la tradición. La tradición siempre está empañando a uno. Le hace ver cosas preteritas con todo el grave carácter de las cosas ciertas. Y luego resulta que, frente a la realidad, son completamente falsificadas. La tradición y el familiar más mentiroso de todo el cónclave que forma la piara acostumbrada de la familia: La abuela. Estos son los únicos culpables. Así yo tenía un retrato pintado por la tradición, que me resultó completamente mentiroso. ¡Como que había sido hecho por mi abuela! El era completamente distinto. Yo voy ahora a decir como es en realidad él. Me parece que ustedes deben creerme mejor a mí que a la tradición. ¡Qué caramba! Además, que yo voy a decirles la pura verdad. ¡Mi palabra de honor!

II

Si ustedes no supieran que es mentira yo les diría que esto me sucedió en Constantinopla. Junto al Cuerno de Oro. Paseando por el Bósforo. En cualquier parte, una noche de luna. Esto sería más poético y le daría un matiz de leyenda, con todas las características de misterio, tortuosidad, nebulosidad mítica, etc., etc... ¡Qué lástima que ustedes sepan que yo nunca estuve en Constantinopla! Pero es igual. A mí me calza en la vida esta conformidad frente a todos los reveses. ¡No! No fué en Constantinopla. Fué en mi habitación, allá en cierta distinguida cuartería del barrio de Luyanó. Esto puede que sea menos poético, pero es más cierto. Y yo prometí decirles la verdad.

Pero ahora caigo en que no les he dicho a ustedes de qué personalidad transcendental les estoy hablando. Se trata del Diabolo en persona. Lucifer, Belebú, como quieren... el Diabolo, en fin.

Estoy un poco desequilibrado y por eso las ideas se confunden. Tengo que poner las cosas en orden. Espere un momento...

III

Yo padezco una enfermedad muy rara. Se usa muy poco. Es elegante. Pero los peligros que trae a su zaga hacen que sea de poco uso. De no no ser así suplantaría indudablemente a la apendicitis, las amígdalas, la vesícula biliar y todas esas enfermedades que se estilan

Y
el Diabolo
me
dijo....

ahora entre la "gente bien" Es una enfermedad prestigiosa. Al que ataca lo cubre para siempre, a la vista de los demás, con cierta capa de cosa sobrenatural, le da visos de personaje de ultratumba; hace que le respeten sus semejantes. Es la misma que padeció cierto personaje bíblico muy manoseado. Se la conoce vulgarmente por catalepsia.

Ustedes no lo saben porque yo lo oculto mucho, pero padezco de ella. En cierta ocasión, estuve a punto de ser enterrado vivo, con gran dolor de mis acreedores. Entonces fué cuando conocí perfectamente a Mefistófeles. Yo sé que muchos no lo creerán. Pero es cierto, yo padezco de ataques de catalepsia. ¡Mi palabra de honor!

IV

El día que sufrí el primero y hasta hoy único ataque fué un día de abril del año 1920. Ayer hizo justamente nueve años.

Después de almorzar comencé a sentirme mal. Cierta decaimiento general, dolores en los músculos, nebulosidad en la visión y por fin la pérdida de toda acción y palabra. Estaba ya en calidad de muerto falsificado. Algo así como una muerte por parcelas o a plazos. La orquesta mentirosa de mis amigos y familiares, escandalizaban pesadamente con sus llantos a mi lado. Yo oía todo, pero no podía moverme ni hablar. Estaba un poco aterrado, pero me regocijaba aquello tan imprevisto y nuevo para mí.

¡El pobre, tan bueno como era...! ¡Nunca se enojaba, era casi un santo! ¡Toda su vida fué una buena persona!

¡Canallas!... Me insultaban... Sentí unos deseos muy grandes de incorporarme y gritar: ¡¡Mentira!!! Yo nunca fui bueno... Pero no podía moverme...

V

Por mi vida yo no merezco el cielo. Valgo demasiado para eso tan vulgar. A ese lugar van gentes poco elegantes. Así es que ya muerto, esperaba,—si no lograba despertar antes del entierro,—un buen lugar en el Infierno. En realidad yo estaba un tanto asustado Y de pronto:

—¡Salud, compañero! Vengo a buscarlo para acompañarlo al Infierno Tengo el honor de presentarme a usted... Yo soy el Diabolo...

Era el caballero elegante, correcto, simpático, de que hablaba al principio.

Por muy valiente que sea uno, eso de que se le presente de pronto el Diabolo es bastante para atezorarlo. Balbuocé...

—Tanto gusto, camarada, pero yo no merezco ese honor...

(Pasa a la Pág. 28.)

Pita Rodríguez

Realmente Mamá: ¡Que Bonita Eres!

Interiormente cada niño anhela tener esta opinión de su mamá, proporciónese el derecho de creerlo así, conservándose siempre joven y hermosa por medio de este método sencillo.



En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

Aceites de olivo y palma—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

10 Centavos
la pastilla



El jabón Palmolive
jamás se vende desmenuado

S-296

NO permita que los cuidados de la maternidad y los quehaceres de la vida le roben su juventud y belleza. Hoy por medio del cuidado correcto del cutis, el encanto de la juventud puede conservarse a los treinta y aun a los cuarenta.

El método que toda mujer debe seguir, es el método natural del cuidado del cutis. Los especialistas en belleza han descubierto que la conservación de la juventud probablemente depende principalmente del cuidado minucioso del cutis.

Por esta razón hoy las mujeres modernas para conservar el cutis suave, hermoso y juvenil, usan diariamente los aceites de palma y olivo, mezclados en el jabón Palmolive.

Siga este método

En la mañana y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón

Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente. Si tiene un cutis seco, póngase un poco de cold-cream.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave, lozano y con su hermoso color natural.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o decorado con tener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo. Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana.

"CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA"

A NOSOTROS NOS GUSTAN FEMENINAS

Central Senado, Abril 23 de 1929.

Sr. Redactor de la sección "Vox Pópuli":

He aquí que yo no he podido sustraerme a la tentación de elevar hasta usted la muy desagradable impresión que me causó el capítulo del señor Eduardo Avilés Ramírez, y como a mí a todos los latinos que, como tales, tenemos sentimientos diametralmente opuestos a las costumbres sajonas, anglosajonas y germanas a que él hace alusión y establece un lamentable paralelo entre las mujeres de esas razas y nuestras dulces y tiernas mujercitas latinas; mientras describe a las primeras hechas unas máquinas de energía, volando de un continente a otro, compitiendo en carreras automovilísticas, aprendiendo a boxear, ganando competencias maratónicas, (toda energía inútilmente gastada), imagina a nuestra mujercita en una actitud de indolencia, de apatía, de abandono y si no está mal, hasta cierto sabor de haraganería causa su descripción, al imaginario contempló a sus, por desgracia, hermanas sajones, desde el fondo de su "dulce hamaca".

El señor Avilés Ramírez no supone que quizás esas mujeres, en la actitud que las imagina, al ver pasar un avión, ni siquiera se les antojará pensar que unas hermanas suyas pilotan dichos aparatos. Ellas que son y constituyen la parte más dulce de nuestras vidas, están dedicadas a su verdadera misión, hacernos agradables nuestras horas de descanso.

¿Qué sería de nosotros si al llegar a nuestras casas, después de las faenas del día, ansiando el calor y el mimo de nuestras mujeres, nos encontraríamos el nido vacío, o las viéramos todas sudorosas después de un partido de foot ball? Esto es en lo que a sus personas se refiere y el descuido del hogar se dejaría sentir desagradablemente.

Nuestra indignación llega al colmo al ver que para darle mayor fuerza a su capítulo, el señor Avilés cita el caso descorazonante de mademoiselle Violette Morris, que se hizo cortar los senos en un arranque de su falso feminismo; un caso que el mismo señor Avilés, con sus ideas, encuentra alarmante. No comento este caso, porque por sí solo demuestra su enormidad descorazonadora.

El amigo Avilés olvida que somos latinos y que queremos a nuestras mujeres como son: todo corazón, y por su capítulo ha llevado la duda a sus dulces corazones, duda que yo quiero, con este capítulo disipar, puesto que con su actual manera de ser constituyen el encanto de nuestra vida.

EFRAIN DIAZ Y D.

UN PALADIN DE LO SENTIMENTAL

Matanzas, 23 de Abril de 1929.

Sr. Redactor de "Vox Pópuli".

Revista "BOHEMIA"—Habana.

Señor:

En el último número de la gran revista BOHEMIA, aparece un escrito titulado "Guirnalda de Flores", cuyo autor es Wenceslao Gálvez.

Duda el señor Gálvez, que la poesía a "Mi madre" de Diego V. Tejera, emocione en estos momentos, pues seguramente el señor Gálvez sea muy realista.

¿Quién que hoy lea aquellos vibrantes versos:

*Las madres, madre mía
se mueren para el mundo
para sus hijos no.*

no se siente emocionado, y el recuerdo de la madrecita querida, viene a la mente como un rayo de luz en las tinieblas del corazón!

La poesía de Diego V. Tejera, señor Gálvez, es la que revive, porque las flores se han marchitado. ¿Acaso no se marchitan también las flores que nacen en los pantanos?

En lo demás, aunque un poco lúgubre, estoy de acuerdo con el señor Gálvez pero siempre debe él acordarse de aquello que dice: "Si muero en la carretera, no me pongan flores."

En lo demás, aunque un poco lúgubre estoy de acuerdo con él. Yo quisiera que el señor Gálvez o usted, señor Redactor, me explicara por qué para el cadáver todo son flores.

Y lo de la iglesia, que es una desposada, me huele a vanguardismo, pero, en fin, ya dijo "Billiken", que disparates se han escrito en todo tiempo.

De usted atentamente,

VALDOVINO.

¡ANDA, UNO QUE COMPRENDE A EINSTEIN!

Sr. Redactor de "Vox Pópuli":

Como que yo fui, no parte de sus asiduos lectores, creo tener derecho a dar mi opinión sobre el formato de su revista y como a mí parecer—quizás equivocado—debía estar formado por la siguientes secciones que la haría más interesante aún y ayudaría a formar el sentimiento nacional.

Su artículo de Eca de Queiroz, muy colosal, y muy oportuno. ¿Por qué no publica de él algo, desaconicido: un poema que se titula "La muerte de Judas".

¿Por qué no pone en su revista, que ya es nuestra también cuando damos los diez centavos), algo de escritores rusos, por ejemplo, Nicolás Garín, Turgueniev y otros, escriben muy bien y dibuñamos conocer algo de otras literaturas.

Sentimos mucho la falta de un Editorial, todas las revistas lo tienen. Es como el alma de sus lectores, competenciados con los editores de la misma. Creo que haría mucha falta esa página editorial y después de ella una especie de índice o resumen de lo que contiene la Revista para darnos cuenta de lo que vamos a digerir, una especie de menú, y así como datos de los escritores de ese número. Es bueno irlos conociendo...

¿Y por qué no iban a estar en ella algunos cuentos guajiros, algunas de esas anécdotas de ese "campo" aun desconocido de los habaneros? También leyendas patrias, hechos históricos de relieve, desconocidos, que descansan en los polvorientos manuscritos de alguna biblioteca o archivo?

Después algunos "Short Features" de aliento, modos de abrirse paso en la vida, sin olvidar las ideas nuevas, que se están abriendo paso, algún escrito sobre Psicoanálisis, Relatividad, etc.

Y esos famosos cuentos de costumbres que han hecho notables a algunos escritores del patio.

Esta es mi humilde opinión.

LEW.

JUAN DE LOS PALOTES TIENE CORRELIGIONARIOS

Sr. Redactor de "Vox Pópuli":

Habana.

Desde mi "rinconera", me dirijo a usted, para que por medio de su revista semanal felicite de mi parte al autor del artículo que publicó el último número de BOHEMIA el cual se firma "Juan de los Palotes", por haber dado en el "clavo", como dice el vulgo, respecto a esos señores que quieren tanto pan por medio. Estoy de acuerdo con lo que ese señor expresa.

Puede decirse (y conste que no es "guataquería") que no hay otra revista como BOHEMIA, amena e instructiva. En esta, tenemos de todo un poco: informaciones extra, literatura, sport, cine, poesías, cuentos, chistes, todo por diez centavos. ¿Qué más quieren? ¿Todavía no están conformes? Bien dice el refrán: "Nadie está con tanto con su suerte".

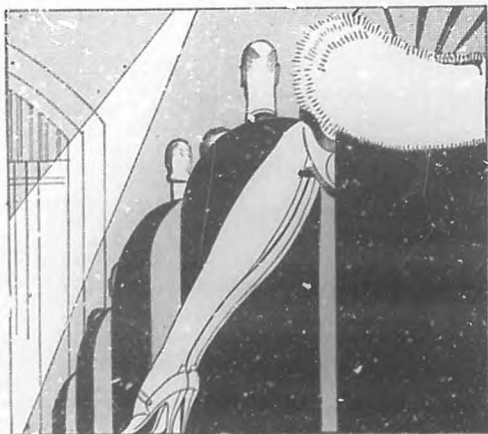
¡A gastarse los diez kitos y dejarse de más "reñalgos", que la lectura no tiene que ver con que las mujeres sean "gallinas" (las que dibuja Carlos.)

Perdonen si tiro demasiado alto, pues solamente he querido dar también mi opinión.

Perdóneme por haberme extendido demasiado.

UN CAMPESINO

"H A F - H E E L"



Quien luce medias Kayser sabe que viste a la moda

Kayser es el supremo exponente de la moda en asunto de medias de mujer. Sus lindas creaciones son motivo de orgullo para la dama elegante.

El mediotalón (patentado H.-f.-Heel) es una nueva creación Kayser que ofrece las graciosas líneas del talón puntiagudo y el cuadrado combinadas en un primoroso talón moderno de sin par elegancia.

Insistir en que sean Kayser las medias que Ud. compre es demostrar un gusto altamente refinado.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera.

Agentes e. Subar LLANO y SAIZ, Muralla 98, Habana

MEDIAS • ROPA INTERIOR • GUANTES

ENSEÑALE A TU HIJA

Enseñale a tu hija que cien centavos forman un peso.

A usar un vestido sencillo.
A pegar botones, zurcir medias y remendar guantes.

Que la ropa más costosa no es siempre la mejor; sino la más higiénica y confortable.

A mantener las habitaciones arregladas y limpias.

A amar y cultivar las flores.
A tener un lugar para cada cosa y a poner cada cosa en su lugar.

Enseñale a decir no con firmeza y a decir sí y sostenerlo.

Enseñale a fijarse en el carácter de aquellos con quienes se roza y no en la cantidad de dinero que posean.

Enseñale todo eso, que no te arrepentirás nunca de ello, y tu hija, por su parte, algún día te lo agradecerá.

Recuerda de paso:
Que el sufrimiento sirve para despojar el alma humana de todo falso ideal.

Y que, como decía Goethe: "En las manos del hombre ha sido colocado el timón de su frágil barco para que él no permita que las olas obren a su voluntad."

No hay más ángel de la guarda para la criatura humana que sus propias acciones.

A tu hija, tú mismo la cuidarás durante los primeros años de su vida, pero después tendrá que hacerse ella misma.

Obrará según tú le enseñaras a obrar.

Procura que tu hija no salga a la vida entontecida por la frivolidad, porque ella es la peor enemiga.

Una excelente educación de hogar no se pierde nunca.

El ejemplo de los padres es una guía segura para los hijos.

Lo que se aprende en la línea subsiste toda la vida.

No olvides que tú, como padre, no tienes derecho a malcriar a una hija para entregarla luego indefensa al mundo.

Las armas de una mujer (educada a la antigua o a la moderna) son y serán siempre la sencillez, la urbanidad, la honestidad. Tendrá que saber respetarse a sí misma si quiere que los demás la respeten.

Es demasiado fácil disculpar todas las deshonestidades con la *moda* o con la *vida moderna*. Ni la vida actual ni las corrientes de la moda deben desviar a la mujer de su camino, perfectamente señalado en la vida desde el origen del mundo.

Y es el padre el que ha de enseñar a la hija la rectitud-invariable en ese camino, si es que sabe y quiere cumplir con su sagrado deber impuesto por la paternidad.

A.

NOTAS BREVES

Según afirma un sabio francés, en cada beso hay 40,000 microbios.

Cerca del 98 por ciento de los habitantes de China son analfabetos.

—Se cree que hace siglos ya empleaban los indios la vacuna y la anestesia.

El elefante es el único representante viviente del prehistórico mamut.

MAHATMA Gandhi, el apóstol pintoresco y contestante de Bombay, emergiendo de su túnica de lino, parándose en la punta austera de sus sandalias, esbelto y pálido como un sacerdote de Isis bajo su greña dramática, ha trepado a las columnas de un sermario titulado "Navan Javan", para expeler toda su amargura de redentor que, de repente contempla a sus partidarios, hundidos en la tibia espesa de los pecados y reacios a todos los evangelismos, en una actitud que es toda una zureba a sus invocaciones declamatorias a la virtud.

Estas crisis de redentorismo suelen ser muy graves en el espíritu de un evangelizador, porque a esa acuidad en la visión de las torpezas de nuestros semejantes, suele mezclarse un padecimiento fundamental del hígado. Entonces para el evangelizador moribundo, todos los hombres son bestias feroces y solo verá pecados incoherentes o lúgubres, acaso donde sólo haya tristeza irremediable. Yo lúgubres desmayada, inquietud visceral, vencedora de las duchas sococas y de la valeriana absorbida a dosis masivas.

Sensible el caso de este agitador indio que ha lanzado varias veces bajo su verbo inflamado, a los cipayos inertes contra los cascos blancos, forrados de verde, de los soldados británicos, de tal manera, que en muchas ocasiones no se sabe si predica—con un terciopelo líquido en los ojos negros y con un acento lejano en la palabra—el renunciamiento a los dulces gozos de la vida, o la necesidad congruente y emancipadora de pasar a degüello, todas las guarniciones inglesas de India. Va del plano astral al estallido libertario, del ombligo en éxtasis al yatagan rebelde. Y así vive superiormente instalado en la vida y en su cottage de Bombay.

Pero el caso ocurrido al evangelizador con su "entourage" es pavoroso. Son los suyos, los más cercanos a sus dogmas, a sus prédicas y a sus gestos en oratoria, los que parecen enarbolar, más parentoriamente, junto a sus sandalias, una especie de manifiesto vertebral, como la magnífica insubordinación de una carcajada planturosa, al lado de un féretro decorativo. Y, en verdad, es terrible y conmovedora, la sorpresa que expelle el excelente Gandhi ante los descubrimientos que acaba de realizar. Un primo suyo es ladrón, con pertinacia, con recidiva en su mano rampante y voraz, una mano que penetra en los bolsillos y en los corrales, para apresar el reloj propicio o la gallina inducta que se arriesga junto a su garrera. Y su esposa, la que debió tantas veces bostezar de tedio junto a sus elucubraciones lastimosas, cuando disertaba acerca de las dulzuras de la renunciación—a base de un menú aflicto integrado por el claro sorbo de agua y por el parco higo intestinal—ha quebrantado el voto de pobreza, mejor dicho, lo ha rasgado como una tela vieja, con el gesto ritual de la bayadera que destruye su chal de mil colores porque ya está abrumado por

Mahatma Gandhi:
Segundo
Saxofón

mil maneras: tréculas de aceite graso y refrito, polvareda de los atrios, torpezas de moscas que se prendieron, hipnotizadas, al encaje sutil, color de ópalo / color de mar, como aquel dentro del cual se tornaba el látigo elástico, lascivo, cruel, pontifical. Abominable violación del voto de pobreza.

Imaginad que Gandhi encontró, por una de esas casualidades sin coherencia que urde el Diablo, que su esposa guardaba avramente, con una afilada, entre tinte de encapadas y el tiempo y roidas por bichos voraces, doscientas rupias de plata, redondas, sonoras, relucientes. Doscientas rupias: un agente de cambio se dirá con erudición perentoria que estas representan cuarenta o cincuenta pesos en buena cotización. Violación flagrante de la renunciación a todo lo material y perecedero. Sobre ella ha vociferado Gandhi, sin tiendo burlada y escarnecida su doctrina. Y acaso la esposa se consuele pensando que sus rupias de plata, guardadas con tanta parsimonia, pueden servir a un economista concienzudo para fabricar una tenia llena de enjundia y llena de academismos, acerca de las virtudes del aborro.

Descubrió aún algo más terrible. Un joven indio le seguía a lo largo de sus prédicas por la polvareda de los caminos. Con sus ojos pestañudos, con su voz de violoncello, con su tórax henchido, dentro de su túnica de lino, semejava un dios de rútila mocedad. Pero el joven había sabido domar todas las rebeliones de la carne. Había jurado el voto de castidad y se comportaba—como se dice en esa prosa rotarial, que impone a la mente el recuerdo espeso de una zapatilla de algodón—a tenor de las circunstancias. Y he aquí que un buen día, aquel espíritu mutilado, aquel hombre que había encontrado la paz de corazón al eludir las saetas del amor, sintió que una especie de gengibre malicioso se le fijaba en la nuca, le roía los nervios, le apremiaba las vértebras dorsales. Cuando el sol ponía reflejos amatistas sobre las aguas lodosas del Ganges, el joven casto suspiraba, el tórax henchido se le llenaba de gemidos y ante sus ojos pestañudos era la ronda obstinada de las imágenes sir nombre, dispersas y fugitivas, pero que alzaban los brazos en un gesto de añoranza maldita y que ondulaban, serpentinadas, tremulas, suaves, dentro de unos velos color de azafrán. El desentene ya lo ves desde aquí: a los pocos días, el joven, que había jurado voto de castidad, arrebató tumultuosamente a una viuda, cogida como un trofeo bajo el ímpetu de sus brazos mozos, bajo la furia de sus labios, con besos voraces, que parecían rei. de todos los votos de castidad.

Un primo ladrón: la esposa avariciosa; el mejor discípulo envolviéndose de repente en la capa granate de Miguel de Mañara, seductor de doncellas puras y de viudas en disponibilidad. El excelente Gandhi se siente humillado. Pregunta, sin embargo, altivamente, que su redentorismo está intacto y que a pesar de esas costras infectas del pecado que le salen al paso, su fe evangélica

Pasa a la Pág. 50.)

Por Qué Esta Espuma Penetrante

Limpia Donde el Cepillo de Dientes No Alcanza a Limpiar



En una manera curiosa la ciencia comprueba lo que millones de personas ya saben, que la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta limpia mejor los dientes.

Fecientemente un científico hizo un experimento importante con pastas y cremas dentífricas. Midió la fuerza que tenían para penetrar los miles de intersticios de los dientes y encías. Y encontró que algunos solamente limpian la superficie exterior de los dientes y otros sólo penetran en las cavidades grandes.

Pero descubrió que la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe.

Este es el secreto de su cualidad extraordinaria que tiene para limpiar. Penetra en los intersticios más difíciles de limpiar, donde el cepillo y dentífricos ordinarios no alcanzan a limpiar.

La fuerza penetrante de la Crema Dentífrica Colgate proviene de su ingrediente limpiador que es el más eficaz que existe.

Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

De este modo la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta limpia y hermosa; purifica y refresca toda la boca, restaurando a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate sírvase enviarnos el cupón.



Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana.
Sírvase enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate.
Acompaña 4 centavos en sellos de correo para gastos de franquco y empaque.

Nombre:
Dirección:

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Está diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

EN el Museo del Louvre en París, hay una sala a lado de la galería de las antigüedades egipcias, que los visitantes suelen atravesar corriendo, para alcanzar, a través del minuto laberinto de este riquísimo museo, las más afamadas obras de arte, como la Venus de Milo, los Escavos de Miguel Angel o la célebre "Victoria de Samotracia".

Es la galería caldeo-asiria, la más rica colección europea de monumentos de las antiguas civilizaciones de Asia. Las excavaciones que hizo el cónsul francés P. E. Botta, en la aldea Ninouah, antigua Ninive, y después en Khorsabad, en el palacio del rey asirio Sargón, hijo de Sennacherib, que sometió según Jeremías, Judea, Egipto y Etiopía, dieron a luz obras de arte que, fuera de su valor artístico, tienen también un inapreciable valor arqueológico.

Al entrar en la galería caldeo-asiria, el visitante es sorprendido por tres gigantescos bueyes alados—los "kherubu" (querubines) de la Biblia—que adornaban, hace tres mil años, la sala de trono del rey Sargón. Es una síntesis, audazmente concebida y realizada con fina virtuosidad, de los cuatro principales animales místicos, o los cuatro elementos primordiales de la antigua cosmogonía, reunidos en un ser fantástico: el tronco del buey, las alas del águila, la melena del león y la cabeza del hombre adornada de una mitra, insignia de la suprema dignidad.

En el muro de la sala hay dos enormes bajo-relieves, representando a un gigante de cuatro metros sesenta centímetros de alto, que presca con la izquierda y contra su pecho a un león, sin matarlo, no obstante, por el poderoso vergajo que tiene con la derecha. Sus facciones revelan un puro tipo caldeo: ojos grandes, una encorvada nariz semítica y una barba rizada que cae sobre su pecho en franjas regulares y bien frizadas. Su vestido es de gran suntuosidad, bordado de franjas y borlas; brazaletes de oro adornan sus brazos vigorosos con músculos tallados con gran precisión y extraordinarios conocimientos de anatomía. Es una personificación asiria tradicional de la riqueza y omnipotencia.

La inmovilidad de los labios y la mirada fija y perspaz da a esta figura superhumana la expresión imperiosa y hasta austera.

Es Guilgamesh, el héroe de la célebre epopeya babilónica, que el rey asirio Asshurbanaplú-Sardanapal (668-628 antes Cristo), ordenó copiar para su biblioteca y que fue encontrada tres mil años después. Esta epopeya está escrita con signos cuneiformes, en la lengua zend, en doce tablas de arcilla cocida. El sabio alemán Paul Haupt las ha descifrado y publicado, con el título erróneo, como ya sabemos—"La Epopeya del Nimro! babilónico"; otro sabio alemán, el profesor P. Jensen la ha reeditado y comentado en el sexto tomo de la "Biblioteca de inscripciones cuneiformes", publicando también dos volúmenes gruesos intitulados "La epopeya de Guilgamesh en la literatura mundial".

Las doce tablas de la epopeya contienen la más antigua leyenda escrita, conocida hasta hoy. Proviene de comienzos del tercer milenario antes de nuestra era, la época del rey caldeo Hamurabi, contemporáneo de Abraham; la estela de Hamurabi también se halla en el Louvre, representando al rey del Shamash con barba frizada, dictando las leyes al rey Hamurabi.

Las tablas de la epopeya contienen la descripción de la vida, las hazañas y los sufrimientos del héroe solar Gilgamesh. Según opina el profesor Jensen, son la fuente primordial de la mayoría de los mitos de la Biblia y del Nuevo Testamento.

Los dos bajo relieves del Louvre son la

El Hércules Caldeo Guilgamesh

única representación conocida de Guilgamesh, hijo de la diosa-madre Aruru, o "hijo de dolor", como le llama la primera tabla; "dos terceras partes de él son de naturaleza divina, pero la otra tercera de él es de naturaleza humana." Es el mítico, Dios y hombre al mismo tiempo, cuya suerte es, como la del dios egipcio Osiris, de sufrir por la humanidad.

¿Por qué le has dado un corazón impaciente? lamentase la madre del héroe.

El primitivo Hércules babilónico, en cuyas hazañas buscan el origen de los respectivos mitos griegos, mata el buey sagrado que el dios Anu envía para castigarle y emprende, en busca de la inmortalidad, el peligroso viaje a su abuelo Xisuthros, el héroe divinizado e inmortalizado del mito babilónico del diluvio:

Dice Guilgamesh a Xisuthros el Lejano:
Tienes como yo el aspecto de hombre,
Pero yo peleo "trabajo su pesar,
Mientras tú, ocioso, descansas acostado.
¿Cómo has logrado ser inmortal en la asamblea
(de los dioses)?

Xisuthros le cuenta la historia del diluvio y cómo se salvó con su mujer para dar vida a la nueva humanidad. Es casi textualmente la historia bíblica del diluvio, lo que confirma la opinión del profesor Jensen que la epopeya de Guilgamesh sea la raíz de los mitos bíblicos.

Preguntado sobre el enigma de la inmortalidad, Xisuthros le enseña cómo apoderarse de la "Hierba de la Vida"—el árbol de la vida del Viejo Testamento—que vegeta en el fondo de las sombrías Aguas de la Muerte. Guilgamesh lo logra y se gloria de esta hazaña delante del barquero Ur Shamabi, que le trajo a través de las Aguas de la Muerte:

¡He aquí, Ur Shamabi, la Hierba Prometida!
Lo insaciable se sacia por ella.
Su nombre es: Eternidad Juvenil.
La traeré a los hombres: ¿que gusten de la inmortalidad!

Pero el enemigo eterno del hombre, la Serpiente, espía al héroe y le roba la hierba preciosa. Al perder el secreto de la vida eterna, Guilgamesh quiere al menos reconocer el de la muerte y evoca del reino del dios subterráneo Nergal, la sombra de su amigo Fabani:

El secreto de la muerte: ¿lo ha visto?
Dígame, amigo, dígame

Pero Fabani responde:

No te lo daré, amigo! No te lo diré!
Si te lo dijera, te asustarías y llorarías...

Así se acaba el relato del viaje milagroso del héroe babilónico, que rememora el viaje de los cuatro reyes al Popul Vuh de los Mayas, estos Osiris indios, al reino de los muertos, Xibalba...

Vemos en el Louvre a este héroe primitivo "cien veces todo, supio todo, hasta lo escondido de la sabiduría de todos y trajo la medicina del diluvio", como lo describe la primera tabla de la epopeya. Con libros inmortales, como apretados por el dolor interior, a mirada fija que "la sabiduría de todos" hizo impu-

(Para la Pág. 55.)

Palavicini nos ha traído de París una nueva colaboración: los trabajos del doctor J. Siegfried Askinas, escritor ruso, cuya erudición se ha extendido al conocimiento perfecto de varios idiomas, uno de ellos el castellano. El Dr. Askinas, que comienza a colaborar en BOHEMIA con este bello artículo, continuará enviando trabajos desde París, sobre cuestiones artísticas preferentemente. Es una nueva firma que BOHEMIA, en su afán de renovación y mejoramiento, presenta a sus lectores.

José Siegfried Askinas

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color cormelita clara, del

DR. DE JONGH

Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.
ENFERMEDADES DE LA GARGANTA Y PECHO.
TOSAS CRONICAS.
RESFRIADOS, ASMAS, BRONQUITIS
Y
TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unicos propietarios:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

EL TRABAJO

Cuando se dice que la riqueza nace del trabajo, se entiende que del trabajo del hombre, pues se trata de la riqueza del hombre.

En otros términos: la riqueza sale del hombre; pero el hombre produce, no en proporción de la fertilidad del suelo que le sirve de instrumento, sino en proporción de la resistencia que el suelo le ofrece para que él produzca.

El suelo pobre produce al hombre rico, porque la pobreza del suelo estimula el trabajo del hombre, al que más tarde debe éste su riqueza.

El suelo que produce sin trabajo, sólo fomenta hombres que, no saben trabajar. No mueren de hambre, pero jamás son ricos. Son parásitos del suelo, y viven, como las plantas, la vida de las plantas, naturalmente, no la vida digna del ente humano, que es creador y hacedor de su propia riqueza.

La tierra es la madre; el hombre es el padre de la riqueza. En la maternidad de la riqueza no hay generación espontánea. No hay producción de la riqueza si la tierra no es fecundada por el hombre. Trabajar es secundar. El trabajo es la vida, es el goce, es la felicidad del hombre. No es su castigo. Si es verdad que el hombre nace para vivir del sudor de su frente, no es menos cierto que el sudor se hizo para la salud del hombre; que sudar es gozar, y que el trabajo es un goce más bien que un sufrimiento. Trabajar es crear, producir, multiplicarse en las obras de su hechura; nada puede haber más placido y lisonjero para una naturaleza elevada.

Juan Bautista Alberdi

DEBILIDAD Y FORTALEZA DEL HOMBRE

El hombre no es más que una débil caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña que piensa.

No es necesario que la naturaleza entera se arme para destruirlo. Un vapor, una gota de agua basta para matarlo. Pero, aun cuando la naturaleza lo destruya, todavía sería el hombre más noble que aquello que lo mata, por esa disposición admirable de su espíritu que le hace conocer que muere y comprender la ventaja que la naturaleza tiene sobre él. El universo, en cambio, nada sabe.

Toda nuestra dignidad consiste, por lo tanto, en nuestra inteligencia. Es por ella que nos elevamos y nos honramos y no por nuestra fuerza. Tratemos, entonces, de pensar con rectitud: he ahí el principio de la moral.

PASCAL.



AGUSTIN Rodríguez me recibe en un amplio apartamento que, provisionalmente, ocupa desde que la Audiencia dictó el fallo, justo y magnífico, de su ab-solución. Alto, fornido, de cara ancha que, pese al gris de la abundante cabellera que se desborda rebelde sobre la frente, parece la cara de un mocetón robusto, Agustín Rodríguez inspira afecto a partir de las primeras palabras de su conversación. Hay en estos momentos, en el ánimo del popular sainetero, esa serena vacilación que hemos sentido todos en plena convalecencia de una peligrosa enfermedad. Pasada la crisis violenta y aguda; aliviados de la fiebre; vueltos a la vida, en una palabra, nos parecen nuevas las personas y las cosas; descubrimos hasta en el paisaje que nos ha sido tan familiar, nuevas bellezas que nunca logramos cautivarlos. Y es entonces que trazamos los proyectos de las cosas que hemos de hacer, y nos imaginamos una nueva línea de conducta y nos prometemos una amplia y definitiva labor intelectual.

Hemo: habido por espacio de una hora y en todo este tiempo Agustín desvía la conversación hacia temas literarios y teatrales. En las pequeñas pausas que los propios temas provocan, su mirada se ciava en la mía, interrogadora y humilde. Esa misma humildad que caracteriza sus sentimientos y sus actos, porque Agustín Rodríguez ha sido siempre un hombre bueno; tan bueno, que no le inquietaba que lo supongan de esa humilde condición franciscana que lo envuelve todo de dulcedumbre y de bondad.

La mala suerte lo envolvió en una tragedia, cuyo desenlace toda La Habana conoce. Paradójica que es la vida. El que toda su juventud consagrara a escribir sainetes, cuyas escenas son reflejo magnífico de toda esa gama maleante de los bajos fondos sociales; el que sabía trazar con mano maestra el carácter hampon, con sus crueldades morbosas; el que caricaturaba hasta la piedad todas esas tragedias pasionales que llenan las crónicas policíacas, no supo ser actor en este drama que la adversidad le reservó. Pudo haber imaginado un sainete más en todos aquellos desplantes achulados de que fue víctima; pudo imaginarse a Acebal agresivo y amenazante sobre la grotesca humanidad de Otero, en una de las mil escenas que él escribiera, y en las que, al fin, triunfara el carácter jaranero y pintoresco que pinta con brocha "gisbertiana" el "cubancito" impulsivo, sí, pero sin rencores en el fondo. Mas, Agustín es un hombre bueno. Rectilíneo en sus procedimientos. Humilde hasta donde

no se puede ser ya más humilde. Y vió en todo ello la tragedia mortal de su vida. Y mató a su mujer, a la buena compañera de sus horas mejores, en un esfuerzo supremo de defensa propia. Pero cabe preguntar: ¿Fue él quien la mató? No. Fue la adversidad. Agustín disparó a su enemigo y la adversidad hizo blanco en el cuerpo de la amada. He ahí la triste, la honda, la desgarrante verdad.

Ayer he visitado al que tantas veces aplaudiera desde mi butaca del teatro de Consulado. Sus cabellos encanecieron mucho; sus ojos chiquitines y nublados, tienen momentos que se quedan fijos, apacados sabe Dios por que visión que cruza por ellos súbita y trágica a la vez, pero que no descompone la serenidad del rostro. Y habla de autores, de libros, de modalidades escénicas, en un empeño humanísimo de alejarse del tema en que hemos de caer indefectiblemente.

—Puede usted decir, me dice al fin, que siempre he tenido fe ciega en los Tribunales de Justicia. Que estoy muy agradecido, profundamente emocionado ante las demostraciones de equidad y de simpatía que han tenido para mí, la prensa y el público. Yo estoy ahora en un momento de vacilación, casi de inconsciencia intelectual que no sé qué camino tomar respecto de mis actividades. Por lo pronto me voy esta noche al campo, a pasar junto a mis hermanos una temporada; a cambiar de ambiente, a relajarme. Después, ¿quién sabe? No va en proyectos, ni buenos o malos propósitos. La vida tiene sus sorpresas y ella es la que dicta y la que manda. Acaso vuelva a escribir sainetes. Quien sabe si intento una labor más seria, dentro del mismo teatro. Sólo sé que hay que vivir y que yo si de algo sé, es de teatro, precisamente.

Sobre la cama, amplia y vulgar cama de casa de buenos pedes, está ya listo el bagaje del autor. Lo componen una veintena de libros acabados de mércar y media docena de cajones de tabaco. Lector infatigable e incorregible fumador, Agustín Rodríguez no necesita más para aislarse por uno o dos meses, allá en el sitio campero, junto a la cariñosa vigilancia de los hermanos, saturado del sano, optimista y reconfortador ambiente de la campaña. ¿Después? El lo ha dicho: ¿Quién sabe! La vida dirá. Ha terminado el acto. El autor se ha retirado al saloncillo a fumar y a leer, en espera de la tercera campaña, que lo reclame de nuevo, a la vera de la escena.

G. Barral

El 1.º diente!
El niño debe tomar su 1.ª sopa de

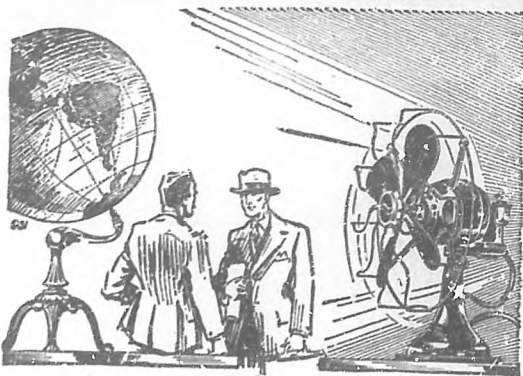
FOSFATINA FALIÈRES

la harina alimenticia incomparable a la cual millones de nenes deben la fuerza y la salud.

Exigir la gran marca registrada
FOSFATINA FALIÈRES
de fama mundial y desconfiar de las imitaciones

Farmacias y casas de alimentación. — PARIS.





Westinghouse—el ventilador por excelencia

LA estación del calor se aproxima y con ella se ofrece la necesidad de tomar precauciones para sustraernos a las torturas de los rigores estivales. ¿Se ha comprado ya el ventilador eléctrico Westinghouse?

Este es el momento indicado para su adquisición. En existencias contamos con una serie completa de ventiladores de esa marca. El hombre previsora, en vez

de esperar hasta última hora, se procura "su ración de fresco" en la forma de un ventilador Westinghouse.

Y cuando la primera ola de calor se deje sentir, nuestro amigo se sentará cómodamente en su casa en su oficina, y con el ventilador Westinghouse al lado, para disfrutarle las horas del estío, no habrá de envidiar ni las brisas del Océano ni las caricias de las olas.

Westinghouse Electric International Company.

La "Metropolitana", 831-88

HABANA



Westinghouse

LA MAYOR DEL MUNDO

Droguería Sarrá

32 edificios con 20,000 m. c. Más de 500 empleados.

PARA ENGORDAR

Vino Peptona Barnet

DROGUERIA SARRA. — FABRICANTE.

HABANA

LA VEJEZ DE JORGE SAND

Bien poco se conoce de la vejez de Armanda Dupin—la famosa *Jorge Sand* de la literatura.

Duquesne la ha presentado, pasada ya la época de todo devaneo—a los que fuera tan aficionada—, y confiesa que sufrió algún desencanto cuando al ir a visitar a su "ideal" se encontró con una buena señora metida en carnes, de formas opulentas y ancha cintura. "Todavía veo su rostro—escribía mucho después—sombreado por la papalina, surcado de arrugas en zizás, su nariz aguileña, su boca apretada, su frente ancha, encuadrada por "bandós" aplastados y muy negros.

"En cuanto a los ojos, eran redondos, saltones, de mirada fija y casi dura. Había en Jorge Sand una especie de desconfianza instintiva, una vaga timidez natural, que era preciso vencer si se quería penetrar en su intimidad. Como yo iba a hablarla de personas para ella queridas y de cosas que le tocaban al corazón, pronto fuimos amigos. A mi llegada, yo era simplemente "monsieur", o a la sumo "cher monsieur". Cuando me dispuse a despedirme, era ya su "cher enfant".

"Mientras se ponía, con grandes alfilerones un sombrero de plumas negras que le trajo la criada, me dijo: "Si usted quiere, hijo mío, me dará usted el brazo para acompañarme hasta mi cache; voy a bajar a París." Su coche era el ómnibus del Odeón, que partía detrás de este teatro y la conducía al bulevar de los Italianos, donde para ella empezaba realmente París."

La vida diaria de la gran escritora fué sencilla, aburguesada y muy mal administrada económicamente. Ignoraba las virtudes del gran arte francés del ahorro. Ganó muchísimo dinero y murió pobre...

Se levantaba tarde, nunca antes del mediodía. Se ponía a trabajar a las once de la noche. Cuando corregía sus manuscritos tachaba con un pincel mojado en tinta. Trajaba febrilmente. El tiempo que empleaba en encender un cigarrillo era el único respiro que se daba durante la tarea. Porque el gran vicio de Jorge Sand, fué el cigarrillo, que no le caía de la mano ni cuando conversaba ni cuando escribía, encendiendo uno con la colilla del otro. A.

DE UTILIDAD

Es prudentísimo el consejo que indica que el café no solamente cuando está molido, sino cuando se halla en grano, se conserva en sitios en que no tenga cerca ron, aguardiente, especias y pimienta, pues por muy tapado que esté toma, muy fácilmente el gusto de aquellas substancias, perdiendo su exquisito aroma.

Refiérese que un buque procedente de las Indias con cargamento de café llevaba también a bordo muchas bolsas de pimienta y que al llegar a su destino, el café estaba echado a perder por su sabor a pimienta.



DEL MOMENTO

Presididas por el Rey y la Reina de Bélgica, efectuáronse recientemente, en la Catedral de Bruselas, solemnes honras fúnebres por el alma del Mariscal Foch. Cuando el Cuerpo Diplomático, esperaba a la puerta del templo, ya liberada de sus amos, fué tomada esta foto, en la que aparece el Ministro de Cuba, comandante Luis Rodolfo Miranda.



Momento en que, en honras de sus familiares y amigos, era tocado de la casa mortuoria, el cadáver del mandado y distinguido banquero Sr. Erasmo Galés y Durall, fallecido en La Habana, días pasados.

Asistentes a la reunión celebrada recientemente por los empleados y obreros de "Cultural, S. A.", durante la cual quedó constituida la nueva asociación deportiva denominada "Club Cultural".

FOTOS VALES

El insigne juriconsulto e internacionalista doctor Antonio Sánchez de Bustamante, rodeado de las personalidades n.º 1 de azules al Abuelo a despedirse, al emprender su viaje a El Haya, donde asistirá a la Reunión de este año de la Corte Suprema de Justicia Internacional.



La SALUD está en peligro cuando las encías se debilitan

Muchos son los hombres y las mujeres que ignoran el hecho de que tarde o temprano han de sufrir las consecuencias del abandono de la boca. Es cierto que se cepillan la dentadura con asiduidad y están tranquilos; sin embargo, la salud, la juventud y la belleza desaparecen. He aquí la razón:

La dentadura es solamente tan saludable como las encías, y éstas deben cepillarse mañana y noche para que puedan combatir terribles enfermedades tales como la Piorrea, Gingivitis y Escorriación de las Encías. Una vez contraídas estas enfermedades, sólo un eficiente tratamiento dental puede arrancarlas de raíz.

Como medida preventiva, cepíllese vigorosamente las encías usando Forhan's para las Encías—el dentífrico designado para conservarlas saludables y fuertes.

A los pocos días de haber usado Forhan's notará usted un cambio distinto en la manera como lucen y se sienten sus encías. Además, el modo en que este dentífrico limpia la dentadura y ayuda a protegerla le encantará a usted. Empezce a usar Forhan's hoy mismo y vea a su dentista cada seis meses.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías

LOS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

Hombres y Mujeres Débiles

¿Habéis Perdido vuestras Fuerzas Vitales?



poderosa preparación productora de Vigor, Fuerza, Energía, Vitalidad y Potencia, para la restauración de las potencias del hombre y la mujer, que están impotentes, socialmente débiles, faltos de vigor y vitalidad.

Hombres y mujeres incapacitados para cumplir sus deberes, después de haber usado el "VIGOREX" han vuelto nuevamente fuertes, potentes, alegres, y llenos de vigor y fuerza.

Una prueba les convencerá absolutamente garantizado. No importa lo débil o decaído que esté o cuantas cosas haya tomado sin resultados. La oportunidad segura está a su alcance—fácil, simple, seguro y sin necesidad de dieta o dejar sus trabajos diarios.

Si Ud. está nervioso y desgastado, si ha perdido su vigor y se siente desalentado e incapaz de enfrentarse con los problemas de la vida, no hay razón por la cual Ud. no pueda recobrar su salud y fuerza y gozar nuevamente de todos los placeres que la vida ofrece. Conpre el "VIGOREX" en su farmacia, pero insista en el legítimo y rechuze imitaciones. Todas las farmacias lo venden.

¿Está incapacitado para cumplir con los deberes del matrimonio o vuestros deberes de la vida? Si está en esta forma y os quedáis así es vuestra culpa. Las tabletas "VIGOREX", de venta en todas las farmacias y droguerías, se venden.

Distribuidor: J. A. Roldan Co., St. Louis, Mo., U. S. A.
DEPOSITARIOS Y EN VENTA POR: Droguerías SARRA y JOHNSON, Habana.

Y EL DIABLO ME DIJO...

(Viene de la Pág. 17.)

El Diablo no sabía que yo no estaba muerto en realidad. De saberlo se hubiese retirado inmediatamente. No quise decirle nada hasta oírle hablar un rato. Me serenó la idea de que podía hacerlo marchar cuando quisiera, al anuncio de mi muerte falsificada.

—Y dígame compañero, ¿qué tal se vive por allá, en la maravilla roja y caliente de sus dominios? ¿Es cierto que se está muy mal? ¿Son los suplicios tan crueles como cuenta la tradición?

Mefistófeles dejó caer una sonrisilla burlona. Una sonrisilla de abogado. O de caballero de industria. Luego, pausadamente, con entonación parnasiática y corte severo habló:

—No sea tonto, compañero. Esa fábula es necesario que corra profusamente entre los vivos. Yo pago una sección de propaganda con ochenta empleados, solamente para echar a rodar por la corteza estúpida de la tierra la leyenda en cuestión. Si usted estuviese vivo yo no podría contarle esto: Al propalarlo por el mundo, echaba a perder mi obra tan cuidada.

Hablaba suave y melosamente. Yo estaba casi verdaderamente muerto, pero ahora era de pura sorpresa. El continuó:

—En mis tierras no existen las tan famosas calderas. Ni el aceite hirviendo. Ni los suplicios... ¡Nada! Allí tan solamente hay cosas bellas y agradables a los espíritus selectos: Parques de diversiones, casinos, clubs, playas encantadoras, casas de juego... Allí encontrará usted gentes tan formidables como el Abate Casanova, Maquiavelo, Don Juan, Alcibiades, ese tipo maravilloso que es el Aretino, la Pompadour, Cleopatra... todas las bellezas pecadoras de la Historia... todos los canallas magníficos que han puesto su bella contribución al aburrido vivir del mundo no te.

Yo me desmayaba de placer en medio de mi muerte mentirosa. Sentía no estar muerto de veras para partir a gozar estas bellezas inmediatamente.

El Diablo continuaba:

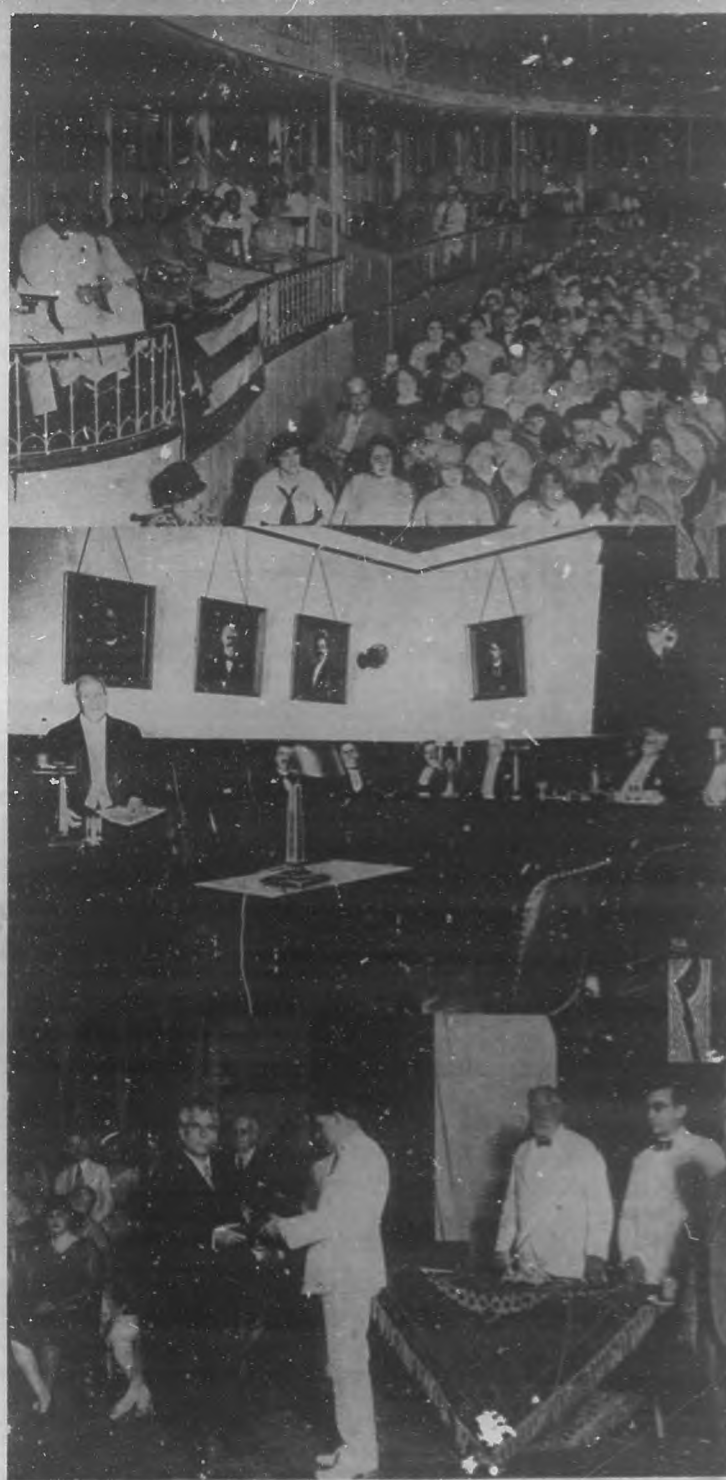
—¿No ha leído usted una obra famosa en el mundo, "La Divina Comedia", de un italiano llamado Dante Alighieri? ¿No la conoce? Pues bien, esa obra se escribió por expreso encargo mío. Es completamente falsa. Pero se necesita que la humanidad crea eso. De lo contrario se me llenaría el Infierno de gentes vulgares, comerciantes, burgueses... Se estropearía la uniformidad aristocrática de mi sociedad tan seleccionada... La leyenda que usted tanto oyó en la tierra, sirve para que tanto imbécil no vaya a estorbar allá...

Ya me había decidido a quedarme muerto de veras para partir con él.

(Pasa a la Pág. 55)

BOHEMIA

ACTUALIDADES



Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió al acto que en homenaje al coronel Serafin Espinosa, Director del Instituto de Seguros Educativos, se efectuó, el día 10 de mayo último, en el teatro "Payret".

El insigne internacionalista Dr. Antonio Sánchez de Bustamante, pronunciando su elocuente discurso en la sesión de clausura de la XII Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, celebrada brillantemente en los salones de la Academia de la Historia.

El doctor José Manuel Carbó, Presidente de la Academia de Artes y Letras, haciendo entrega al coronel Espinosa de un álbum con las firmas de los alumnos del Instituto y de los padres o tutores de ellos, durante el acto que en su honor se efectuó en el teatro "Payret".

FOTOS VALES



DR. EVELIO
RODRÍGUEZ
LENDIAN

Figura relevante de la intelectualidad cubana, catedrático de Historia de la Universidad, a quien sus alumnos ofrecieron próximamente un homenaje de admiración y aprecio.



Un grupo de los concurrentes al acto ofrecido por la "Asociación Nacional de Cañeros", para agasajar al Presidente de la asociación similar norteamericana, con motivo de su visita a esta ciudad.



Para festejar el aniversario de su fundación, ofreció, días pasados, la sociedad "Unión Fraternal", una velada que resultó muy brillante. La foto muestra un aspecto de la nutrida concurrencia que asistió a la misma.



Presidencia del almuerzo celebrado en el "Automóvil Club", recientemente, en honor del general M. del Piedra, con motivo de haber sido nombrado Ministro de Cuba en China.



SR. NARCISO GELATS

Distinguido banquero, presidente del "Clearing House", que se eligió recientemente en esta capital.



Concurrentes a la sesión-almuerzo celebrada últimamente por el "Club Rotario" de La Habana, en la que se designaron los directores para el período XV.



El doctor Carlos Trejo Lerdo de Tejada, Embajador de México en Cuba, pronunciando su conferencia acerca de la Evolución de la Cultura Mexicana, en el Aula Magna de la Universidad. Dicho acto cultural fué organizado por la Asociación de Estudiantes de Derecho.

Organizada por la "Asociación de Propietarios del Vedado", se efectuó hace días, una peregrinación a la tumba del doctor Manuel Varona Suárez, para rendirle a éste un homenaje de respeto, admiración, con motivo del primer aniversario de su muerte. La foto muestra un aspecto de la concurrencia que asistió a dicho conmemorativo.

Días pasados se efectuó un banquete en honor del señor José Simón Corral, Presidente del Centro Asturiano, con motivo de su próximo viaje a España. El acto se efectuó en los salones de esta Sociedad y la foto muestra la presidencia del mismo.



DR. MANUEL VARONA SUAREZ
Destacada personalidad de la sociedad cubana, cuya memoria fué honrada solemnemente, con motivo del primer aniversario de su muerte.



CORONEL SERAFIN
ESPINOSA

Director del Instituto de Segunda Enseñanza, a quien sus alumnos ofrecieron un homenaje el sábado último en "Payret".



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el señor Claudio Comde, en honor del aplaudido baritono canario Juan Pulido. El acto se efectuó en los jardines de "La Cotorra" y a él asistieron varios periodistas y literatos habaneros.



El comandante Casimiro Gudiá, de la Marina Nacional, pronunciando su discurso en la velada ofrecida por el "Radio Club de Cuba", en honor de Guillermo Marconi, para festejar el natalicio de este ilustre inventor italiano. Dicho acto fué presidido por el Subsecretario de Comunicaciones, el Ministro de Italia y otras personalidades.

FOTOS VALES

Un aspecto de la concurrencia que asistió a la última audición ofrecida en el salón de prueba de la Casa Harris.



DIEGO BONILLA
Eminente violinista cubano, que ofrecerá en el presente en el teatro "Nacional", a las 10 a. m., con el conso de la pianista Natalia Torroella y del violinista Virgilio Diago.



Concurrentes al almuerzo recientemente celebrado en el hotel "Sevilla", en honor de Mr. Robert Graham, vicepresidente y encargado de ventas de la "Graham Paige Motor Co.", con motivo de su visita a La Habana.

Un grupo de las personas que se reunieron ante la tumba del notable hombre público cubano Martín Morúa Delgado, para rendirle un sentido homenaje de cariño y admiración, con motivo del aniversario de su fallecimiento.

EMILIO Medrano es un optimismo contagioso. Con las mujeres es más que galante, amoroso. Todas las que le saludan son sus novias. Con los amigos, y los amigos de Medrano son todos aquellos que le han tratado una vez, es deferente, afectuoso y cordial. Para todos tiene una frase amable, una ocurrencia simpática y un cuento. Cuando le dije que quería entre vistarlo para BOHEMIA, sin esperar a mis preguntas me hizo tres cuentos, me refirió una anécdota y me dijo dos chistes.

Matiza su conversación con ese dejo peculiar de nuestros orientales, que aun no ha podido olvidar, a pesar de los viajes y de las largas ausencias de su suelo. Moreno, alto, musculoso, atlético, ágil, Medrano observa una vida de hombre sano y robusto, cuyo físico cuida tanto como su voz. En sus palabras no hay rencores ni retenciones maliciosas para nadie. Distingue y admira a todos los tenores. ¡Cosa difícil en un tenor! Habla bien hasta de sus empresarios. ¡Cosa difícilísima en los artistas! Y en todo momento sonríe, y en todo momento la salud de su complexión extraordinaria rebosa optimista y energética.

—¿Dónde nació usted, Medrano?
—En Guantánamo.
—¿Allí estudió canto?

EMILIO MEDRANO

FOTOS BLEZ

del primer acto de la "Bohème", de Puccini.

—¿Y después?
—A los cinco años de estudio en La Habana, me fui a Italia, y en Milán recorri casi todos los maestros de canto que se me presentaron, pero todos eran unos ladrones y unos sirvientes, que explotaban a cuantos 'cautos caían en sus academias. Claro que a fuerza de tanto buscar, había

de encontrar por lo menos un maestro de conciencia. Y encontré dos. Fué en "La Scala". Calusio y Ruffo, que fueron, en realidad mis profesores de canto.

—¿Y llegó a debutar en Italia?
—Sí, en Torino, con la "Lucia" de Donizetti. Recorri toda Italia, estuve en Paris, en Lyon, Burdeos, Montecarlo, Viena, Berlin, Zurich. Vine a La Habana, de La Habana me embarqué para los Estados Unidos, en los que estuve cantando por espacio de un año. Recorri casi todos los estados de la Unión, y de nuevo a La Habana.

—¿Año 1928?
—Exacto.
—¿Quién lo indujo a hacer teatro cubano?
—Carricarte, el crítico de "El Mundo", que publicó un día



—No. Vine a La Habana a estudiar, a los veinte años de edad.
—¿Y qué hizo usted hasta esa edad?
—¡Oh! Yo fui un "beisbolero" prominente en Santiago de Cuba. Jugué como aficionado en las más notables novenas "maniguéras", y llegué hasta a jugar entre los profesionales.
—¿Qué base jugada usted con preferencia?
—En're los aficionados era "catcher", entre los profesionales "centrefil".
—¿Y ya tenía usted afición al canto?
—Sí, cómo no. Mi voz en el terreno sobresalía por entre todas. No había quien cantara los "strikes" con mejor entonación ni más sonoridad...
—¿Con quién estudió usted en La Habana?
—Con el Maestro Bovi.
—¿Tardó mucho tiempo en presentarse en público?
—Un año. Aunque el Maestro Bovi quiso presentarme a los tres meses, pero yo me opuse porque no me creía capaz para la prueba. Al año, más dueño de mis facultades accedí, y me presenté con Lolita Guiral y Márquez Sterling, cantando el duo

mi nombre indicándolo a la empresa del "Regina" para la compañía que estaban formando.
—Y, ¿le gusta el teatro cubano?
—Sí, ¿por qué no? ¡Mucho! Pero el teatro cubano sin falsedades de ambiente; sin mixtificaciones chabacanas; sin barbaridades históricas. Muchos autores cubanos están empeñados en presentar asuntos históricos y no titubean en poner en escena cosas que desdicen hasta de su propia cultura, con tal de buscar el efecto teatral, capaz de impresionar a la multitud.
—¿Lo dice usted por Galaraga?
—¡No me busque usted líos, no quiero personalizar!
—En resumen: ¿Cree usted en la viabilidad del teatro cubano?
—Sí. Cuando los autores trabajan con más conciencia. Esto es, cuando trabajan menos pero mejor. La fiebre con que se entregan a producir los autores cubanos; el afán de estrenar con más frecuencia de lo que la lógica dicta; el egoísmo infantil de ver sus títulos en el cartel aun a trueque de su propio prestigio ante el público, que no tolera una obra detestable, es el mal preponderante y acaso capital de nuestra escena vernácula. Sí, en (Pasa a la Pág. 57.)

Una Triste Leyenda

Por Rafael

lanca y el único freno que le quedan, necesita de estas victorias, que antes se conquistaban por su religión, su rey o por su dama.

Estas justas no están mal, cuando sus organizadores y financiadores, más o menos negociantes, son los particulares, que buscan en ella la propaganda de un motor o un fuerte ingreso dinerario por las entradas o localidades. No están bien, en cambio, cuando su organizador y financiador es el Estado, que invierte en ellas unos cuantos miles de pesos negados a escuelas y a beneficencia y a tantos otros fines siempre necesitados de mayores fondos.

¿Dónde está su finalidad práctica? ¿Cómo administrar comercialmente esas velocidades y esos grandes vuelos? Aun es pronto. Todo avanza de un período de incubación, que es la resistencia de la madre Natura a toda nueva conquista; pero no es menos cierto que este avance se demorará tanto más cuanto más se desvíen de su senda los llamados a dar con él. De vez en cuando surgen en estas competencias un Franco, un Lindbergh, que señalan una nueva ruta y demuestran la posibilidad de uno de esos vuelos. Después arrebatar a éstos el record establecido tendrá un gran interés deportivo, servirá de propaganda, demostrará un perfeccionamiento en la fabricación de motores construidos hoy con esta casi exclusiva finalidad, pero nada más. Todos sabemos que en estas hazañas batir o no el record depende en gran parte de la suerte de encontrar una brisa favorable, que como ayuda providencial, impulse al avión con economía de combustible. El mismo "Jesús del Gran Poder" hubiera arrebato el record de distancia, de 7,212 kilómetros, y Ferrarin y Delprete, italianos que lo establecieron en su vuelo de Roma a Touros, en julio de 1928, de no haber topado con vientos contrarios, o al menos de haberlos encontrado favorables al arribar a las costas del Brasil. Todas las previsiones salvadas, incluso las catástrofes y los infortu-



"Mirarlo por donde viene... el Señor del Gran Poder... Para cada paso que da... trae un libro y un clavé..." Es la taca que rompe las sombras de la noche para habitar en el claro de luna. Todas las luces de las calles y viviendas próximas a la iglesia de San Lorenzo se oscilan con misterio recumbiendo. Noche de Viernes Santo... Noche típicamente sevillana... A las dos de la madrugada se abren las puertas de templo para dar un paso al Señor del Gran Poder... Desfilan los escapachados... el clero, y detrás de la venerada imagen la mujer sevillana, la mujer pariente con los pies descalzos y el rostro cubierto implora la clemencia del cielo o da gracias a Dios...

L problema sigue planteado en igual forma. Parece existir una imposibilidad que se opone a que los grandes vuelos tengan un resultado práctico y eficaz. Hasta ahora no pasar de tener un carácter puramente deportivo. Batir un record es a lo único a que aspiran los ases de la aviación. Y es de extraño que en el siglo XV Colón y los Pinzones toparan, por ventura, con estas tierras cuando iban al Asia en busca de oro y de especias, y en el siglo XX, a pesar de su filosofía práctica y de su sed de oro, se haga el viaje de España a América en busca de un poco de gloria y sólo para vencer al que antes realizara la misma hazaña u otra parecida. Es una modalidad más, la más nueva, de la lucha perenne entre los hombres. Es un deseo de triunfo personal. Y como lucha que es, como deporte en el que se pone a prueba el valor individual del hombre, su serenidad y su preparación científico-deportiva, entusiasmo a las multitudes y las hace estremecer en ese robustecimiento de emociones fuertes a que hoy nos vemos dedicados. Es un match de honor en el que el contrario dió sus puñetazos previamente y fueron cuidadosamente anotados. ¿Por qué darlos más fuertes, hay que resistir más, hay que lograr una anotación superior para vencer. Son unas carreras de automóviles en el que se ponen a prueba unos motores y la pericia y la visión y la serenidad y la audacia y la resistencia de unos hombres, logrando rara vez sobrepasar la velocidad media alcanzada en estos casos. A veces surge un nuevo motor, un nuevo hombre, un Seagrave y marca una nueva superior. Hemos dado un paso más, se dice. Motores y hombres se esforzarán ahora por mejorarlo. Una cuartas víctimas más, eso es todo. Todo no. El hombre, cuya vanidad va siendo casi la única pa-

Los capitanes aviadores Jiménez (1) e Iglesias (2), a bordo del "Jesús del Gran Poder", en cuyo costado se ven algunos de los dibujos que lo adornan... Unos pases del Gallo, una ballarina, Don Quijote y Sancho...



El "Jesús del Gran Poder" en pleno vuelo...

nios graves, quedan supeditados a esta sutileza tan variable de los vientos. Es preciso tener vientos favorables, no basta con no tener ninguno. ¿Qué valor real, efectivo puede, pues, tener un nuevo record? Al lograrlo no se obtiene sino un éxito de galería, un éxito de vanidad... El valor de los grandes vuelos queda entonces reducido a sus consecuencias científicas, sus observaciones, sus experiencias, la exactitud con que se verifican los cálculos hechos previamente, que son precisamente los mé-



El capitán Francisco Iglesias, vistiendo el uniforme de la Aviación Militar Española, observador en el vuelo del "Jesús del Gran Poder", que aparece en segundo término.

en Alas de la Civilización

Pérez Lobo

tos que menos se ven y que menos se aprecian. Necesitamos el héroe y al héroe le exigimos que haga más de lo que hizo el último en serie, y se lo exigimos por un instinto pasional o patriótico, para satisfacción propia exclusivamente. Y, reconocamos, que la aviación debe ser algo más serio que todo eso. Es un deporte caro y pelagroso, en el que el espectador no ar...sga nada, ni siquiera el precio de su localidad.

Produjo cierta decepción en la opinión pública el hecho de que el "Jesús del Gran Poder" no superase el vuelo de Ferrarin y Delprete. Para mí tiene el mismo mérito de una forma que de otra. Un motor perfectísimo que responde a todos los cálculos y unos pilotos audaces y bien preparados que revisten la aventura de todas las posibles garantías científicas. Al llegar a Bahía se encuentran con que los depósitos de gasolina están exhaustos. Un poco más y hay que descender, y así lo hacen en el aeródromo de Camassary. Después, en escalas más o menos grandes recorren Hispano-América. El vuelo, científicamente considerado es igual, millas más o menos. Con viento favorable hubieran podido volar aún unas cuantas horas. ¿Pero qué hemos logrado con este nuevo vuelo? ¿Vale la pena que un país haga el gasto que esto representa y se exponga a un lamentable fracaso para arrebatar a otro un record de resistencia? ¿No es eso una nueva modalidad del orgullo nacional, de la lucha entre los



Los aviadores españoles capitanes Jiménez e Iglesias, correspondiendo a las autoridades del público e su llegada al aeródromo de Río Janeiro, en la segunda etapa de su viaje de Cádiz a esta ciudad.

hombres? Mientras tanto el problema sigue planteado. Aun tardaremos mucho en lograr la finalidad práctica de estos raids. Y es que se establece un círculo vicioso entre la capacidad del avión y sus necesidades de esencia, difícil de romper. Un avión construido para vuelos trasatlánticos, requiere una gran capacidad para transportar su propia esencia, sin que le quede espacio posible para ninguna otra clase de carga. Franco se vio obligado a dejar en las Azores al malogrado Durán para dar el salto a Fernando Noronha. El espacio que necesita un hombre en las condiciones del alférez Durán que representaba a la Marina española en aquel vuelo y que, por lo tanto, lo hubiera limitado a un mínimo con toda clase de sacrificios, era preciso para cargar más gasolina. Jiménez e Iglesias, ahora, han hecho el vuelo sin radio, porque el aparato pesaba cuarenta kilos nada más, y era preciso

Hay, no obstante, países menos líricos, que se preocupan más de la aviación comercial, dentro de las posibilidades actuales. Estados Unidos, Alemania, Suiza, Francia... logrando importantes rendimientos y alejándose cada vez más de estos tomos, en que se deposita el nombre de una nación en un volante y unos alas, como lo demuestra el hecho de que el gobierno francés haya rechazado recientemente esta clase de intentos con motivo de los tres grandes vuelos que preparaban el uruguayo Laure Bonges y el francés Challes para ir al Uruguay; Carier y Weiss, que con motor Hispano piensa marchar hacia la Indochina, y los hermanos Antschwand, que iban a emprender un vuelo a la India. Todos aspiraban al record mundial de distancia...

Como debían prohibirse también ciertos de... pintorescos que se mezclan ahora con esta clase de hazañas. Está bien que Lindbergh atravese el Atlántico acompañado de un gato. Es un capitulo (Página a la Pág. 72.)

Los capitanes Jiménez e Iglesias con un grupo de las autoridades de la recepción que, en honor de ellos, organizaron el almuerzo trascrito Gago Coutinho, con música del gusto del viaje transatlántico de este día, en la aviación militar española.

albergar la carga del avión. ¿qué esperanza de finalidad práctica nos queda en estos vuelos? A mayor capacidad del avión, mayor peso y mayores necesidades de combustible. El Jesús del Gran Poder salio de Sevilla con 3,750 litros de gasolina en sus depósitos y el resto del carburante hasta 4,125 litros va alojado en depósitos contruidos en el interior de las alas. El avión pesa vacío 2,000 kilogramos y con toda la carga 5,200, y su envergadura mide 160 metros. Y, sin embar-

ADemás de eso hay imposiciones repentinas: para concluir una obra, el Pacha impone a cierta aldea un tributo de veinte camellos, 300 hombres y 20 jumentos. El *Sbeik*, jefe de la aldea, hace la distribución: los que pueden pagar dan un *bekchib* (1) en oro al *Sbeik*, librando así su cuerpo, su jumento y su caballo, pero quedan pobres. Los que no pueden rescatarse son entregados a los emisarios del Pacha y van para los trabajos.

El impuesto es el terror del *Jellab*, tanto más que es solidario. Cuando el *Sbeik* debe un cierto impuesto, toda la aldea es consiguientemente solidaria. Por otra parte si el *Sbeik*, no presenta la suma completa es apaleado hasta que se la arrancan. En otro tiempo el *Sbeik* que no presentaba su cuenta de impuestos, era cavado a una ventana por las orejas y allí quedaba suspenso guardado por unos soldados que, de cuando en cuando le acercaban un poco de agua a los labios hasta que su aldea venía a reparar la falta. Y como el *Sbeik* era siempre el más viejo, el más rico, el que protege, el que casa, el jefe, en una palabra, la aldea corría a salvar las orejas de su *Sbeik*.

En el Cairo los canteros, los incrustadores, los joyeros, los borriqueros, están divididos en corporaciones. Las gobierna un *Sbeik* que es igualmente, como en las aldeas, el responsable de los impuestos de su corporación. De modo que el cantero, el panadero, para no sufrir el impuesto afectan la pobreza y la miseria como los *Jellabs* en la aldea. Para eso entierran el dinero o lo convierten en joyas. De ahí el extraordinario comercio de joyas en el Cairo y en todo el Oriente.

Con el cultivo del algodón, Egipto gana billón y medio; esto debería constituir para el Pacha el bienestar material, pero como ese dinero es enterrado o convertido en diamantes y perlas, escapa al *Sbeik* y el impuesto queda inmóvil; es aun el mismo que en tiempo de los Mamelucos.

El árabe, cuando no paga el impuesto, es apaleado; pero rasciaca que, si a la primera solicitud se presenta a pagarlo con buen dinero, el *nazir* desconfía de las diligencias, imagina riquezas ocultas, un tesoro encontrado entre las ruinas o grandes lucros con el algodón y exige el doble. Si entonces no paga es apaleado. De tal suerte que el *Jellab*, en la convicción de que acaba siempre por ser apaleado, nunca cede a la primera petición.

—¿Pero, entonces Egipto está en una perpetua revuelta?
—No, nada de eso, en una indiferencia imposable. El árabe dice a todo: Dios lo quiere. Debido a la necesidad tiene el hábito de sufrir, con una resignación animal. No comprende por qué es infeliz. El *Jellab* es alegre, risueño, locuaz, imaginativo. Tiene una degradación profunda del carácter, desconoce lo que es conciencia, dignidad, individualidad. Pero en el fondo es feliz. Posee el clima. Anda roto, casi desnudo, pero en aquel aire puro eso no es un sacrificio. Es atávicamente sobrio. Le basta con un plato de lentejas o de habas. No bebe vino, ni come carne de puerco, porque Mahoma lo prohíbe, pero tiene los palomos, los huevos, los patos, el cantero. Sus habitaciones son miserables, afflictivas para nosotros, que vivimos en climas donde el *home*, el *interior*, es una necesidad atávica. La mejor teja para el *Jellab* es el cielo. Si la casa tiene terraza duerme en la terraza.

Mehemet-Ali fué quien obligó a los *Jellabs* que viven en los alrededores de Alejandría a edificar aquellas casacas bajas y oscuras. Quiso Mehemet-Ali evitarle a los europeos de Alejandría un motivo de declamación piadosa. Vea usted todo su cuerpo. Vea a las mujeres, bonitas, de senos fuertes, de formas perfectas, de un andar escultórico. Se nota que... hay ahí una raza vigorosa, en un clima puro, en el que los hombres se conservan como monumentos. Piense, estimado señor, en los obreros de Londres y París, en aquellos



Templo de Karnak, (Tebas.)

rostros melancólicos, entristecedores, es, aquellos niños que, por la mañana a las siete tiritan de frío a las puertas de las fábricas, en las pobres mujeres tísicas, con los dedos hinchados, cosiendo toda la noche; y por la mañana, mojando en agua fría un pedazo de pan. Vea, en cambio, esto. Las vidas al sol, el andar firme, la serenidad del paisaje. Sufren realmente y también a veces se vuelven, pero...

Ibrahim-Pachá, tío de éste, era gobernador del Alto Egipto, pero vivía siempre en el Cairo. Un otoño parte para su provincia. Era un Pacha terrible. Sus crueldades es legendaria en el Cairo. Llega impone un tributo de mil caballos, de tantos camellos y de tantos hombres. Prende, apalea, ejecuta, ahoga, quema. Estaba acampado en el interior. Un día ve que los *Jellab* de las aldeas circunvecinas llevan alrededor de sus campamentos haces de paja.

—¿Para qué es eso?
—Vuestra Alteza nos impone mil caballos; es para darles de comer. Los haces crecen y cercan el campamento.
—¿Pero para qué traen más paja?
—Para sustentar los caballos de su Alteza.
La paja aumenta, y una noche los *Jellabs* olvidan entre la paja una tea.
De Ibrahim, de su *bey*, de su *han*, quedaron las cenizas para abonos de la Nubia.
Pero Ibrahim era un Pacha terrible.
—Entonces esta familia de Mehemet-Ali que gobierna el Egipto, es una familia de fieras?
—No. Mehemet-Ali era un hombre curioso. Aprendió a leer a los cuarenta años. Admiraba a Europa, pero sobre todo, admiraba

a Luis Felipe. Cuando la revolución del 48, Mehemet-Ali, ya viejo y decrepito, idiotizado, escondido en el fondo de su harem, comprendió el alcance de la revolución: quiso ir a salvar a Luis Felipe con un ejército que cercaría a París. Entraba entonces en grandes cóleras. Pero sus circasianas lo envolvían, lo ahogaban con sus abrazos y el viejo babeando se quedaba dormido, enroscado en sus cojines. Ibrahim Pachá, el hijo que hizo las campañas de Siria y de Anatolia, dicen que era un hombre enérgico. Yo sé que era brutal. Fué él quien destruyó la mayoría de los templos egipcios, para hacer fábricas de tejidos. Abbas-Pachá era una representación gro-

que no hay ni una idea buena, ni una medida eficaz, ni un reglamento racional. El Egipto se civiliza de este modo: reforma en la Hacienda pública. Se crea un ministerio de Hacienda, se edifica en Esbekieh un palacio blanco, monótono, en el gusto italiano: se gastan seis millones. Hay mesas estupendas, grandes alfombras en la escalera, poltronas que vienen de París. En Alejandría, en el Cairo se reclutan hijos de funcionarios, de cónsules, de *beys*, algunos peluqueros inteligentes, viajantes de casas de Marsella y se emplean todos en aquel escenario maravilloso, con sueldos resplandecientes. Todo aquello brilla, reluce; pero entre tanto, el sistema de la propiedad, es el mismo, el *Jellab* continúa enterrando el dinero y el *Sbeik* siendo apaleado. Pero se muestra el edificio a los extranjeros. No hay nada que hacer, nadie escribe una línea: los empleados hablan de las camanistas, de la nueva amante del Pacha, leen *El Eco de Alejandría* y, por la tarde, todos salen a pasear a Choubrah en cochecitos, dominadores, estridentes, de puro en ristre. Hay en la Opera baillarinas, en Alejandría casinos y en el Cairo cocotas. Esa es toda la civilización de Egipto.

—¿Pero no hay quien proteste?
—¿Cómo protestar?
—Por la prensa.
—El primer artículo de su reglamento dice, que está absolutamente prohibido discutir o analizar los actos del gobierno. Prohíbe también comentar los actos de los funcionarios públicos. Puedo mostrarle la ley de 1863 firmada por Sheriff-Pachá.
—Pero Nubar-Pachá y Sheriff son hombres inteligentes.

—Y cómplices. Esa es su táctica: Aceptar los hechos y utilizarlos en su provecho. Además de eso, el desagrado del virrey es una cosa terrible. Un ministro, un Pacha, un *bey* rico, resplandeciendo en palacios con harems, carruajes, esclavas, puede ir desterrado por muchos años para Fayoum. Nadie se atreve a hablarle, a extenderle la mano. Se le aisla como si tuviera peste. ¿Quién va a protestar? ¿Los extranjeros? Con ese estado de cosas se hacran. ¿Quiere usted saber cómo se ha procedido en Alejandría bajo la protección de los cónsules? Un francés alquila una casa a un árabe, pero no le paga la renta. El árabe intenta un proceso, que ha de ventilarse ante el cónsul. El tanto, el francés subleba la casa a un griego. El pobre árabe, cuyo intentado proceso iba a ser resuelto por el cónsul francés, grita por Allah y va a renovar el proceso, haciendo nuevos gastos, al cónsul griego. Mas ya por esos días el griego ha trasnado híbilmente la casa a un italiano y el desesperado propietario árabe, ahogado en autos, en una gran deseseración, anula su proceso con vaticios en nombre del Profeta y de nuevo va ante el cónsul italiano. Mas ya en este tiempo se ha confiado el negocio al cónsul inglés y como en Alejandría hay 18 cónsules... Estábamos asombrados, pero reíamos.

—De modo, continúa el ingeniero, que con la legislación árabe, las convenciones consulares, el extranjero hacra escaseamiento con el estado del *Jellab* y con la organización de Egipto.
—¿Pero esta mocedad que viene de las universidades...?
El ingeniero nos miró sorprendido.

—Se refiere a esa inmensa legión de árabes que el virrey manda todos los años a estudiar a París? Ah, qué magnífica facia esa. Escómenlos en cada aldea entre los árabes que saben deletrear el árabe. Son esos los que van. Los vísten en un sastre de Alejandría y los mandan por el pariente de Marsella. En París, los pobres muchachos son enviados al acacio a diferentes escuelas. En primer lugar necesitan aprender francés; después comienzan sus cursos... Los hacen estudiar alternativamente ingeniería, derecho, arquitectura, medicina, artillería. Al cabo de cuatro años y ya con barbas son profundamente imbéciles. Pero han visto las calles de París, saben más o menos lo que es una cocota y entonan con



Tumba y mequita del Sultán Kaid Bey.

tesca de un viejo sultán legendario. Su vida era monstruosa. En el Cairo se hacían razias de niños para su harem. Se hablaba de baños, que hacían recordar los de Tiberio; era cruel, agiotista, puerco. Este virrey Ismael Pachá es un hombre nutrido, robusto y bondadoso. Bebe al almuerzo siete botellas de Medoc, admira los bulwares, toca en el piano a Offenbach e ilumina el Cairo con gas.
Por lo demás aquí hay un medio fácil y expeditivo de matar a un Pacha, de destruir un enemigo importuno. Dos principes de la familia de Mehemet-Ali desagraban, conspiraban. Un día iban en un tren expreso para Alejandría. En el puente de Rosseta, que hace unos minutos hemos pasado cayó el tren al río. No escapó nadie.

—¿Pero, entonces la cacareada civilización de Egipto, de la que tanto se habla en Europa?
—Es el gas de Esbekieh; son los casinos de Alejandría. Indague, explore, estudie bien los servicios públicos en todo Egipto y verá

(1) Gratificación, presunta o simplemente propia.

Como vive el Rusia el asesino del Presi. Ejecuto! Don

POR MANUEL

En el saguón del pensionado de la Universidad obrera de Sverdlov, un cuarto lleno de humo de tabaco, hay un grupo de mozos con un mismo tipo de chauffeur y unas muchachas guapas y mal vestidas, chaquetones remendados, los calcetines caídos sobre los zapatos viejos de tacón bajo, y la cabeza liada en un pañuelito anudado a la nuca, que bromean sin gana, recostados en las paredes o derribados en unos mugrientos bancos de madera. Un constituyente de reciente origen aldeano, más diligente que los otros se ha incorporado y me ha dicho, mientras se rascaba la resaca, una pelambrosa metiendo los dedos por debajo de la gorra: "¿Cualquiera sabe por donde anda ése, por ahí?". Su compañera, que está algo enferma, se ha marchado al Cáucaso, y él anda suelto. "¿Cree que duerme en una casa de por aquí cerca. Un gran tipo, mucha temperamento. A usted no le conoce personalmente? Me gustaría verlo ese gorgojo español. Es como un garbanzo, pero fuerte. Buen militante. Grandes tipos los españoles. A esa muchachita encanta bizarramente encima, se nos acerca con esa afabili... característica del pueblo ruso para con el extranjero y dice algo que el estudiante no traduce."

Esta compañera dice que conoce la casa donde él ha ido a dormir anoche, no sabe si iría también esta noche pero se brinda a acompañarlo hasta allí, camarada.

A lado de esta muchachita que bambolea su enorme panza montada sobre unas piernequillas finas de adolescente, echo a andar por este inclinante empedrado de las calles de Moscú. He tenido compasión de los pies de esta muchachita, que tropiezan con las puntas de los zapatos a través de las suelas destrozadas y suavemente la he llevado hacia la acera y se le he cedido. Cuando ella ha advertido esta galantería occidental se ha revuelto asperamente y me ha dicho algo que conozco ya el modo de ser de los comunistas, he comprendido fácilmente. Le ofende la cortesía. Bueno.

Cruzamos dos o tres calles de esta barriada popular que es exactamente como las barriadas populares de las ciudades europeas, chicos que juegan tumbados en las aceras, mujeres arrebujadas en mantones mendigos, vendedores ambulantes de baratijas, puestecillos de fruta en el borde de las aceras.

Mi compañera se detiene me señala un gran portalón a media vuelta y se marcha, sin aceptar siquiera el ceremonioso "spasiba tobarich" (gracias camarada), con que quiero corresponder al favor que acaba de hacerme. El comunista no considera nada como un favor que deba ser agradecido ni pagado. Los servicios que presta son deberes de asistencia social.

Atraveso el portalón y me encuentro en uno de esos grandes patios característicos de Moscú, que son como las plazas desiertas con losas cubiertas de verdín, en que desembocan los callejones sin salida de las ciudades antiguas.

En el centro del patio, un par de árboles tristes, en un rincón, unos haces de leña, en otro un montón de chatarra. Un gran silencio y escalofríos en las paredes, las pupilas de cien ventanas que atisban impertinentes al que ha entrado en el patio y se queda un momento perplejo sin saber dónde dirigirse. Bajo el hueco de una escalera, un zauzami, en el que un viejo de clásica estampa moscovita hace hervir el samovar, y después se sienta en el borde de su camastro con el vaso humeante entre las manos y mirando sin ver hacia la leñaría. Cruje bajo mis pies la vieja escalera de tablas apolilladas; avanzo a tientas por un pasadizo saturado de un olor agrio a coles cocidas, y luego, tanteando los enormes muros hasta una especie de rellano donde arde una lámpara de petróleo. Por una puertecilla entreabierta se ve a una mujer como de treinta años que está con los hombros desahogados, peinando lentamente su gran mata de pelo negro, delante de una esmirra de espejo colocada encima de una mesilla.

Todo esta gente, tan metida en sí que ni siquiera advierte mi

presencia, que me mira sin ver y me deja ir de acá para allá desorientado, sin salir de su ensimismamiento, me da la impresión de que estoy moviéndome entre figuras de cera.

Llegó al azar hasta una puertecilla que parece cerrada por dentro y toco en ella con los nudillos. Nadie. Insisto una vez y otra. Nadie. Voy a marcharme desesperado, cuando del fondo de la habitación sale una voz torpe que lanza unos sonidos incomprensibles.

—¿Tobarich Casanelas!—grito a través de la puerta. Desde dentro me contestan con unos gruñidos, que bien pueden ser ruso, y a poco se abre la puerta y aparece en la penumbra un hombre perfectamente dorado que mira sin despertarse todavía.

—¿Tobarich Casane!—repite.

—Yo soy Casanelas. Dígame, no más, que se le ofrece.

Un poco desorientado por aquel acento iberoamericano que no me esperaba, insisto diciendo habiéndome equivocado:

—¿Ramón Casanelas?



Don Eduardo Dato, en su despacho.

—Yo mismo soy, caracho. Dígame, amigo, que es que me quiere.

Ramón Casanelas habla con acento iberoamericano y no ha estado nunca en América. La explicación es curiosa. Cuando, en unión de Mathieu y Nicolau, cometió el atentado contra don Eduardo Dato, Ramón Casanelas era un muchacho catalán analfabeto, que apenas conocía el castellano. Expresaba sus rudimentarias necesidades en un argot barcelonés, esmaltado de galicismos adquiridos en sus correrías por Francia, en el que seguramente no entraba más de un centenar de palabras castellanas. Ha sido en Rusia, ante la necesidad de manejar un instrumento más apto para la cultura que su catalán—que no es precisamente el de la Fundación Bernat Metge—donde Ramón Casanelas ha aprendido el castellano y, claro, lo ha aprendido oyéndolo hablar a los delegados comunistas de las repúblicas suramericanas que van a Moscú. Para Casanelas el castellano culto, la lengua en que se puede hablar seriamente y a fondo de las doctrinas marxistas y de la dictadura del proletaria-

Ramón Casanelas, dente del Consejo Eduardo Dato

CHAVES NOGALES

do, es sólo esa habla cadenciosa esmaltada de "no más" y de "amigaso" que ha aprendido de sus camaradas americanos.

Cuando se confía y habla llanamente de las vicisitudes de su vida, de la miseria de su infancia, de sus andanzas por la Barcelona industrial, de sus hazañas, usa un catalán cerrado, lleno de interjecciones castellanizadas y francesas que es su idioma natural; pero cuando quiere apersonarse y se mete en el campo de las teorías revolucionarias le salen los americanismos.

Es un caso muy curioso que revela la curiosa transformación que el ambiente de la revolución soviética ha operado en este revolucionario español semi-analfabeto, suponiendo que cuando cometió el atentado contra Eduardo Dato, Casanelas fuese realmente un revolucionario.

Como él me hace entrar, aunque de mala gana, en su cuarto; se sienta al borde de la cama donde estaba durmiendo y se pone a escucharme silencioso y reservado, mirando balancear las piernas y me mira fijamente a la cara, queriendo adivinar no sé qué celada que indudablemente teme que yo le esté tendiendo. Es un tipo tan claro, tan sencillamente expresivo, que veo perfectamente en sus ojos el instante en que pasa por su imaginación la idea de plantarme en la calle sin más contemplaciones. Se contiene porque en este momento yo le estoy hablando de España, de sus amigos de allí, de lo que se dice de él...



Ramón Casanelas, en uniforme del cuerpo de aviación del Ejército Rojo.



Reconstrucción fotográfica del asesinato de Eduardo Dato.

Casanelas, con los ojos entornados, se acomoda en su camastro y se queda un poco ensimismado.

—¡Es, tñá, España! ¡Caracho!— exclama—. ¡¿Cómo podré volver yo por allá!

Se inclina para rápido, se desprezta ampliamente para sacudirse la morriña, y se pone a cazar la habitación a grandes trancos de punta a cabo.

En las paredes llenas de desconchados y de manchas de humedad, hay unos cuantos retratos de camaradas españoles y de camaradas rusos. Estos, con ese aire imponente de actores bien caracterizados que tienen todos los rusos; los españoles, con ese tipillo alegre y simpático de horteras domingados que van de merienda el Primero de Mayo, a la Dama de la Villa o al Parque de Montjuich.

Casanelas se queda mirando uno de estos retratos y vuelve a pasear furiosamente. Tengo la impresión de que, para este pequeño español, la inmensidad de Rusia con sus ciento treinta millones de habitantes no es más grande ni más divertida que la estrecha celda de un penal. Pero, en fin, más bolgada que una caja de palo en el cementerio, va es.

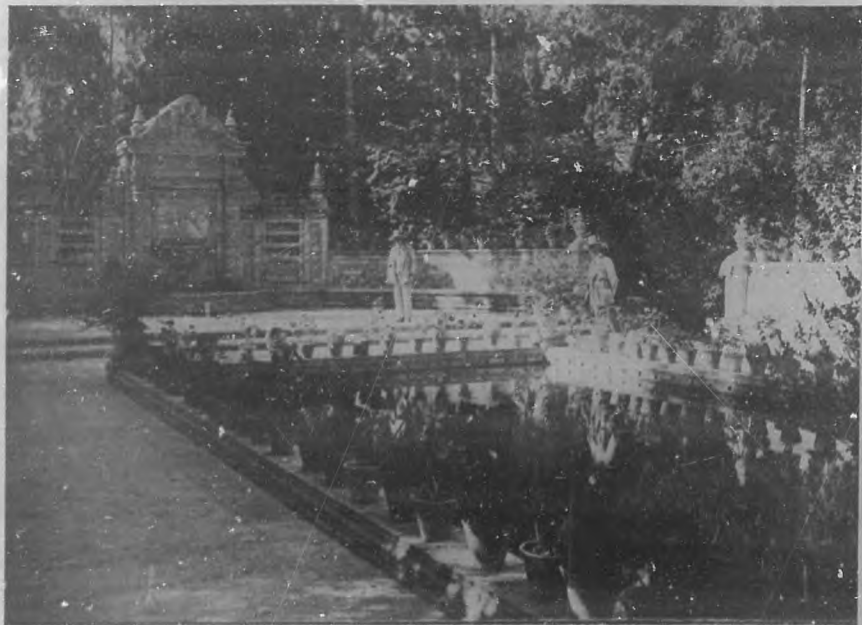
—Vamos a tomar una taza de té, camarada—me dice.

Aviva la llama del samovar, saca un trozo de longaniza, tina concha llena de caviar y pan negro. Mientras va y viene preparando el té, reacciona vivamente: —¡Vieja España!

—Yo tenía entonces veinticuatro años y era como una fuerza desatada, como un ciclón. Nadie comprendería de lo que yo me sentía capaz entonces. ¡De todo! ¡No me hablé usad de lo que hice, del!

(Pasa a la Pág. 38)

LA
EXPOSICION
IBERO-AMERICANA
DE SEVILLA

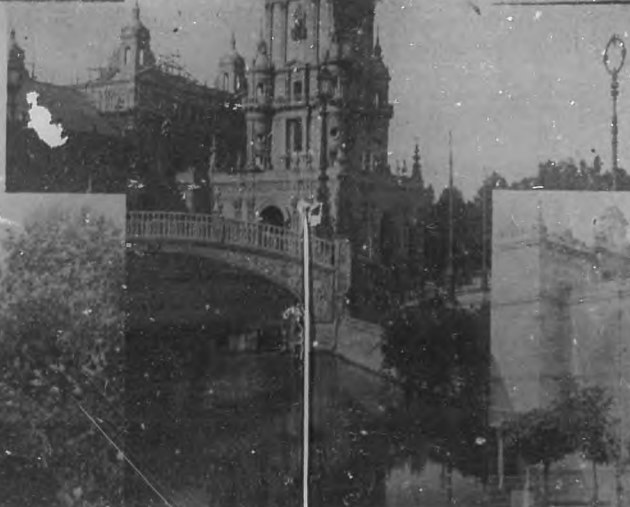


LA FUENTE DE LOS QUINTERO.



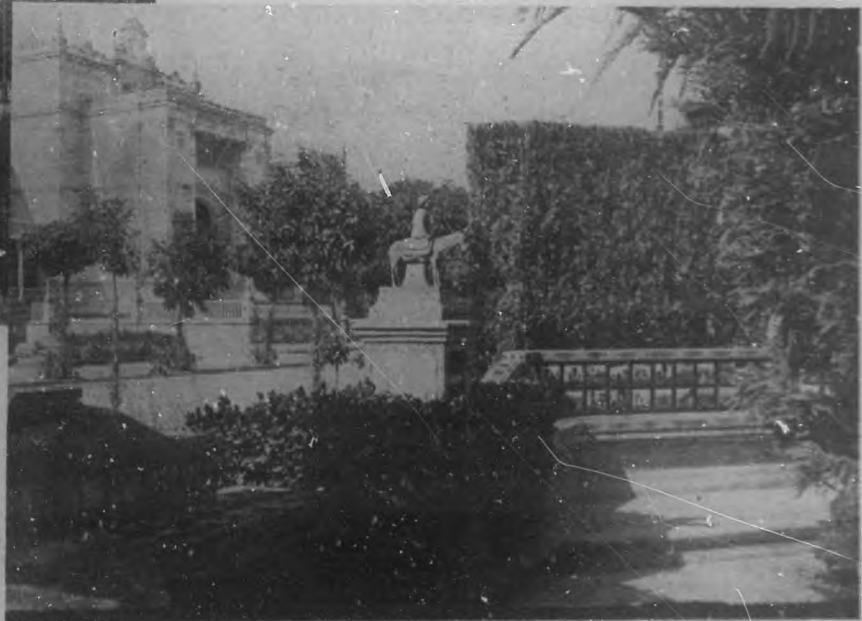
UN ASPECTO DE LOS JARDINES

EL ESTANQUE DE LOS LIRIOS



PLAZA DE ESPAÑA. Puente sobre la ría.

PLAZA DE AMERICA Y GLORIETA DE CERVANTES.



Nos complacemos en ofrecer anticipadamente a nuestros lectores en estas páginas, divertidas fotografías tomadas con la Exposición Ibero-Americana, que próximamente se efectuará en Sevilla.

Tan interesante información gráfica la debemos a la corteza de nuestro estimado compañero en la prensa, don Francisco Matarrá Otero, Jefe de Propaganda del Gobierno de Cuba en la mencionada Exposición, quien nos ha prometido hacernos nuevos envíos de fotografías a medida que éstas se vayan obteniendo.

Por las fotos que publicamos podrá darse cuenta el lector, de la magnitud y brillantez que realizará este acontecimiento Ibero-Americano que tendrá como terreno escenario la ciudad de Sevilla.

Residencias Históricas

Las grandes residencias históricas de París casi no figuran, felizmente, en las guías del turismo. Un poco recatadas en la sombra, con verdadera elegancia, están siempre en el trayecto de los turistas sentimentales, únicos que saben leer en la gracia anacrónica de las piedras viejas.

Algunas de estas residencias han pasado a ser museos—como el Carnavalet, que ocupa el Hotel de la Marquesa de Sevigné—y otras han pasado a ser casas de inquilinato. La municipalidad parisense, sin embargo, celosamente aconsejada por la Comisión del Viejo París, adquiere muchas de ellas para evitar que se atente contra su arquitectura. El caso del Hotel Lamoignon es uno de ellos.

Este Hotel es una de las más viejas residencias históricas de París. Situado en la calle Pavée, en el antiguo barrio parisense denominado El Marais, parece un hermoso centinela de la época turbulenta en que fue construido. Su historia está cargada de nombres célebres. Imaginamos que fue construido por Diana de Francia, hija bastarda de Enrique II y de Diana de Poitiers, en 1556, en los momentos mismos en que el gran Carlos V abdicaba en España y subía al trono el sombrío Felipe II. Apenas un año después de construída esta residencia, y veremos al terrible duque de Saboya al frente del ejército español ganar la batalla de San Quintín.

La crónica nos cuenta las fiestas que Diana, antes de casarse con Francisco de Montmorency, daba en sus salones. Era poco antes de que las Guerras de Religión comenzaran a flagelar la tierra de San Luis, y la sociedad refinada estaba como entregada a la más intensa voluptuosidad, previendo que dentro de poco sería sacudida con rudeza por un ciclón guerrero.

A la muerte de Diana de Francia la residencia pasó a manos de Carlos de Valois, duque de Angulema, uno de los personajes más siniestros de la época. La historia nos dice cómo este gran señor hizo que los vecinos de París perderan la calle Pavée y sus contornos desde que comenzaban a caer las primeras sombras nocturnas. Sentía orgullo en no pagar sus cuentas, ni siquiera las de sus lanceros. En su hotel se efectuaban verdaderas orgías, de las cuales no salían vivos muchos señores que se aventuraban a aceptar su invitación. Y lo más curioso es que, cuando venía la noche, no sólo consentía en que sus hombres aprestaran y desvalijaran concienzudamente a todos los transeúntes, sino que el mismo descendió a la calle, comascarado, para dar el ejemplo. En esos días María Estuardo era quemada viva en una hoguera inglesa. ¡Plenas tinieblas...

Mas he aquí que a la muerte de tan sombrío personaje, el Hotel entró en el número de las propiedades parisenses de Lamoignon, primer Presidente del Parlamento de París. Los parisenses se atrevieron ya a cruzar frente a este Hotel. Lamoignon limpió de malas sombras las antecámaras, barrió los recuerdos dolorosos de sus antiguos propietarios y erigió su residencia en rendez-vous de la intelectualidad francesa.



Entrada del Hotel Lamoignon, en la calle Pavée.



El hotel "Lamoignon", visto desde su "cour".

Un rincón del hotel Lamoignon.

Allí encontramos a la flor de los bellos espíritus: Racline, Soileau, Patin, Regnard y Madame de Sevigné, quien vivía al frente. Por aquella época se había fundado la Academia y los escritores, los poetas y los artistas de Francia se entregaban a uno de los placeres más distinguidos: reunirse, cenacular, discutir sobre los dominios infinitos del alma y de la inteligencia. Bajo la gracia caballeresca del gran Lamoignon, los salones de su Hotel se convirtieron pronto en una segunda Academia, más activa y más viva que la fundada por Richelieu.

Después. La historia de esta residencia continúa siendo ilustre. La familia Lamoignon sigue siendo propietaria, y es un nieto, ya en pleno siglo XVIII, que forma una de las grandes bibliotecas de París, continuando así el matiz intelectual del gran abuelo. La biblioteca fue obsecuada, a su muerte, a la Ville de París y debía quemarse en 1871, cuando el incendio de la Casa de la Ciudad. Malherbes nació allí, allí vivió toda su vida ilustre y de ahí salió para ser decapitado en la Plaza de Greve.

Y, por último, encontramos allí nada menos que a Alfonso Daudet, quien escribiría, en la misma alcoba que siglos antes ocupara Diana de Francia, su *Jack* y su *Francois y Rister*. Allí también vino al mundo León Daudet, el gran crítico y terrible polemista, prófugo de la Santé y director, junto con Charles Maurras, de *L'Action Française*.

Esa es la historia de esta linda residencia del viejo París, en la calle Pavée. Hoy está ocupada por oficinas, por comercios humildes, por inquilinos. Hay un café. Hay un comerciante en pinturas. Hay un mueblista...

(Pasa a la Pág. 65.)



Amor que Redime



Los audios al teatro "Fakto" exhiben dentro de unos días, una preciosa película que es una verdadera joya del cinema.

"Amor que redime" es una historia plena de interesantes incidentes que—como lo deja entrever su título—tiene un bello cordón: la redención por medio del amor.

"Amor que redime", nueva producción de la "Paramount", se estrenará en "Fakto" el 7 de mayo próximo, continuando allí su exhibición, los días 10, 11 y 12 del mismo mes.

Cómo Ganó el Tennis el Ultimo Field Day

NINGUN "RECORD" ESTUVO AMENAZADO EN LA JUSTA

POR
LLILLO
JIMENEZ



A. Iglesias, ganador de las carreras de 2,000 y 10,000 metros, que compitió por el "Club Náutico de Vareadero". Es un atleta de gran promesa.



J. M. González, del "Club Ferravario", ganador de los 5,000 metros, llegando a la meta, sin grandes muestras de agotamiento, se obitaba su gran esfuerzo. Detrás de él, agitado, el contendiente vedadista.

José Masó, de la Universidad, ganador del salto alto con impulso, terminando su salto victorioso.



POR el reducido margen de dos puntos, el "Vedado Tennis Club" derrotó a la Universidad en las competencias atléticas del domingo, y quien ha sido en otras ocasiones, el autor casi directo de los éxitos caribes, resultó en este caso, responsable único de la derrota de su team.

Completamente fuera de forma, tanto él como su conquistador, en los cien metros lisos—Gustavo Alfonso—el "ex-relám pago caribe" se retiró descorazonado de las justas, sin participar en los doscientos metros, donde un segundo lugar, en el caso de que también fuese vencido, bastaba para que su team venciera por un punto de ventaja.

El tiempo cronometrado en esa justa, 11.4 es una revelación de la absoluta falta de preparación de los dos atletas, pues resulta un segundo más lento que el tiempo invertido sin extenderse mucho, en otras ocasiones, por Pepe Barrientos. Los records para los

Final de los cuatrocientos metros con obstáculos, ganado espectacularmente por José Sanjurjo, del "V. T. C.". Segundo: Talero, del "Ferravario".



Alberto Fernández, del "V. T. C.", ganando los doscientos metros con obstáculos bajos. Cuando el corredor caribe dió su salto "ya estaba el café", según demuestra la fotografía.



Los atletas vencedores del Field-Day, integrantes del team del "V. T. C.". Ya se veía en particular cómo, después de prepararse mejor para futuras competencias, están en su estado de ánimo con 11.4.

Y así José Hernández, el campeón del martillo que retuvo su título, sin susto, como revela su pose de hombre libre de preocupaciones.



Junto al Meritorio discobola del "V. T. C.", para su representación en el "Field-day", Sen Conill, Gutiérrez y Monte, que quedaron ocupando los tres primeros lugares de la competencia, es decir, que "barrieron" en ese evento, poniendo que no tienen de "dormir" esa ciudad en sus jardines.



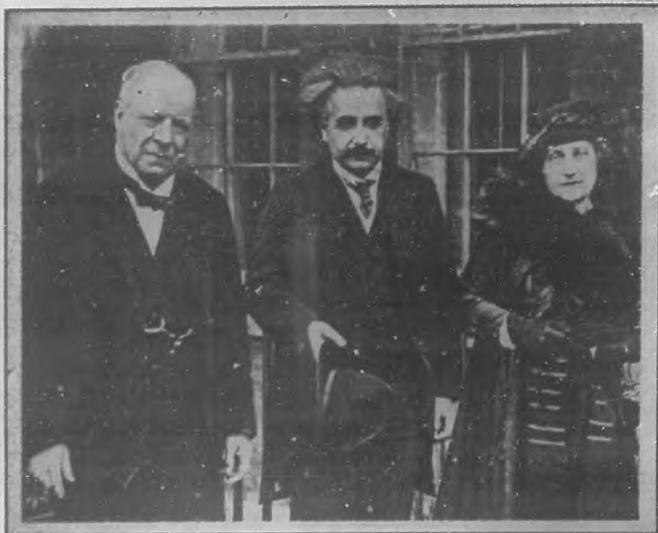
Sanjurjo, Sanjurjo y Lamas, los vencedores de los primeros puestos y segundos, en la carrera de obstáculos altos, que hicieron vencer al "Vedado Tennis Club" en la justa.

**FACTOS
JOSE LUIS
LOPEZ**

distintos eventos permanecieron intactos y las competencias en general, fueron como el "Mane Thecel Phares" de nuestras aspiraciones internacionales. Existe, sin duda, bastante tiempo para realizar una buena preparación; pero ya es hora de ir pensando en esto, so pena de que al brillante

papel conferido a Cuba por los críticos en los Juegos Centroamericanos, sustituya un papel grande, pero poco estable: el papelazo. Con el material que tenemos sería bastísimo un fracaso y los atletas deben disponer, por dignidad personal, de club y patriótico, a impedirlo de todos modos.

D E S D E
N U E V A
Y O R K



El profesor Einstein, en el "King's College", de Inglaterra, en compañía de su esposa y de Lord Haldane.

FRENTE A LA MARAVILLA El "Descubrimiento Prodigioso" de Julio Verne será un hecho y como su héroe los hombres todos podrán flotar en el espacio, cómodamente sentados sobre un aparato no mayor que el cojín de una silla... En lugar de dar pasos de un metro, podrán como si calzaran botas-de-siete-leguas, rendir jornadas de cientos de kilómetros con esfuerzo menor al que hoy emplean en recorrer doscientos metros...

Los pesados trenes de carga volarán como los expresos y si encuentran en su trayecto algún puente destruido, seguirán por el aire, salvando el abismo, hasta volver a encarrilarse en la otra orilla. Así, los puentes, los viaductos y los túneles se harán innecesarios y probablemente los trenes mismos y las ferrovías, pues los aeroplanos resultarán mil veces más simples y efectivos que los de ahora, volando mejor que las águilas. ¡ya que ni alas, siquiera habrán de menester!

Las casas no tendrán escaleras, ni los rascacielos elevadores y nadie se aglomerará en las puertas, toda vez que se podrá entrar y salir por las ventanas de cualquier piso y los yentes y vinientes usarán la vertical tan naturalmente, como hoy usan las superficies horizontales.

¿Es que la levitación, ese don milagroso que suspendía entre cielo y tierra a los beatos de la Leyenda de Oro, va a ser concedido a todos los mortales?...

No... lo que sucede es que el sabio Einstein, el autor de las teorías de la relatividad, ha descubierto y publicado una nueva teoría, estableciendo íntimas relaciones entre el electro-magnetismo y la gravitación!

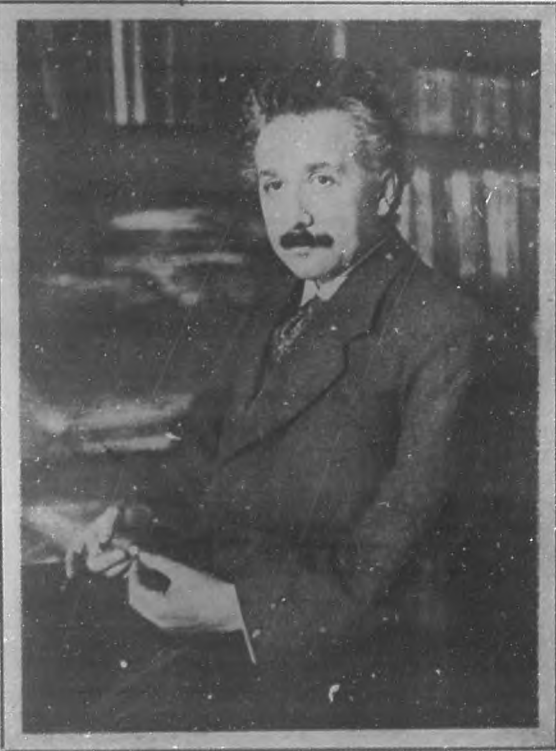
LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE El mismo Einstein, que vive como un super-hombre en plena abstracción y sólo se expresa por medio de altos símbolos matemáticos, no es, por supuesto, quien haya deducido de su flamante teoría los portentosos resultados que señalamos. Su elación es muy grande para que condescienda en bajar de su olimpo especulativo al pragmatismo infimo. Pero que esos resultados se distinguen y se definen ya, lo garantizan otros sabios que no desdennan las aplicaciones prácticas de las más abstrusas especulaciones.

Y como los lectores tienen derecho a vislumbrar las razones que auguran tan portentosos sucesos, voy a intentar esponerlas tan claramente como sea posible, comenzando con una parábola:

Seis estudiantes de la vieja China, sabiendo que acababa de

llegar al país un monstruo misterioso, se reunieron para examinarlo. Pero los pobres estudiantes eran ciegos y ya, en presencia del vestigio, que era un elefante, tuvieron que alargarse las manos y confiarse al tacto. El primero, topando con el cuerpo paquidérmico, dijo: "Es una pared!" Quien palpó un colmillo, dijo que era una lanza y quien sintió la trompa la identificó con una serpiente. Y los otros que tentaron, uno la cola, el otro una pierna y el último una oreja, declararon que se trataba, respectivamente, de una cuerda, de un árbol y de un abanico...

Ahora bien, ante los fenómenos físicos, los sabios de antaño se condujeron como los estudiantes ciegos. Fueron describiendo luz, calor, gravitación, electricidad, magnetismo, pero sin relacionarlos entre sí... Tuvo que llegar Einstein el vidente, para "ver al elefante", integrando todos los agentes físicos en una sola unidad cósmica!



El profesor Albert Einstein, autor de la famosa teoría de la Relatividad.

LA LABOR DE LOS SABIOS

Antes de Einstein se habían hecho penosamente y a través de los siglos ciertas correlaciones parciales. Una de las primeras fué la de la luz y el calor. El sol la hizo nacer en la conciencia humana y la corroboró la fogata cavernaria. Hoy lo demuestra un niño, al quemar un papel con una lupa. Siglos después, Rumford estableció la correlación entre el calor y la

Alrededor de Einstein

Por José Juan Tablada

energía y demostró que el calor no era un fluido contenido en cantidad limitada en una pieza de metal, como hasta entonces se creyera, sino que la cantidad de calor dependía de la suma de fuerza con que un barreno taladrara una plancha. El físico Joule dió a ese descubrimiento, forma científica, de la que resultaron las perfectas locomotoras modernas, los motores Diesel, la actual era de fuerza motriz, en una palabra...

El inmediato gran descubrimiento fué el de la correlación entre el magnetismo y la electricidad, cuando Oersted en 1820, observó la desviación de una aguja magnética junto a un hilo electrizado y concluyó que toda corriente llevaba en derredor un campo magnético. Desde entonces, a nobos fenómenos son correlativos, se les llama científicamente electro-magnéticos y ese "trait-d'union" con que Oersted los ayuntara, fué la base de los dinamos y motores eléctricos; un simple guión abrió la era de la electricidad.

El tercer gran descubrimiento no se fundó en observación ninguna, sino que basándose en pura especulación matemática, se asemeja a la obra de Einstein. Fué una correlación más difícil de establecer que la de Oersted, así como ésta lo fué más que la de Rumford, que a su vez, superó a la casi obvia de luz y calor...

PRODIGIOS FUTUROS

Ese más arduo descubrimiento fué el de Maxwell, en 1864, estableciendo que la luz es un fenómeno electro-magnético. El razonamiento matemático de Maxwell fué al punto, verificado por Hertz y aplicado al servicio de la humanidad por el ilustre Marconi, inaugurándose la era de la difusión por el Radio y la televisión.

Y si estos prodigios los hubiera alguien cifrado sobre las fórmulas matemáticas de Maxwell, hubiera causado la misma incredulidad, el mismo asombro estupefacto, producidos por las profecías del hombre volador y del ferrocarril sin túneles ni puentes que ahora se fundan sobre la base sólidamente científica de las ecuaciones de Einstein... ¿Quién en tiempos de Oersted, por ejemplo, hubiera podido prever las actuales plantas eléctricas de 500,000 caballos de fuerza?

Veamos pues, en qué se fundan las previsiones que hoy encienden en el torvo horizonte una aurora boreal de fantásticas, pero posibles esperanzas.

Los nombres de "continuum", "fuerzas de Coulomb", "coordenadas Gaussianas", "espacio y métricas Riemannianas", etc., etc., erizan el océano de la teoría de Einstein, para hacer zozobrar frágiles naves...

Ni siquiera avistaré esa región de la geometría no-euclidiana, que parece telescopiar y distorsionar en alucinadas y profundas perspectivas, nuestro antes ordenado medio físico...

¡Qué lejos, pero qué lejos están de ese Nuevo Mundo einsteniano los

"sólidos platónicos" y aun los juguetes eleusinos de Dionisos, el Niño Divino!

SOMBRA DE ANGELES...

Se dijo al principio, que Einstein había descubierto que la gravitación no era más que un fenómeno electro-magnético, pero, en rigor, lo que el sabio ha hecho es derivar una ecuación que rige por igual los hechos de la gravitación y los del electro-magnetismo, como Maxwell halló otra que comprende los de la luz y los del electro-magnetismo y como ya había demostrado que la luz tiene masa y que ésta y la energía son intercambiables, es lógico inferir que la gravitación es electro-magnética... Así se tiene que energía, masa, luz, gravitación, calor, electricidad y magnetismo, no sólo son fenómenos interrelacionados e intercambiables, sino que aparecen como manifestaciones diferentes de una y la misma cosa!

Todos son "sistemas de ondas" y así nosotros mismos resultamos formados por un haz o lío que contiene enorme número de ondas...

Podemos decir que siendo sólo núcleos de vibraciones, no tene-



—¿Comprende el profesor Keen la Teoría de Einstein?
—¿Comprendería! La lee entre líneas.

(De "Judge".)

mos existencia real y que como Ouspensky lo demostrara en su "Tertium Organum", sólo somos en este mundo tridimensional, sombras de criaturas del mundo de la Cuarta Dimensión...

La Caverna de Platón viene a la memoria y con ella el mundo de los arquetipos y las divinas esferas donde se elaboran los destinos humanos!

Pero abandonando esos supremos temas metafísicos a la meditación de los lectores más espirituales, ciñámonos a los prodigios que en el mundo fenomenal está por producir la novísima teoría de Einstein.

LA CIENCIA Y DIOS...

Si podemos interceptar la luz y el calor y aislar la electricidad y dirigir las líneas de flujo magnético, ¿por qué ya establecida la equivalencia de los fenómenos, no podíamos

(Pasa a la Pág. 70.)



El discípulo de Einstein.—Mi buen hombre, se ve que usted obra bajo la común creencia de que las bolas siguen una línea recta.
(De "Judge".)

Esta sirena que juega con una red pescadora, con la misma indiferencia con que juega con las redes del amor, es una joven y linda artista, que trabaja en varias películas recientes de la "Metro-Goldwyn". Orgullosa de sus formas estatuarias prefiere los papeles cinematográficos que le ofrecen la oportunidad de mostrar su esplendoroso desnudez.

FOTO

CLARENCE SINCLAIR BULL

MALINA
TIVOLI

VIGOR
NUTRICION
BELLEZA



S P O R T S

Aunque desde un punto de vista internacional, e interés del tennis se concentra hoy en la próxima competencia por la "Copa Davis", donde nuestros atletas deberán enfrentarse con los mexicanos en el primer round de la Zona Americana, existe también un marcado interés alrededor de la supremacía local femenina, que cada vez se presenta más dudosa.

Un triángulo que, geográficamente puede trazarse de Marianao al Vedado y a la Vibora, encierra la interrogación de los aficionados...

¿Margot Torriente de Rose?

¿Lila Camacho?

¿Zoila Rodríguez?

¿En cuál de ellas radica realmente la su premaxia?

La linda viboreña acaba de conquistar el trono nacional ven-

ciendo a la vedadista Lila Camacho, pero poco después en otro torneo, la representante del "Lucky" logró una revancha en tres sets.

Y ahora viene lo interesante:

Margot Torriente, a quien eliminaron en el torneo Nacional, se anota en ese torneo sendas victorias sobre sus poderosas rivales.

La competencia por la *Copa Davis* tiene un indiscutible interés, repetimos, pero esa lucha femenina, despierta mayor entusiasmo que la próxima en iniciarse, donde nuestros representantes parecen condenados a una irremisible derrota por parte de los "chamacos", que ya en su último viaje a la Habana probaron su calibre.

FOTOS
JOSELUIS
LOPEZ

MARGOT T.

DE ROSE



LILA



ZOILA

EL
TRIANGULO
GENTIL
DE
LOS COURTS

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por
MIGUEL A. QUEVEDO.

Director:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
RAMON RUBIERA

Administrador:
ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:

AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.)

Núm. 89, 91-93.

Cable y Telégrafo:

PRENCUBA.

Apartado de Correos Núm. 2169.

LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.

En el extranjero: \$6.00.

Número suelto: Diez centavos.

Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:

S. S. KOPPE & CO., INC.

Times Building.

NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:

S. S. KOPPE & CO., LTD.

Chronicle House.

78-78 Fleet Street, E. C. 4.

LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no admitidas por la Dirección, aunque se publiquen.

MAHATMA GANDHI: SEGUNDO SAXOFON

(Viene de la Pág. 21.)

zadora siente nuevos estímulos y se siente armada con nuevas eficacias.

Tal vez. Pero acaso nos llegue pronto la noticia de que Mahatma Gandhi desilusionado de los hombres, inapto para continuar predicando el camino de la bienaventuranza y de la perfección espiritual, se ha acogido a la sombra venerable de un "jazz-band", para desempeñar entre armonías musicales en insubordinación, ante un "ring" de baile, el cargo, docto y congruente, de segundo saxofón...

NOTAS BREVES

Toda el agua del mar contiene oro, pero en cantidades tan pequeñas que todavía no se ha descubierto ningún procedimiento para aprovecharlo.

Se ha abolido la esclavitud en el estado independiente de los Gurkas, al norte de la India, gracias a la actividad que en ese sentido ha desarrollado el Marajá. El importe de la compra de los esclavos se elevaba a 9 millones de pesos.



AGUA MINERAL SANTA ANA

50 centavos el botellón de 5 galones.

OFICINAS:

OBRAPIA NUM. 33.

TELEFONOS: A-6526 y A-9708.

HABANA.

EL TIEMPO

Para el hombre de negocios, el tiempo es dinero; para la mujer es aún mucho más: es paz, es consuelo, es prosperidad doméstica.

El único tiempo vivo es el porvenir: la semana tiene un solo día y es mañana.

El tiempo es el enemigo irreconciliable y el destructor de todas las cosas; debemos, por lo mismo, pagarle en la propia moneda; no hacer con él paz ni tregua; ocuparlo todos los instantes.

Entre todos los seres que tienen vida y entre todos los que la aparentan, ninguno tan porfiado como el reloj. No hay bestia que no duerma; pero el reloj no duerme. Regulador de la marcha de la vida, no se ajusta al paso de nadie; anda más de prisa que los que desean andar despacio y más que los que van de prisa; ni siquiera tiene la prudencia del silencio, y para mejor bur la, siempre imita el canto del cucullito.

Recordad es lo que nos hace jóvenes; olvidad es lo que nos hace viejos.

Para las tumbas y para el cielo, el tiempo no tiene medida. El alma carece de edad; y mientras caen deshechos los ídolos de barro que erige la soberbia del hombre, el espíritu se purifica en el destierro para asistir al banquete de la inmortalidad. El tiempo es el verdugo del que duda y el amigo del que espera.

La división del tiempo significa miedo a la muerte. Para el alma no hay más siglos ni más años que una noche de miedo y pesadilla y un día de gloria y bienaventuranza.

¡Si hoy nos cercan las tinieblas, espérennos confiados la aurora del nuevo día!

LA ISLA MISTERIOSA

¿Puede creerse que en el año 1927 existe, próxima a un gran continente una isla casi desconocida, habitada sólo por indios absolutamente salvajes, que impiden el desembarco a quien se atreva a intentarlo? Pues bien, por increíble que parezca, esa isla inhospitalaria existe; es la del Tiburón, situada en el Golfo de California y separada de Méjico por el estrecho denominado Camino del Infierno.

Los indios que la habitan ahuyentan o matan a flechazos a todo el que intenta acercarse allí. Por excepción, logró desembarcar una expedición armada; pero no se ha vuelto a saber de ella.

Se dice que en aquella isla existen grandes yacimientos de oro y del mineral del cual se extrae el radio, para procurarse el cual organizó en 1904 una expedición a dicha isla el profesor Millies. Ni de él ni de sus compañeros se ha tenido más noticias. La misma suerte han tenido todos los que, atraídos por las riquezas naturales de la isla, pretendieron entrar en ella.

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

36, Boulevard Pereire
PARIS

Artritis

Gota

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa

el ácido úrico

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie.
Anc. int. des Hop. de Paris.Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 19, BAJOS. HABANA.

VENEZIA

GALIANO NUM. 107.

Entre San José y Barcelona.

TELEFONO A-9736.

Un modelo de alta novedad en color beige y otros, haciendo combinaciones del mayor atractivo.

n tenemos en tación 8, 12 y 16 octavos.
Lo ofrecemos al reducidísimo precio de

\$5.00

Interior: 30 centavos extra.

LA PROTECTORA

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cuarto en varios colores con decoraciones artísticas, desde 90 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$60 hasta \$275; juegos de cuarto tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de hombre desde \$500; camas de hierro desde \$60. Tenemos un gran surtido en lámparas desde \$2.00 a \$100.00. Escaparates: desde 15 pesos; con luna desde \$25.00, coquetas a \$12; mesas de noche de \$2.00 e infinidad de objetos; en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo ni fondo; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, cobrando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

LA PROTECTORA

Belisconan 68, casa enfrente a Salud.

Pida informes al teléfono U-3145.

Por \$30.00 y \$10.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos: sala, comedor y cuarto.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".

Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestas de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalar y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y Interiores de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos odornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cofines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y recogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO.

Teléfonos: FO-7278, FO-7026, FO-7077, F-2487.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRALT

Luz Caballero 5, entre Santa Catalina y Milagros.—La Habana.

SPORTS DEL MOMENTO

POR BERNY JIMMY

PEPE COUCE PRESENTA A HILARIO-VS-ROJAS.—BENITO Y WILLY. — PALABRAS DE FERRAND. — ¡ARRIBA, CRIOLLO!



Re pues to ya del knock-down financiero que le propinó Hilario Martínez, con su demoleedor 30 por ciento, Pepe Couce vuelve al ring del promotaje pugilístico. Y aunque no creo que el va en c i a n o trate de imponerle otra vez el 30, sino un porcentaje más reducido sobre la entrada bruta, es a todas luces heroico

y a la vez revelador de su enorme poder asimilativo, de

sus admirables facultades para obtener el "second wind", ese gesto del antiguo miembro de la "United Promoters"...

Quedará resuelta, de paso, en el "star bout" del programa que esta noche presentará Couce, una batallona cuestión: la superioridad de Hilario Martínez sobre Ara o la de Ara sobre Hilario Martínez.

Después de la demostración ofrecida por el trillero pugilista frente al marinero Rojas, surgieron alrededor de él comentarios muy antagónicos, pero todos girando en torno a estas hipótesis: Martínez puede vencer a Rojas; Rojas vencerá fácilmente a Martínez.

Y en el bout de hoy, donde se enfrentan Hilario y Rojas, sabrán los fanáticos a qué atenerse sobre los dos robustos y honestos jóvenes hispanos.

Bien merece Couce obtener un éxito. Es persona decente y promotor bien intencionado, que cumple siempre sus compromisos con el público y con todos los elementos que intervienen en sus programas.

Benito y Willy los "shock absorbers".

Colocando a Benito López y a Willy del Pino en el incómodo papel de amortiguadores, los estimados compañeros de la crónica, en diarios y hebdomadarios,



han tronado ferozmente contra la empresa "Cuban Promoters", por el resultado financiero de la función del sábado anterior.

Fraternalmente, ingenuamente, sitúan a Font en el papel de víctima de un engaño, de espíritu sentimental, que, enternecido, entregó a Benito y a Willy el carnet de promotor, sin saber que las responsabilidades—morales y económicas—de un fracaso, recaerán sobre la "Cuban Promoters", única entidad responsable en este caso y única "oficialmente" aceptada por la Comisión Nacional de Boxeo, para ofrecer ese programa que culminó—acaso por haberse dicho que era un "beneficio"—en un fiasco económico.

¿Qué responsabilidad puede tener en todo esto la Comisión de Boxeo, si ese organismo autorizó un programa de la "Cuban Promoters" afianzada ante ella con las garantías necesarias?

¿Qué puede reclamarse a Benito y a Willy, dos jóvenes "particularísimos", cuyos nombres iban de surgir a la notoriedad con terrible aureola?

No, el ataque de esos compañeros sólo puede lesionar los intereses de la "Cuban Promoters", aunque sitúen como amortiguadores a los imperturbables jóvenes Benito y Willy.

Yo disfruto, entre los promotores, de una bien ganada reputación de "burlable",

porque no ataco; y aunque todos los fanáticos de boxeo que hay en BOHEMIA pagaron su entrada para preseñalar el esperanto pugilístico del sábado, no quebrantaré mi norma de conducta en este caso. En vez de lanzar diatribas contra Benito y Willy—que como antes digo, sólo irán a herir a la "Cuban Promoters"—me permito declarar que el programa del sábado estuvo pleno de interés. Los saltos de Vidal Pimental—a quien parecían haberle inyectado su apellido—y el doble knock out de Esparraguera, constituyeron hechos verdaderamente asombrosos dentro del sport de los puños.

Ferrand pide una tregua

Victor Ferrand estuvo a despedirse de mí antes de embarcar rumbo a México.

El diminuto boxer español se dirige a México, donde peleará o no, según las circunstancias se lo exijan.

Victor es un muchacho inteligente, comprensivo; es un boxeador que, rara avis, tiene cerebro y alma...

La estancia de Ferrand en Cuba le ha costado dinero a los empresarios que lo trajeron, a los cronistas de sports... y a quien no es "chicha ni limoná" en el asunto.

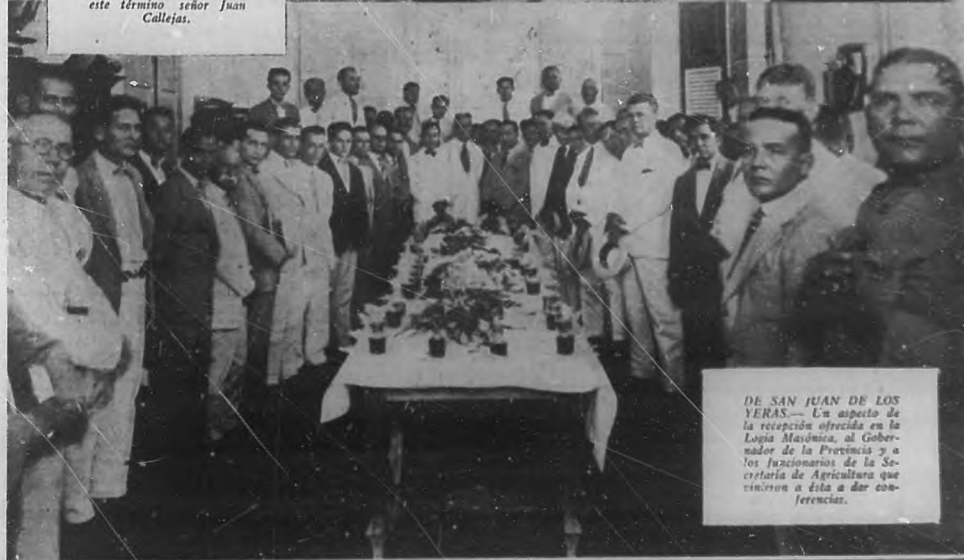
El pequeño púgil español pide

(Pasa a la Pág. 54.)

DEL INTERIOR



DE SAN JUAN DE LOS RIOS.—Un grupo de los concurrentes a la conferencia de divulgación agrícola, ofrecida en la hermosa finca de alcalde de este término señor Juan Callejas.



DE SAN JUAN DE LOS RIOS.—Un aspecto de la recepción ofrecida en la Logia Masónica, al Gobernador de la Provincia y a los funcionarios de la Secretaría de Agricultura que vinieron a ésta a dar conferencias.



DE SAN MIGUEL DE LOS BAÑOS.—Muy animada se presenta la temporada este año en este pintoresco y confortable balneario. Como una prueba de ello, ofrecemos estas fotos, en las que aparecen distintos grupos de temporadas distinguidos, que procuran pasar su tiempo lo más agradablemente posible.

SPORTS DEL MOMENTO

(Viene de la Pág. 52.)

al público que suspenda juicio hasta su regreso a Cuba, cuando expire el plazo de suspensión que le impuso la Comisión de Boxeo, en un gesto super-energico.

El plazo es un poco largo, pero hay que ser justos. Víctor me aseguró que cuatro días antes de la pelea, estuvo bajo los efectos de la más intensa depresión moral.

Y Víctor, ya lo he dicho, es un muchacho que tiene cerebro, para su propia desventura ya que un boxeador sólo debe ser susceptible a los golpes físicos.

¡Arriba, criollos!

Todos los criollos han puesto en alto el pabellón de Cuba en los Estados Unidos: *Chocolate*, *Black Bill* y *Quintanita*, triunfaron en un mismo programa pugilístico el lunes.

Todavía hay Luque

Cualquiera que sea en el futuro la actuación de Adolfo Luque durante la temporada de 1929, precisa reconocer que su labor frente a los Cardenales en su segunda salida al box le capacita para continuar figurando entre las figuras destacables del diamante.

Doce años de Ligas Mayores y 39 de edad, bastan para que juzguemos meritorio ese triunfo conquistado contra los campeones de la Liga.

Emil Fuchs, al frente de sus Braves continúa burlándose de los críticos y de los sabios al estilo de Mc Graw, y haciendo buena, de paso, la vieja teoría de que "el ojo del amo engorda al caballo."

EL QUE FALTO A SU PALABRA

Eugenio Labiche, que escribió gran cantidad de piezas de teatro, célebres por el ingenio extraordinario que revelan, salpicaba siempre su conversación con frases del más puro esprit. Elegido miembro de la Academia Francesa, al procederse a llenar una vacante en ese cuerpo, dió su voto a un amigo, que fué vencido. Algunos meses después se produjo otra vacante, y el amigo de Labiche se presentó nuevamente como candidato, pero obtuvo un voto menos que en la elección anterior: el voto del famoso comediógrafo, quien, por lo demás, no ocultó de ningún modo que había abandonado a su protegido de la ocasión precedente.

—¡Cómo!—preguntó alguien, aparentemente sorprendido.—¿No ha votado usted por su amigo?

—¡Claro que no!—respondió el espiritual académico.— Cuando por primera vez presentó su candidatura y fué a pedirme el voto, me juró que si no se le elegía para el sillón vacante se moriría. No lo eligieron y no se murió. Entonces, si él no ha mantenido su palabra, ¿por qué había de mantener yo mi voto?

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher

¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente

preparada para los nenes y los niños de cualquiera edad. Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Wm. A. Fletcher

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.

De venta
en todas las farmacias



CLORO-ANEMIA

IODURO de HIERRO INALTERABLE

PÍLDORAS
y JARABE

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS
INFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

KIPSOL



CATARRO
de GARGAJA
GRIPIC, RESFRIADO
TOS
BRONQUITIS
CORIZA de los NIÑOS

Y EL DIABLO ME DIJO...

(Viene de la Pág. 28.)

cuando tuvo la malhadada ocurrencia de salir un momento, a no sé qué diligencia allí cerca. A partir—ya yo quedaba expuesto dentro de mi ataud—tropezó con uno de los candelabros que me rodeaban y que cayó sobre mí. Las llamas prendieron rápidamente en la mortaja y los paños fúnebres; el calor y el dolor de las quemaduras me dieron otra vez la vida vulgar. ¡Qué hastio infinito me llenó! ¡Otra vez la vida igual! ¡Nuevamente la lucha con los acreedores! ¡Todas estas porquerías me volverían a rodear...!

Mis familiares lloraban de alegría por mi resurrección. Yo estaba desolado por no haberme muerto. Pero, ¿qué hacer? Tengo que esperar ahora largamente hasta que llegue mi hora maravillosa de pasar al Infierno. Y mientras tanto...

—Una noche, paseando yo por el Cuerno de Oro, resplandeciente de luna, conocí a la mujer más hermosa de la tierra. Tenía los ojos grandes y...

Ustedes saben que es mentira, pero en tanto se va pasando el tiempo...



VÓNGASE UN **Bradley**
Y A LA PLAYA

ELEGANTES, vistosos, resistentes, los trajes de baño Bradley realzan la belleza de las esculturales formas femeninas y la recia musculatura del sexo fuerte. Los Bradley reinan supremos en todos los balnearios.

Exáminelos en los mejores establecimientos del ramo, o comuníquese con los agentes:
LAWRENCE A. COLMAN
Manzana de Gomez 34?
Habana, Cuba

Bradley Knitting Co.
Milwaukee, Wis., E. U. A.

AMERICAN PHOTO STUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.
ZENEA 43 (Heptuno.)
TELEFONO A-851.

REFRANES

Yantar tarde y cenar cerdo, sacar la merienda de en medio.

Tras los requestones, come alcarrones, y ve en derecha a la sepultura.

Las
CANAS
desaparecen con el
AGUA DE COLONIA
"La Condessa"

Es una loción higiénica, inofensiva, de agradable perfume, que devuelve al cabello canoso su color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas.

Se aplica como cualquier loción de tocador. No mancha ni engrasa la piel ni la más delicada tela.

Se vende en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: \$2.80

HIJA LA LEONETA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Condessa"



ANTES DESPUES
DE TOMAR LAS SALUDABLES
PÍLDORAS ORIENTALES

Adá la mujer: blanquea, engrasa y conserva el pelo de descolorido de su frente al tomar las PÍLDORAS ORIENTALES. Eucrasia y melancolía, hacen atractiva a las donas. Frías en Estom. Pálido de color. Dep. E. Oriental. Ag. 1928

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Máximas conservadas y condenadas por diversos autores en la obra de Maquiavelo

Máximas que se encuentran en los discursos sobre Tito Livio:

Máxima 1:—Que es lícito usurpar y conquistar estados por la fuerza de las armas.

Máxima 2:—Que el príncipe debe fomentar las sediciones y discusiones entre sus súbditos para el bien de su Estado.

Máxima 3:—Que es preciso apaciguar las sediciones y los tumultos populares por la fuerza y la violencia.

Máxima 4:—Que la crueldad encaminada a un buen fin no es censurable, y que lo que aprovecha es digno de elogio.

Máxima 5:—Es preciso observar la religión por razones de estado y como principal apoyo, aunque sea falsa y errónea.

Máxima 6:—Es preciso, para bien y conservación del estado, acomodar al mismo la religión dominante.

Máxima 7:—Que es preciso organizar y enviar nuevas colonias a un país recientemente conquistado.

Las máximas conservadas en "El Príncipe"

Máxima 1:—Es lícito exterminar a los príncipes y nobles señores de un país recientemente conquistado.

Máxima 2:—Que un príncipe debe acomodar sus vicios y sus virtudes a la razón de estado.

Máxima 3:—Que es mejor que el príncipe sea avaro, que liberal y prodigo.

Máxima 4:—Que el príncipe debe más bien hacerse temer que amar de sus súbditos.

Máxima 5:—Que un príncipe debe unir a la fuerza del león con la astucia de la raposa.

Máxima 6:—Que para reinar bien es necesario saber disimular bien.

Máxima 7:—Que basta al príncipe ser virtuoso en apariencia y no serlo realmente.

Máxima 8:—Que los príncipes deben crearse enemigos para demostrar mejor su virtud y grandeza.

Máxima 9:—Que un príncipe debe más bien tomar consejo de sí mismo que pedirselo a los otros.

Máxima 10:—Que la justicia de una guerra depende de las utilidades que reporta.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

SEÑOS

PERFECTOS, usando la maravillosa CREMA "DE LUSAND"

Recomendada por la ciencia y miles de clientes, porque con su uso se afirman y endurecen los tejidos, dando al busto una consistencia natural, cualquiera que sea la causa de su decaimiento.

DE VENTA EN FARMACIAS.

Pida más informes privados por escrito a INSTITUTO "DE LUSAND", Agente exclusivo para Cuba, Joyería "Marzo", Galiano Núm. 88-A. Telf. A-071, Habana.

GRATIS

Presente este anuncio y será obsequiada con una muestra de Crema Líquida "De Lusand" para el cutis. Al interior. 20 centavos certificado.

EMILIO MEDRANO

(Viene de la Pág. 33.)

posible la viabilidad del teatro cubano. Cuando no se faltasen nuestras costumbres y nuestros tipos y nuestra historia.

—¿Estaba usted satisfecho con sus pinitos escénicos?

—Y muy contento. Sobre todo, de mi labor en "La Virgen Morena", de Kiancho y Grenet, que es a mi entender una de las obras más bellas de nuestro teatro. Libro y música dan ocasiones suficientes para lucirse a cantantes y actores.

—¿Y por qué abandonó usted la compañía de Gomis?

—Por razones de orden interior. Yo ingresé en ellas previas ciertas condiciones que después olvidó la empresa. Lecuona, por otra parte, no me creyó necesario cuando reclamé el cumplimiento de aquellas condiciones, porque ya tenía a de Gran dy en la Compañía y lo creía apto para sustituirme...

Hubo un descanso, que bien reclamaba este intermitente troteo de preguntas y respuestas. Estábamos en una pequeña terraza del hotel de Medrano. Habíamos tomado café, "hecho en casa". Pero llegó Rodríguez, el Mariscal de Campo de Garricarte, muchacho de una inquietud perenne, (estoy hablando de Rodríguez), en relación evidenciable con todas las artistas que actúan en La Habana y amigo fervoroso de Medrano. Y, como era natural, se repitió el café. Café negro, aromático y fuerte cuyos rizados rubios se mezclan ahora con los rizados grises de los tabacos. Medrano, siguiendo su norma, le hace un cuento a Rodríguez; Rodríguez le cuenta a Medrano un incidente que tuvo con no sé qué Napoleón de un escenario habanero y yo, ante la amenaza de nuevos cuentos y chistes, remato la interview:

—¿Es usted casado, verdad Medrano?

—No viejo, yo soy soltero.

—¿Pero no tiene usted una hija?

—Hombre... pues, sí, tengo una hija de nueve años, que es mi alegría y mi orgullo... ¡Pero soy soltero!

Cuando vió que tomaba nota en mi cuadernillo, protestó el "Tenor de Palacio" o "Príncipe Maño", que de ambas maneras le ha popularizado el cariñoso afecto de Carricarte:

—¿Pero va usted a decirlo también en la interview?

—¿Cómo no! Es un detalle sentimental muy interesante. Un padre soltero, y además joven, casi famoso. ¡No será yo quien deje pasarlo por alto!

D.E UTILIDAD

Los pianos deben tenerse bien cerrados en tiempo húmedo, porque la humedad es su peor enemigo. En tiempo seco hay que dejarlos abiertos para que el aire circule y evite que las teclas se piquen y se ponga amarillo el marfil.

El cutis tostado por el sol se aclara frotándose bien el rostro y las manos con una raja de pepino y secándose después con una toalla suave. Este remedio tiene fama de ser tan eficaz como muchos procedimientos indicados para blanquear la piel, y sobre todo, sale muy barato.

CUANDO



desea un pájaro para alegrar su hogar, vaya a la Pajarería

MODELO

REINA 92. TELEFONO A9994. PRECIOS RAZONABLES

La acidez del Estómago es Peligrosa

Los personas que sufren indigestión e incomodación del estómago DEBEN CORTAR ESTE AVISO

"El mal de estómago, la dispepsia, la indigestión, la acidez, el flato, la fermentación de los alimentos, etc., se deben casi siempre a acidez crónica del estómago," ha dicho un médico prominente.

En el estómago se produce con alarmante rapidez ácido clorhídrico abrasante. Esto ácido irrita e inflama el delicado tejido del estómago y con frecuencia causa gastritis y peligrosas úlceras en el estómago. No se teme pepatón ni digestivos artificiales para combatir la acidez del estómago, pues sólo se logra un alivio pasajero del dolor al hacer pasar a los intestinos los alimentos ácidos y fermentados.

En lugar de buscar ese alivio temporal, neutralice los ácidos del estómago después de las comidas con Magnesia Biscrada en un poco de agua caliente, y se logrará no sólo disipar el dolor sino que la digestión de alimentos se hará con naturalidad. No hay nada mejor que la Magnesia Biscrada para atemperar y normalizar el estómago ácido. Absorbe el ácido exceso de ácido como lo haría una esponja, y permite que el estómago funcione bien en pocos minutos. La Magnesia Biscrada puede obtenerse en cualquier botica bien surtida, ya sea en polvo o en pastillas. Es segura, eficaz, agradable al paladar y es un lavante y cuesta muy poco.

El remedio HIM-ROD PARA EL ASMA trae alivio instantáneo. Es Fiebre del Hemo, tocos resfriados, usan este remedio desde hace 50 años.



Remedio de HIMROD Para el Asma

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD AGOTAMIENTO FALTA DE APETITO CONVALESCENCIA FIEBRES.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA COMAR & CIA. 20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.



El jugo de uvas por excelencia. ¿Que si es superior a los otros? Compárelo con "El Mejor" o con "El Unico". En boticas y viveres.

ANIODOL EXTERNO Desodorante Universal Cregia - Oestrolina Ginecología Dermatitis - Hongos.

ANIODOL El más poderoso antiséptico NO TÓXICO

ANIODOL INTERNO Gualop-Dulcifica Fiebre - Tifusos Hacerse verda de los Hantatos Tuberculosis.

LABORATORIOS DEL ANIODOL, 40, Rue Condorcet, PARIS

Uno de los tratamientos de belleza usados hace sesenta años por muchas mujeres hermosas, consiste en tomar todas las mañanas una copa de

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S-"FRUIT SALT"- Fábrica



Enfermos Debilitados!

APOYENSE SOBRE LA

TRICALCINE

ANEMIA, NEURASTENIA, RAQUITISMO, TUBERCULOSIS.

PRODUITS SCIENTIA.—21 RUE CHAPTAL.

PARIS

(Viene de la Pág. 39.)

atentado... Eso fué lo que se terció; lo hubiera hecho todo.

Entonces... yo no sabía nada de nada; ni siquiera tenía idea de lo que es ser un verdadero revolucionario. Pero la vida me trataba mal, trabajaba, pasaba hambre y, sin embargo, yo me sentía fuerte, audaz, astuto... Había que romper por alguna parte. No se ve bien la salida, no se concibe claramente que es ser revolucionario, pero uno siente que le acorralan... ¡quiere uno vivir y no puede! Y así, a ciegas, sin saber, pregunta: ¿Qué hay que hacer? Y lo hace. Lo que había que hacer entonces era "aquello" y se hizo...

Casanelas se queda un rato silencioso, con el vaso de te entre las manos. Su charla es un poco incoherente, exaltada, imposible de reproducir; da la impresión de haber contraído la costumbre que tienen los rusos de decir en voz alta, a saltos y sin hilación verbal, lo que van pensando o sintiendo a lo largo del diálogo. De esta conversación, sin vértexes, yo saco la impresión neta de que este hombre recuerda con más cariño el ímpetu de su juventud—"la pobre lobba muerta"—que los detalles de aquella hazaña suya que conmovió un día a España entera.

¿Hasta qué punto está satisfecho de lo que hizo? No creo que se haya arrepentido todavía de haber disparado su pistola contra aquel presidente del Consejo de figura macilenta y borrosa—¿es hora ya de decirlo?—, con cuya muerte ninguna aspiración revolucionaria se satisfacía, pero me ha parecido advertir que deplora un poco no haber empleado más eficazmente aquella fuerza destructora de su juventud...

No quiero—en esto pone un gran empeño—ser únicamente el autor de aquel atentado terrorista de tan escasa eficacia, y se cree en el caso de justificarlo, refiriéndose constantemente al medio ambiente y a aquel difuso anhelo revolucionario de muchacho inculto que entonces sentía:

—Uno sabía que valía para algo y estaba dispuesto a lanzarse a lo que fuese. Yo no tenía una verdadera educación revolucionaria, ¡qué iba a tener!, sino la convicción de que arrastraba una vida miserable y la desesperación de saber que ya siempre sería así. A los veinticuatro años yo había luchado, trabajado y sufrido más que muchos hombres a los cincuenta...

Siempre con frases sueltas, disparadas, incoherentes, Casanelas habla de su infancia rebelde y su adolescencia turbulenta y aventurera, de la pobreza de sus padres, de sus primeras peregrinaciones por la Barcelona industrial en busca de trabajo, de sus esfuerzos para salir del peonaje que convierte a los hombres en bestias y hacer su aprendizaje de mecánico, de sus huidas a Francia huyendo del lock-out...

—Una vez estaba ya en París, trabajando en las obras del "Metro", a mi lado pasó una muchachita blanca, sonrosada, púhida. Me encandiló y tirando la "pochá" me fui hacia ella y le dije no sé qué cosa, que quería ser un requiebro. La chica al verme hizo un mohín de asco y me volvió la espalda. Entonces me puse furioso y le grité en catalán todas las bestialidades que sabía.

¡China burguesa!

De los recuerdos de su adolescencia salta Casanelas a las evocaciones de Barcelona en la época del sindicalismo.

—¡Gran tiempo! Un hombre valía entonces pa-

(Pasa a la Pág. 59.)

(Viene de la Pág. 58.)

PASTA DENTIFRICA

ZI-O-DINE

LA UNICA QUE CONTIENE

YODO

El Yodo Es El ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA

CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVALINE DENTAL ANTI-SEPTIC ASTRINGENT ZI-O-DINE CREAM PROPHYLACTIC

20 ESTRANGULADOS AL TERMINAR UNA ORGÍA

Se aclara, por fin, un misterioso enigma.

Acaba de saberse que, hace tres noches, después de una orgía en cierta casa aristocrática, se encontraron veinte cadáveres.

¿Asesinato? ¿Suicidio al por mayor? Las investigaciones indican que, antes de los sucesos, varios intrusos habían andado merodeando por la cocina, donde había comestibles en abundancia. Subsiguientes averiguaciones aclararon que esos huéspedes sospechosos pertenecían a la conocida banda de las Cucarachas. El propietario de la casa tomó medidas protectoras, esparciendo polvos de Black Flag por los resquicios y hendiduras donde los intrusos buscaban refugio y escondite.

El incidente quedó olvidado hasta que, hace tres noches, cuando los cráneos entraron en la cocina, descubrieron cuando menos veinte cadáveres diseminados por el aposento. La autopsia aclaró que habían sido asfixiados por el ingrediente secreto que tienen los polvos de Black Flag. Se usó Black Flag en Polvo, pero el Líquido contiene los mismos ingredientes y habría sido igualmente efectivo.

Black Flag, como nadie ignora, es el insecticida más efectivo aunque no afecta ni a las personas ni a los animales domésticos. Ud. también puede deshacerse de las albardinas que infestan su hogar usando Black Flag. Barato, se vende en forma líquida o en polvo dondequiera que haya expendio de artículos similares. Insista Ud. en que le den el legítimo.

Se vende en las Farmacias, Ferreterías y Tiendas de Comestibles

BLACK FLAG

Polvo y Líquido

BLACK FLAG

¡Qué Chichón tan Formidable!

Esos son perances que pasan todos los días, pero que con MENTHOLATUM sanan rápidamente. Por eso las madres previsoras tienen siempre a la mano

UNA CREMA SANATIVA MENTHOLATUM Indispensable en el hogar

que calma el dolor y por sus propiedades antiépticas evita infecciones.

No tiene rival para quemaduras, enfermedades de la piel, dolores neurálgicos, catarros etc. De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

UN

Soberbio Tónico

sin drogas ni alcohol. Sólo valiosos elementos de nutrición en forma concentrada, de verdadero provecho en todas las edades de la vida:

Emulsión de Scott

ESTREÑIMIENTO

—EMBARAZO Gestivo e Intestinal BILEZ, CONGESTIONES, CIBROSIONES del COTIZ, VICIOS de la SANGRE

el mejor remedio **SEDLITZ**

CHANTEAUD PARIS

Purgante - Laxante - Regulatorio

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881. Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: **ANEMIA, OROROSIS, DEBILIDAD**

sin cansar el estómago ni ensuciar los dientes. Enteramente asimilable.

DOSES: 6 ó 8 gotas por comida en un poco de agua, de vino ó de leche; compóndose con 5 gotas aumentando progresivamente 1 gota cada día según los casos.

Debe formarse de PEPTO-ELIXIR ó de VINO, el Peptonato de Hierro se dá un tiempo un Ferruginoso de primer orden y un agradableísimo licor.

VENTA AL POR MAYOR: 18, Rue de Valenciennes, PARIS.—AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

COMPRE HOY SU VICTROLA
ORTOFONICA Y DISCOS
"VICTOR"



VINO GIRARD

YODOTANICO, FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia
Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechaza del organismo las mermas y los enenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. EL VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor
antes de cada comida.

A. Girard, 48 Rue de Alesia
--- PARIS ---



COMO VIVE EN RUSIA RAMON CASANELLAS

(Viene de la Pág. 59.)

Aquí, aquí quería yo poner a los guapos de Barcelona... Yo soy un niño de teta, ¿verdad?, sin embargo... ¡Cómo me pesan esos años, caracho! ¡Cómo peléabamos y cómo moriamos!

¡Y usted viene ahora a hablarme del atentado de Madrid...!

Bah; ¡esto, esto de aquí es lo que hay que saber! De esto sí que vale la pena hablar!

Casanelas, incapaz de articular sus recuerdos en un relato, se queda inmóvil en el camastro con los ojos fijos en el pasado que debe representarse con la absurdidad de una pesadilla. Mientras, yo evoco la figura de ese gorgojo español, cogido en medio de aquella lucha feroz, salvaje, asiática, rodeado de gente extraña, incomprensible, de delirantes que mataban y se hacían matar sin comprender claramente por qué...

—En fin; ya pasó—dice luego Casanelas—; usted no sabe, camarada, la alegría que ahora nos da cuando vemos que esto marcha. ¡Con lo que nos ha costado! ¡Qué orgullo cuando conseguimos poner en explotación una fábrica o que ande un tranvía o que ruede un carro!

Entran en la habitación donde estamos charlando, primero, un perrazo imponente y después, un chiquillo, como de ocho a diez años, fuerte, curtido, hosco, vestido con el uniforme de los pioneros del Komsomol. Es el pequeño Casanelas.

—Este es catalán—me dice Ramón—; nació en Barcelona. Cuando yo fui a Madrid a "aquello", todavía estaba en los pañales. La madre se ha muerto en España y me lo he traído a Rusia. Sólo lleva aquí unos meses y ya habla bastante bien el ruso. Este será un buen bolchevique.

El chico, que viene rendido de rodar por el campo a su albedrío, durante todo el día—pura educación comunista—cruza, por delante de nosotros sin despegar los labios y va a echarse en un rincón, donde se pone a morderse un gran pedazo de pan negro y unas rodajas de longaniza, mientras se le van cerrando los ojos, vencido por el sueño.

Casanelas sigue contando sus andanzas en el Ejército Rojo. Como era mecánico, entró en el servicio de aviación y allí se hizo piloto. Por sus méritos de guerra, obtuvo la graduación de comandante. El comandante en el Ejército Rojo es sólo un especie de sub-oficial.

Tuvo varios accidentes de aviación. En España se dijo que era uno de ellos se había matado.

—Yo estaba en Barcelona—dice el chico abriendo los ojos—y una mañana, al pasar por delante de un kiosco de las Ramblas, vi un periódico que publicaba con letras muy grandes la noticia de que mi padre se había matado. Yo creí que era verdad...—agrega el chico, mientras se le cierran los párpados—, después resultó que no.

Son las doce de la noche. Llevamos ya cinco horas charlando. El pequeño Casanelas se ha echado sobre su camastro y duerme a pierna suelta completamente vestido y equipado. El perrazo se enrosca junto a él y, poco a poco, va metiendo el hocico hasta colocarlo junto a la cara del chico, sobre la que lanza sus resoplos isócronos.

En el marco de la puerta aparece silenciosamente una figura de mujer. Es aquella vecina que estaba antes peinando cuidadosamente su gran mata de pelo negro. Cuando veo como sonríe gachonamente al pequeño español, me levanto dispuesto a marcharme. Conozco ya bastante

(Pasa a la Pág. 61.)

COMO VIVE EN RUSIA RAMON CASANELLAS

(Viene de la Pág. 60.)

la simplicidad bolchevique en cuestiones amorosas.

Casanelas me agarra del brazo y me dice:

—Espérese, camarada; yo me marcho también.

Se encasqueta la gorra hasta las orejas y nos echamos a la calle. Mientras caminamos, se me cuelga del brazo y me dice entusiasmado:

—¡Aquellas mujeres de España!...

La compañera de Casanelas es una muchachita revolucionaria de tipo intelectual. Es ese tipo tan frecuente en la literatura rusa. Ella ha sido quien ha impreso el derrotero definitivo a la vida de Ramón.

Cuando, después de la campaña en el Ejército Rojo, volvió Casanelas a Moscú se le planteó de nuevo el problema de su existencia. ¿Qué iba a hacer? No bastaba haber hecho la guerra para ser un buen revolucionario. Mientras continuase siendo un hombre inculto no podría ser un buen revolucionario. La manía teorizante de los rusos colocaba a Ramón en un plano de inferioridad.

Casanelas no había leído a Carlos Marx y aquella muchachita comunista que se enamoró de él tomó sobre sí la tarea de convertirle en un militante perfecto. Para esto había que estudiar.

Casanelas gestionó una beca en la Universidad Obrera de Sverdloff, donde se cursan las disciplinas necesarias para convertir a un hombre de acción en un "revolucionario consciente": Economía Política, Sociología, Marx, Engels, Plejanov, Lenin, mucho Lenin... Dados sus merecimientos revolucionarios, Casanelas obtuvo fácilmente el ingreso en la Universidad y en ella se ha pasado cuatro años, metiéndose en la cabeza el inmenso farrago de las teorías comunistas.

Este ha sido el esfuerzo más dramático de la vida de Casanelas. Estudiar todo eso sin conocer bien el ruso, ignorando incluso el castellano, sin tener nociones de nada, sin una educación elemental que le sirviera de base para las lucubraciones marxistas. Casanelas me enseña las canas que le han salido estudiando. Le parece seguramente más heroico comprender todo aquello que despastrar a una docena de Presidentes del Consejo.

Pero la superstición teorizante de los bolcheviques es implacable. Para ser buen militante hay que tener una preparación científica. Sin ese paso por la Universidad, no es posible el desempeño de cargos públicos.

Casanelas ha terminado este verano su penoso calvario y va está en disposición de ser el diputado Casanelas o el ministro Casanelas. No creo, sin embargo, que como político—trabajadores responsables, se llaman allí—llegue adonde llegó como hombre de acción.

Ahora cuando habla de sus estudios en Sverdloff, Casanelas vuelve a ponerse un poquito pedante. Mientras paseamos por Moscú durante la madrugada, se enreda en una disertación sobre la lucha de clases, la dictadura del proletariado, el capitalismo del Estado y el régimen comunista. Vuelven a salirle los americanismos, ese acento sudamericano que él cree que es el acento del español culto.

Entramos en una taberna y nos ponemos a beber "kwas", esta cerveza agria de los rusos, que molesta el paladar y no emborracha. Yo vuelvo a hablar del atentado contra Dato. Casanelas, cuando recuerda los detalles de su fuga, se pone del mejor humor del mundo.

Está tan orgulloso de ella, que la única vez en su vida que se ha sentido escritor, ha sido para contar en un artículo cómo huyó a la policía y salió de España.

Recuerda carifosamente a los amigos que la ayudaron en su huida. Sobre to-

(Pasa a la Pág. 62.)

Los que sufren de la VEJIGA y RIÑONES



deben tener en cuenta que estas enfermedades tan peligrosas encierran además el peligro de graves complicaciones. Asu vez son excelentemente influenciadas por un medicamento de absoluta inocuidad. Las tabletas Schering de Urotropina.

Durante 30 años las recetan los médicos de todo el mundo. No lo harían sino se hubieran convencido de su acción verdaderamente eficaz en los procesos infecciosos de las vías urinarias (cistitis, pielitis, etc.) y biliares. Ejercen un marcado efecto antiséptico y purificador sobre la sangre, linfa y el organismo en general. Para prevenirse contra sustitutos de dudosa calidad insista siempre en el envase original con el "Angulo-Schering". Frascos de 50 y tubos de 20 tabl



Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

2 comprimidos
al día

ALEPSAL

FENILETILMALONILÚREA combinada
Comunicación a la Société Médico Psychologique
de Paris.

Labo. GENEVRIER, 33, Bd de Chateaux, Neuilly, Paris



(Viene de la Pág. 63.)



JUVENTUD... ¡Divino Tesoro!

Toda mujer tiene la edad que representa. Los hombres siempre prefieren a las damas de aspecto juvenil, y ninguna mujer canosa, por pocos años que tenga, los puede conquistar.

Mas no hay que desesperarse. La Tintura Vegetal Instantánea de Longo acabará inmediatamente con sus canas y traerá juventud y éxito.

Esta maravillosa tintura da cualquier color al pelo, dejándolo suave y sedoso. No contiene substancias perjudiciales. Úsela una vez al mes y lávese la cabeza las veces que quiera.

TINTURA VEGETAL INSTANTANEA del Profesor LONGO



DE VENTA EN
SARRA, BOJICA

PRECIO:

\$ 3.50

o su equivalente.

FRANQUEO
INCLUSIVE

SRA. A. S. DIBBY, Depto. B.
Calle E, 198, Vedado, Tel. P-702.
Adjunto \$3.50 o su equivalente, para
que se sirva enviarme un frasco de
Tintura Instantánea de Longo.

Sirvase enviarme, gratis, el folleto
"La Historia del Profesor y la In-
fluencia de una Mujer."

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ País _____

de eso, enseguida que llega un extranjero, Ismael Pachá lo convida a comer, le hace un regalo, le prepara un *déjeuner*, lo hacen viajar por el Nilo con un cortejo real, lo llena de condecoraciones y le manda una esclava. ¿Qué va a decir ese extranjero? Confesemos que no puede decir nada, porque ha sido muy obsequiado. Fué lo que pasó con Edmundo About. Los consules viven como grandes señores, intimos del pachá, son comerciantes; el país y las circunstancias hacen de ellos una especie de tiranos de sus colonias y, además de eso, son infinitamente más obsequiados aún que los propios viajeros. Por lo demás, el virrey es encantador con los extranjeros; les sonríe, los saluda amablemente, les ilumina los cafés con gas, les importa cocotas de Viena y de Berlín, para que puedan ir al desierto sin incomodidades, les mandó hacer una carretera y va a iluminar con petróleo el interior de las *f* amides.

Tuvimos una exclamación indignada. —Pero entonces Egipto... dijo mi compañero.

—Irremediablemente muerto. En primer lugar, porque quieren desviarlo de su índole natural: Egipto es un país agrícola y lo aniquilan queriendo hacer de él un país artificial lo debilita. Cae aquí de todos los puertos de Europa un mundo de explotadores, de bohemios sin escrúpulos, de gente ávida y rapaz, que no tienen amor ninguno por Egipto, ni otra interés que venir a llevarse su presa. Lo explotan, lo chupan, amenazan... y huyen. Además de eso, hay monopolios misteriosos de los virreyes, de la numerosa familia del virrey, de los pachás, de los *Beys*, de las mezzitas, de las favoritas, de las *lorettes*, etc. En fin, hay falta de brazos para la agricultura. En primer lugar por los hombres que van para el ejército: veleidad bélica del pachá, el ejército es ese grupo deplorables de hombres que se entretienen en pescar con caña en las fortificaciones de la ciudad, en vejar a los *fellahs* y en dar esos gritos nocturnos que deben haber oído en Alejandría. Después los hombres que van para las fábricas y los que van para el Cairo disminuyen considerablemente el contingente agrícola. El Cairo hace un extraordinario consumo de hombres: cada casa burguesa, por modesta que sea, tiene una multitud de esclavos. Todo lo que falta es sustituido por el hombre: ¿Las mujeres no tienen pudor, moral? Cuatro o cinco o seis enanos las guardan en casas. ¿No tienen recato cuando salen a la calle? Dos *sais* las acompañan. ¿Las puertas no tienen cerraduras? Un esclavo en cada puerta, de día, de pie; de noche, acostado. ¿Las casas no tienen relojes? Esclavos para anunciar las horas de la mezzita, de la comida, el baño. ¿Las casas no tienen ventiladores? Esclavos para abanicar. ¿Las casas no tienen tocadores? Esclavos para sujetar el espejo, el frasco de esencia de rosa, el frasco de ámbar, el frasco de *bené* para la señora. En fin, todo un pueblo. ¡Ah, la vida del Cairo es extraordinaria y el Cairo una ciudad extraordinaria también. Verán; recuerda las *mil* y una *noche*.

PENSAMIENTOS

Nadie está obligado a ser rico o grande, ni tampoco a tener preclara la inteligencia; pero todos tienen el deber de ser honrados.

Entre la amistad y la bondad, ambas tan gratas para el filósofo, hay un deber sagrado: el de dar la preferencia a la verdad.

La fécula de maíz El Monte Blanco

vuelve a venderse ahora
con su antiguo
y conocido nombre

MAIZENA DURYE A

ARREGLADAS las dificultades que hicieron necesario ofrecer la Maizena Duryea con el nombre de "El Monte Blanco", se ha adoptado nuevamente el conocido paquete amarillo con el dibujo de la aldea india y el nombre Maizena Duryea, que aparece reproducido abajo. El contenido es exactamente el mismo: una fécula de maíz preparada de grano cuidadosamente seleccionado para que el producto tenga las cualidades saludables y nutritivas que han hecho famosa la Maizena Duryea en el mundo entero.

Esta es la
legítima



Este paquete
deja de usarse

Hemos preparado un precioso librito de cocina en el que se explica cómo preparar sabrosos platos y deliciosos postres y se ilustra a colores la manera de servirlos. Mándenos su nombre y dirección y a vuelta de correo recibirá un ejemplar gratis.



F. A. LAY,
Apartado Núm. 695,
Habana.

MAIZENA DURYE A



UN HOMBRE SILENCIOSO

(Viene de la Pág. 16.)

—Buenas noches... —¿Qué quiere usted decir contestándome NINGUNA? Eso no es correcto de su parte. —¿Y qué más puedo responder si no hay nada nuevo?—le dije—de la nada es imposible sacar algo... Por qué he de hablar y hablar si todo es viejo? —No es eso—replicó—porque todo tiene cierto límite. Bueno es el ser silencioso, pero...

Lenta y tranquilamente sentí como si me deslizará por un precipicio, hasta que el sueño lo cubrió todo, cual pesado y suave abrigo de pieles...

...Un rayo de sol, atravesando mis párpados cerrados me obligó a abrir los ojos. Como oyera que alguien hablaba, me volví del otro lado y encontré a Simeonovitch que, envuelto en su manta conversaba constantemente mirando al techo...

...“Pediré el divorcio—decía ella—porque creí haberme casado con un ser vivo y no con una imagen insensible y sin voz... ¿por qué no hablas?” —Pero mi querida Lydia—le contesté—¿qué he de decir?”...

(Versión del inglés por la Seta, Matilde Martínez Márquez.)

RESIDENCIAS HISTORICAS

(Viene de la Pág. 42.)

La conserje, una viejecita de cabellos blancos, entre cuyos dedos dejo cinco francos cada vez que paso por ahí, sabe de memoria la historia del Hotel, aunque haciendo un curioso coctail con los nombres de las ilustres sombras que fueron sus propietarios. Yo, que me sé de memoria las escaleras, las salas, las cámaras interiores, el subterráneo, el patio de honor y los frisos de tan maravillosa reliquia, tiemblo de que un día cualquiera caiga en manos de los guías del turismo oficial, sea catalogada y asaltada por las gorras a cuadros, los lentes de carey y los pantalones de golf.

La Comisión del Viejo París y la Municipalidad están a punto de cometer ese atentado. Han comprado la residencia para convertirla en museo, pequeño museo completativo del Carnavalet, ya que sus fachadas se erigen una casi en frente de la otra. Es lástima. Así perderá su gracia de gran dama recatada en la penumbra, celosa de su pasado y de su gloria, sabiendo que no debe mezclarse al charleston, a las meinas garzonas, al sincopismo cinematográfico, a los temblores del éter y al inquietante freudismo de los motores.

Enclavada en el Márais, esta residencia es un centinela hermoso del Renacimiento accidentado. De Diana de Francia a León Daudet...! No es preciso ser *camelot du roi* para comprender y paladear la antañona gracia de estas piedras abuelas. Una fase de la historia de Francia está matriculada en sus líneas. Y por sus cámaras vagan muchas sombras...



Pronto alivio



¡Qu... alegría verse como por encanto libre de tormentosos dolores de cabeza o de muelas o de las molestias propias del sexo femenino!

Quien ha experimentado una vez en su vida las excelentes cualidades del moderno anti-doloroso Veramon Schering nunca olvidará no sólo por la rapidez y seguridad de su acción sino también por la absoluta ausencia de todo efecto secundario desagradable.

El Veramon se distingue:

1. por la intensidad de su efecto analgésico
2. por no atacar el corazón ni los riñones
3. por no causar sueño ni sensación de calor.

En todas las buenas farmacias esta de venta el

VERAMON Schering

Ella es así

Habanera

Letra y Música de Juan Pérez Bonachea

can-to:
Soy de las

fló-res del jar-di-ña me-yo las á-trac-ti-vas que a-be-sa-ras

tu tus mil ex-can-tos y de la cin-sas for-mas

te di-vi-ni-zan y pas-tan-na dio-sa te en-ri-que-zan

ti Esos tus o-jos de de-mi-ra-da ar-di-en-te

me di-ces siem-pre ple-yos de pa-sión lo que be-ins

pi-ra y lo-do lo que sien-te y ex-pe-ri-men-ta tu

hu-ma-ne co-ra-zón ti-res mo-de-lo de be-lle-za

clá-si-ca tu con-ti-nen-ta-les-tuo-so es

en ti mi cielo los-due-se-teso-ran y so-bre

sa-ber vir-tud be-lle-za y can-di-des

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS
PECTORAL INFANTIL



RICO

CONTIENE
UN GRAMO DE
CLORURO DE SODIO
UN GRAMO DE SODIO
UN GRAMO DE SODIO

LAS MADRES CUIDADORAS DE
LA SALUD DE SUS HIJOS LO
TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

DE VENTA EN DISQUERÍAS Y FARMACIAS
SÉPULCRO PRINCIPAL: ESCUELA FENESTRE
PADRE VARELA 15 HABANA



KOLYNOS
CREMA DENTAL

KOLYNOS usado con un cepillo
seco desaloja los restos de ali-
mentos en estado de fermentación,
disuelve la película, destruye los
microbios dañinos, protege contra
el dolor de muelas, la caries y las in-
fecciones de las encías—refresca la
boca y la deja en estado saludable
por muchas horas.

Pruebe Kolynos y dirá, "¡Qué
limpia me siento la boca!"

KOLYNOS
CREMA DENTAL



ANEMIA
DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los más eminentes recetan
VINO y JARABE **DESCHIENS**
de la Hemoglobina PARIS

PROTEO

Forma del mar, númen del mar de cu-
yo seno inquieto sacó la antigüedad fe-
cunda generación de mitos. Proteo era
quien guardaba los rebaños de focas de
Poseidón. En la "Odisea" y en las "Geór-
gicas" se cuenta de su paso sobre la
onda en raudos coche marino. Como to-
das las dividades de las Aguas, tenía
el don profético y el conocimiento cabal
de lo presente y de lo pasado. Pero era
avaro de su saber, esquivo a las consul-
tas, y para eludir la curiosidad de los
hombres apela a su maravillosa facultad
de transfigurarse en mil formas diver-
sas. Por esta facultad se caracterizó en
la fábula y ella determina, en la clave
de lo legendario, su significado ideal.

Quando el Menelao homérico quiere sa-
ber por él el rumbo que deberá imprimi-
r a sus naves; cuando el Aristeo de
Virgilio iba a pedirle el secreto del mal
que consume a sus abejas, Proteo recurre
a la poderosa virtud con que desorien-
ta a aquellos que le sorprendían. Ya se
trocaba en fiero león, ya en ondulan-
te y escamosa serpiente, ya, convertido
en fuego, se alzaba como trémula llama;
ahora era el árbol que levanta hasta la
vecindad del cielo su cerviz, ahora el
arroyo que suelta en rápida corriente sus
ondas. Siempre impasible, siempre nuevo,
recorría la infinidad de las apariencias,
sin fijar su esencia sutilísima en nin-
guna. Y por esta plasticidad infinita,
siendo divinidad del mar, personificaba
uno de los aspectos del mar; era la ola
que ya se rebela, ya acaricia; que unas
veces arrulla, otra atruena, que tiene
todas las volubildades del impulso, to-
das las vaguedades del color, todas las
modulaciones del sonido; que nunca sube
ni cae de un modo igual, y que, toman-
do y devolviendo al piélagos el líquido
que acopia, impone a la igualdad inerte
de la forma, el movimiento y el cambio.

José Enrique RODO.

AMO DE SU DESTINO

En medio de la noche que me cubre,
negra como el abismo, de polo a polo doy
gracias a los dioses, cualesquiera que
sean, por mi alma invencible. Entre las
cruelles garras de los hechos no me he re-
belado; ni grité, bajo los golpes del acaso;
mi cabeza sangra, pero no se doblega.

Más allá de este lugar de iras y de lá-
grimas se vislumbra sólo el horror de
la sombra; sin embargo, la amenaza de
los años me encuentra y me encontrará
impasible.

Por augusta que sea la puerta, por car-
gada de castigos que esté la sentencia, yo
soy el amo de mi destino, yo soy el capitan-
tán de mi alma...

HENLEY.



UNA VIEJA
FORMULA
AZTECA
Y UNA PERFECTA SALUD
ESPECIFICO

Zendejas

IMPUREZA DE LA SANGRE
REUMATISMO ENFERMEDADES
NERVIOSAS ETC ETC.

PODA Y NUESTRO
TOLDO Y VELA Simón Bolívar 91 Habana

CONSERVE SU ASPECTO JUVENIL

Tengo siempre rosadas las mejillas chi-
spantes los ojos y atractiva
la personalidad.

Puede hacerlelo según una eminente au-
toridad.

Si Ud. quiere sentirse joven y aparecer
joven, tener el cutis perfecto, chipantes
los ojos y sano el organismo, debe mante-
ner la actividad regular del hígado, según
las recientes manifestaciones de un nota-
ble especialista.

Mucho ejercicio al aire libre sirve para
lograr este propósito; pero, desgraciada-
mente, la mayoría de nosotros no dispone
de tiempo para satisfacer sus deseos en
este sentido, y por la noche, la necesidad
de reposo en la que vences para aquellos
que se ven obligados a vivir a puerta ce-
rrada y quieren mantenerse sanos y fuer-
tes, nada hay mejor que un poquito de
Caxo tomado todas las noches, antes de
acostarse.

El Caxo es una bendición para el hombre
o la mujer que se ven obligados a llevar una
vida sedentaria, pues impide las indigestio-
nes, mantiene el funcionamiento regular
de los intestinos y hace que nos levante-
mos por la mañana sintiéndonos fuertes y
extraordinariamente frescos. Los dolores
de espalda, de cabeza, el malestar a los
riñones, el estreñimiento y las irregula-
ridades del estómago, son desconocidos para
aquellos que toman Caxo de tiempo en
tiempo. En efecto, el Caxo da a los seden-
tarios todo cuanto la Naturaleza requiere
para conservar la perfecta salud del orga-
nismo. El Caxo viene en forma de pasti-
llas que se obtienen en cualquier farmacia,
a un precio reducido. Las recomiendo
muy especialmente a aquellos que trabajan
en locales calientes, pues se sienten bien y que
fuerte hacen que uno se sienta.

¿Le amenaza la Neurastenia?

Tome

Jarabe de
FELLOWS

LA RESURRECCION DE LA ROSA

Amigo Pasajero, voy a contarle
un cuento.

Un hombre tenía una rosa, era
una rosa que le había brotado del
corazón.

¡Imagínese usted si la vería como
un tesoro, si la cuidaría con
afecto, si sería para él adorable y
valiosa la tierna y querida flor!
¡Prodigio de Dios!

La rosa era también como un pá-
jaro, cantaba dulcemente, y a ve-
ces su perfume era tan inefable y
conmovedor, como si fuese la emana-
ción mágica y dulce de una es-
trella que tuviera aroma.

Un día el ángel Azrael pasó
por la casa del hombre feliz, y fijó
sus pupilas en la flor. La pobrecita
tembló, y comenzó a palidecer y a
estar triste, porque el ángel Aza-
rael es el pálido e implacable men-
sajero de la muerte.

La flor desfalleciente, ya sin
aliento y sin vida, llenó de angus-
tia al que en ella miraba su dicha.
El hombre se volvió hacia Dios y
le dijo: "Señor, ¿para qué me quie-
res quitar la flor que me diste?" Y
brilló en sus ojos una lágrima.

Conmovióse el bondadoso padre,
por virtud de la lágrima paternal y
dijo estas palabras: "Azrael, deja
vivir esa rosa. Toma si quieres,
cualquiera de las de mi jardín
azul."

La rosa recobró el encanto de la
vida. Y ese día, un astrónomo vió
desde su observatorio que se apa-
gaba una estrella del cielo.

Rubén Darío.

UN HOMBRE

(Viene de la Pág. 7.)

Me estremecí de ira. Cogi mi som-
brero, me incliné ante ella con irre-
prochable cortesía de modales, y una
inconveniente descortesía espiritual.
—Señora, su felicidad me desenta-
canta. Las personas superiores no
conocen la felicidad. Si viene a ellas,
la destruyen como un estorbo.

Aquello era grotescamente intelec-
tual. De una teatralidad torpe, cursi.
Miróme a la cara abiertamente,
con seriedad naturalísima.

—Soy feliz, sin embargo, señor
mío.

—Es una tontería en usted... que
ya no me extraña.

Ante mi insolencia, me señaló la
puerta sin inmutarse, y dijo, secamen-
te:

—Adiós... caballero.

No la he vuelto a ver. Embarqué
para tomar posesión de un puesto en
una legación. Pero no la olvido. Teng-
o siempre enredado mi recuerdo en
la maraña sombría de su melena ru-
sa.

Repite
Ud
la
comida

famoso producto
"Phillips"

**LECHE DE
MAGNESIA**

y verá qué perfecto ali-
vio experimental!

Los médicos la han re-
cetado, desde hace
más de 50 años, como
lo único seguro e
inofensivo para gases,
agrieras, indigestión,
biliosidad y acidez del
estómago.

¡Pero fíjese en el nombre
"Phillips," porque si no es
Phillips, no es Leche de
Magnesia!



PIENSOS BALANCEADOS
"LIBORIO"

Para ganado mular, caballar y
vacuno.

Alimentación de aves en general.
**COMPANIA FORRAJERA
LIBORIO**

ARBOL SECO Y PERALVER
TELF. U-2116. HABANA.



Gastitis
Gastro-enteritis
de los Niños
Papaína
Poder Digestivo Energico

ELIXIR - JARABE - VINO
TROUETTE-PERRET
18, Rue des Minimes-Sublet, Paris

Hablando de un Cuerpo Bello

¿Que es lo que da belleza a un cuerpo? ¿Los huesos? ¿El Pello? ¿Las Arrugas? ¿Las carnes fofas? Sin duda que no. Lo que da belleza a un cuerpo, sea de hombre o de mujer, es una regular abundancia de carnes duras, sólidas y permanentes. Si no hay suficiente carne no hay líneas curvas y en donde no hay líneas curvas no hay atractivo. ¿Ha visto Ud. a algún artista que jamás haya pintado una mujer delgada o un hombre que parezca un esqueleto? La Diosa Venus era delgada o era llena? No es que queramos decir que una persona tiene que ser "gorda" para ser bella, pues o que todos los extremos son ridículos, pero si que toda persona, sea hombre o mujer, debe pesar lo que le corresponde a su estatura. Siendo así, no sólo lucirá mejor sino que se sentirá mejor, más saludable, más fuerte. Por eso estamos nuestro tiempo y nuestro dinero anunciando el CARNOL (pastillas) que preparamos y aconsejamos no sólo para reponer y endurecer sus carnes sino también para mejorar su apetito y su digestión. Compre el CARNOL en cualquiera botica y tómelos con fe y constancia.

Las Pastillas del Dr. Becker

para los Riñones y Vejiga gozan de justa y merecida fama, adquirida en los 18 años que las ha usado el público de las tres Américas, con resultados satisfactorios. Es una gran ventaja que todo mundo sepa que existen las Pastillas del Dr. Becker, dado que son tan frecuentes los desarreglos de los riñones y de la vejiga. Y, no tan solo son frecuentes sino que, por desgracia, estos desarreglos producen todos los años un gran número de víctimas. Los riñones tienen que y deben de funcionar como de costumbre o la salud no marcha bien. Su misión es la de filtrar la sangre y librarla de venenos e impurezas, para arrojarlas por la vejiga y la uretra. Dolores en la región de la cintura, mareos, cansancio y flojera, respiración acortada, sangre impura, nerviosidad, pérdida gradual de carnes, recrecimiento de los tejidos son síntomas de desarreglos de los riñones. Aguas turbias o de mal olor, ardor o dificultad al pasarlas o el tener que hacerlo a cada rato, o que dejan asiento y sedimento, indican desarreglos de la vejiga. Atacados a tiempo todos estos síntomas pueden combatirse, pero si se les abandona llegará el día que sea ya tarde. Casi todas las boticas venden las Pastillas del Dr. Becker.

para los Riñones y Vejiga

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

ALREDEDOR DE EINSTEIN

(Viene de la Pág. 47.)

aislar o controlar la gravitación?... Con solo reducir su efecto sobre nosotros a una décima parte y con los mismos músculos que hoy tenemos, podríamos elevarnos a veinte y treinta metros sobre el suelo y con un propulsor de bolsillo, realizar el vuelo individual...

Mas entretanto flotan nuestros cuerpos, alzemos el vuelo supremo, el del espíritu, por virtud de esa teoría de Einstein que, al identificar los diversos agentes físicos en una sola unidad cósmica, parece hacer la síntesis de todas las religiones, evaporar la torpe materia en puro espíritu y envolver el universo entero en una ley única: ¡la voluntad de Dios!

UNA LAGRIMA

Se puede adivinar el por qué de una lágrima y encontrar que es delicado decir ese por qué. ¡Una lágrima puede ser el resumen poético de tantas impresiones simultáneas, la quintaesencia combinada de tantos pensamientos contrarios!... Es una gota de esos élixires preciosos del Oriente que contienen el espíritu de veinte plantas confundido en un solo aroma. A veces es el desbordamiento del alma que colma la copa del ensueño.

Lo que no podemos, no sabemos ni queremos decir; lo que rehusamos con fesar hasta a nosotros mismos; los deseos confusos, las penas secretas, los pesares ahogados, las resistencias sordas, los recuerdos imborrables, las emociones combatidas; las tribulaciones ocultas, los temores supersticiosos, los sufrimientos vagos, los presen timientos inquietos, las quimeras contrariadas; los martirios infligidos a nuestro ideal, las languideces no calmadas, las esperanzas vanas, la multitud de pequeños males indiscernibles que se acumulan lentamente en un rincón del corazón, como el agua, que forma perlas sin hacer ruido en el techo de una caverna obscura; todas estas agitaciones misteriosas de la vida interior terminan por un enternecimiento, y éste se concentra en una lágrima, diamante líquido sobre una pestaña.

Las lágrimas, por lo demás, expresan indistintamente la alegría o la tristeza. Son el símbolo de la impotencia del alma para contener su emoción y quedar dueña de sí misma.

AMIEL.

COLMOS

El de la fuerza; romper el silencio.

El de la ortografía; poner punto en boca.

El de la nariz clásica; La nariz-Roma.

Las buenas tiendas venden KOTEX

Los doctores del mundo entero recomiendan su uso

No arriesgue usted su salud ni se exponga al peligro de un bochorno haciendo servilletas sanitarias de trapos viejos, cuando es tan fácil usar las KOTEX que son científicas e higiénicas.

1—Las KOTEX se ajustan perfectamente al cuerpo y no se notan cuando están en uso.

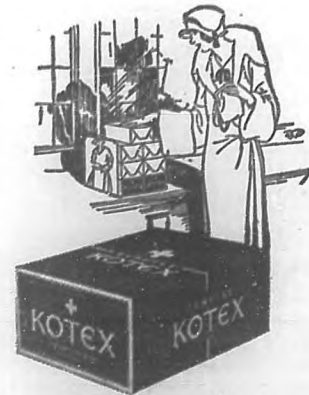
2—Son suaves y esponjosas, lo que evita irritaciones, rozaduras e infecciones.

3—Son mucho más absorbentes que el algodón lo que significa protección absoluta.

4—Es tan fácil deshacerse de ellas sin dejar huellas como de un pedazo de papel.

5—Son deodorantes. Esto aleja la posibilidad de un bochorno.

6—Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadosa y pulcra.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

KOTEX
SERVILLETAS SANITARIAS

LA MALDAD

Si el bullicio exterior hubiese sido menos intenso, quizá desde la calle se habrían escuchado las voces que acaban de romper el silencio en la sala de Marcela. Esta ya no cunea al niño en la mecedora de mimbres. Ahora el niño duerme en la cama estrecha; ella se apoya indolente en el marco de una puerta que da a la escalera, y habla tímidamente con un hombre de edad, bajo, de faz grasienta, que lleva una pequeña valija de piel en la mano. El gesto de la mujer indica cansancio, fatiga; apenas si separa la cabeza del marco en que se apoya para contestar al hombre de la valija. Este parece enardecido por las pasivas respuestas, y aprieta el cerco de preguntas rápidas y de amenazas vagas. Ella, a pesar suyo, se va encendiendo en las respuestas también.

—¿Usted, señora, piensa que puedo aguardarla un día más? ¿Cree usted que los dueños de casas fabrican habitaciones para darlas a vivir gratuitamente? Hace seis meses usted pagaba irremediablemente y, como era inquilina antigua que había pagado puntual, yo fui condescendiente: pero hace tres que usted no quiere pagar nada, y esto es imposible! ¡No puedo aguardar un día más!

La mujer ha abandonado su lánguida posición, y se yergue ahora para contestar. Sus respuestas son rápidas y fugadoras:

—¿No quiero, no quiero pagarle yo? ¡Yo que he vivido en su casa tres años sin dejar de pagarle; yo, que no tengo ni una prenda que vender porque todas las he ido empeñando a usted mismo, sin poderle pagar el rédito! Yo, que no tengo hoy, día de carnaval, en que todos están contentos, ni alegría para asomarme al balcón, ni ánimo para bajar a la calle. Mire, en este momento va a pasar la reina... ¿A mí qué me importa?... ¡Nada! No me importa nada: no tengo nada...

Algo terrible y hondo debió sacudir las recónditas fibras de la mujer lánguida y anorada; acaso el fenómeno animal, o la fiera encadenada que todos llevamos dentro, saltó en ella más fuerte que su voluntad, porque con gesto rápido y certero, agarró al hombre roto y grasiento por los hombros y lo sacudió empujándolo rudamente por la escalera.

Los gritos de la mujer son salvajes y el impulso es bravo; bajo su mano implacable, el hombre baja a grandes saltos la escalera y llega a la calle por donde aparece, en su carro triunfal, la reina triunfadora que lanza besos sonoros con la punta de sus finos dedos... La multitud, galvanizada un instante, espera un suceso profundo. Entonces, rasgando el aire como una candente serpentina, se oye la voz de la mujer airada que grita salvajemente al viejo que ha dejado caer su valija de usureró:

—¡Ladrón! ¡Ladrón! ¡Ladrón!

Lola Collante.

¡Casta!
L'único que positivamente la destruye es DANDERINA. ¡Ensáyela! En pocos días tiene usted la cabeza perfectamente limpia y sana. Como consecuencia natural, el cabello deja de caérsele, recobra su vigor y adquiere una espléndida lozanía.
Ideal para peinarse, porque sin engrasar el pelo, lo conserva arreglado, brillante y sedoso.

JABON CASTILLA **GOLIATH**
HACEMOS REGALOS A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS TODOS LOS MESES. PÍDA INFORMACIÓN
M. CABRERA Y C^{AS.} S. C. SAN IGNACIO N^o 110 Tel. A 0342

Sus Dos Protectores

El fiel can, alerta siempre, la defiende de cuantos enemigos vé y oye. Y el Talco Boratado Mennen, siempre a la mano, la protege contra LA HUMEDAD, FRICCIÓN e INFECCIÓN, tres enemigos invisibles. El Talco Mennen absorbe los últimos vestigios del baño, secreciones, y de la transpiración que se esconde en los recónditos pliegues de la piel. Una película protectora de Talco Mennen, al envolver la piel, impide la fricción y la defiende de infecciones.

Pruebe el Talco Boratado Mennen a nuestro costo. Simplemente llene el cupón, recórtelo y míndelo.



Agente: Louis G. Ruben, Obispo No. 50, Habana, Cuba.

MENNEN
TALCO BORATADO

THE MENNEN CO
Newark, N. J., E. U. de A.
Si vane enviar la muestra que ofrecen en su anuncio.
Nombre
Dirección
4113

Gaiarsine Ducatte

aleja la Gripe

La Salud es Base de la Belleza

Aleja la gripe, que tanto abate y tanto marchita usando la **Gaiarsine Ducatte**

El específico por excelencia.
EN INYECCIONES Y EN TABLETAS

DRAGEES DE SINE-DUCAT
PRIX DE

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no logras dormir; si el sueño es agitado con pesadillas; si os sentís fatigados sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la:

NEURINASE

Se acción calmante, á la vez que tónica, os procurará un sueño natural, reparado, y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la **Neurinase**

Laboratoire GENEVRIER
2, rue de Valenciennes, Paris

UNA TRISTE LEYENDA EN ALAS DE LA CIVILIZACION

(Viene de la Pág. 35.)

cho personalísimo sin trascendencia alguna. No está tan bien que en un avión que se llama *Jesús del Gran Poder* se pinten, aunque sea por pinceles maestros, ciertas alegorías que han consiguído durante muchos años la base de la leyenda negra de España. Este avión que nos ha de visitar muy en breve tiene pintado por Juan Lafita, en la parte derecha del timón un nazareno de la Cofradía de Jesús del Gran Poder, y en el fondo la silueta de la iglesia de San Lorenzo: en la izquierda del timón, un majo a caballo, llevando a la grupa una muchacha típica de las romerías. En ambos cierres del fuselaje lleva pintados un flamenco con sombrero ancho, con una botella de manzanilla en la mano, y al otro lado un mono tocando la guitarra, pintados por Martínez de León.

En otra de las caras lleva un par de pases del Gallo y dos tipos sevillanos. ¿Qué decir de todo esto? Bailarinas... Guitarras... Manzanilla... Pases del Gallo... Sombreros de ala ancha... Mujeres a la grupa de una jaca andaluza... Nombre de Jesús... Militares... Es toda la leyenda de España que ahora, para reafirmarla, nos envían en alas de la civilización.

EL TIEMPO

Para el hombre de negocios, el tiempo es dinero; para la mujer es aún mucho más: es paz, es consuelo, es prosperidad doméstica.

El único tiempo vivo es el porvenir: la semana tiene un solo día y es mañana.

El tiempo es el enemigo irreconciliable y el destructor de todas las cosas; debemos, por lo mismo, pagarle en la propia moneda; no hacer con él paz, ni tregua; ocuparlo todos los instantes.

Entre todos los seres que tienen vida y entre todos los que la aparentan ninguno tan porfiado como el reloj. No hay bestia que no duerma; pero el reloj no duerme. Regulador de la marcha de la vida, no se ajusta al paso de nadie; anda más de prisa que los que desean andar despacio, y más despacio que los que van de prisa; ni siquiera tiene la prudencia del silencio, y para mejor burla, siempre imita el canto del cucullillo.

Recordar es lo que nos hace jóvenes; olvidar es lo que nos hace viejos,

GOLF.

UNAS HORAS DEDICADAS AL BELLO DEPORTE CONTRIBUYEN A MANTENER FUERTES LOS MUSCULOS Y SANDO EL ESPIRITU, PERO HAY QUE REPONER LAS FUERZAS PERDIDAS.

UN VASO DE

TODDY

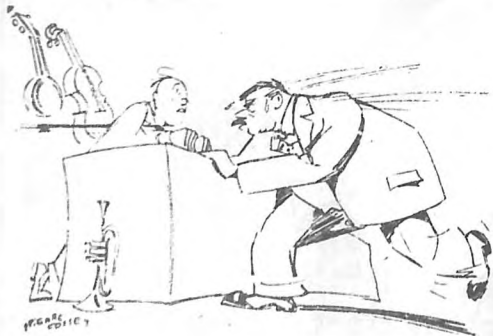
FRIO, CONSTITUYE AL PAR QUE UN DELICIOSO REFRESCO UN ALIMENTO PODEROSO QUE RENOVARÁ SU VIGOR Y VITALIDAD.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !



Tómese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

CHISTES Y MAS



—Tiene usted accesorios para piano?
—Sí, señor.
—Bueno deme un bafo.



—Tu trate es admirable... ¿cómo se llama?
—"Cinco a siete"; me lo quito en veinte segundos.



—Mi hija está enferma y yo tengo a ocupar su puesto en el coro.

CHISTES

La criada se presenta en una casa a solicitar una plaza.

—Por qué—dice la señora—dejó usted la colocación donde estaba?

—Porque no quería lavar a los niños.

—(Los niños de la casa, en coro.) ¡Colócala, mamá, colócala!

En una reunión, se filosofaba sobre el eterno asunto: la mujer.

—La mujer—observó alguien—soporta los dolores más heroicamente que el hombre.

—¿Es usted médico?—le preguntaron al observador.

—No, soy fabricante de calzado—contestó.



—¿No le da vergüenza venir al templo de la justicia con un traje tan corto?
—Y usted, señor, con su traje tan largo, está ensañando los pantalones.
¿Qué diría usted entonces si yo hiciera lo mismo?

—Es posible, Alfredo, que te hayas comido todos los dulces sin pensar en tu hermana?

—No, mamá; yo no he cesado de pensar en ella mientras comía.

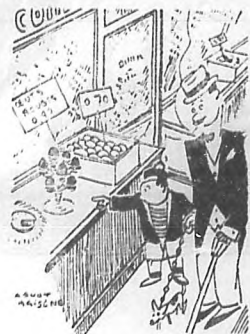
—¿Has pensado en ella?

—Sí; tenía miedo que llegara antes de acabar de comérmelos.

La esposa.—¡Miserable!... ¡Enséñame esa carta!

El esposo.—¿Qué carta, querida?

La esposa.—La que tienes en la mano. Es una carta



—¡Eh! ¿bucos rojos? ¿No seran puestas, papá, por gallinas comunistas?

de mujer; la conozco desde aquí por la letra.

El esposo.— Es verdad; es una carta de mujer.

La esposa.—¡Ah! Lo sé bien. Perverso, monstruo... Te has puesto pálido leyéndola...

El esposo.—Hay motivo: es la cuenta de la modista.

Juanita está embobada en la lectura de un libro titulado "Los grandes



(Después de una corta discusión, la expresión "nuevo rico" fue admitida por la Academia Francesa.)
El nuevo rico.— ¡Yo soy de la Academia!

hombres de Grecia". Y tropieza con este pasaje: "Arquímedes se lanzó fuera del baño, gritando: ¡Eureka!

Como Juanita no tiene más que seis años, no comprende y le pregunta a su hermano mayor.

—¿Luis, qué quiere decir esto: Eureka?

—Quiere decir: ¡Encontré!

—Y que encontró Arquímedes en el baño?

—El jabón.



—Cuando más apurada, está uno, es cuando suceden estos casos.



—Los impulsivos de ambos, han dejado solo al bebé otra vez.



El Rey Salomón, para espantar el insomnio, se pone a contar sus propios hijos.



La esposa.—¿Crees que hay balnearios por aquí. ¿Estás despierto Tiburcio?
El esposo.—No.



—Yo también me he encontrado en esa situación...
Y entonces inventaba una historia que le servía para aureolarse de gloria.

Cincuentenario medio calvo y panzudo, la tez marchita, los ojos inyectados de sangre, los párpados flojos, se había casado en segundas nupcias, antes de vender su comercio, con una rubia graciosa y fresca que hubiera podido ser su hija. Gordita, flexible, simpática, con un cutis de leche con furtivos reflejos de oro, con ojos de un verde extraño, lucientes y fascinadores como los de las gatas, estaba muy apetitosa y

contribuía bastante en hacer resaltar los méritos de perfecto amante que cada uno confería a su marido. Para captar, a su edad, el amor de una joven y bonita mujer, se supo que Portain poseía un invencible talismán, que hubiera inclinado, sumisas y reconocidas, las más bellas mujeres bajo su ley.

Hacia tres años que el matrimonio habitaba en X... y la maledicencia no había rozado la reputación de la señora Portain. Todos los esposos del pueblo la citaban como un modelo acabado de ternura conyugal. Todas las noches, a las once, el antiguo comerciante abandonaba el café y fluía hacia imposible hacerlo quedarse dos minutos más. Pues si intentaban retenerlo, sonreía, guiñaba el ojo, hacía alusiones picantes que significaban que no podía tardar más tiempo sin los goces próximos. Muy lejos de creer que seis lustros de vida metódicamente reglamentada le hubieran dejado la gusto y la necesidad de la puntualidad, sus amigos, cuando él se levantaba para marcharse, lo comparaban a Don Juan yendo a casa de su Elvira. Y ellos se estremecían pensando en la ardiente noche que lo esperaba, evocando fantásticos abrazos y vesánicos besos, pues el alma atormentada de los castos, atrae hacia sí misma las imágenes de las más extravagantes perversiones.

Un acontecimiento imprevisto, le aportó a los manileros nuevas y palpitantes preocupaciones: dos días seguidos, el viajante del banco Bafour, Durand y Compañía, un trigueño alto que se envanecía de su elegancia, no apareció en el café. Los comentarios volaron y cada amigo apreció esta defecación a su manera.

—Señores,—dijo Portain—es fácil explicar por qué nuestro amigo Ernesto ha faltado a la cita. Nosotros todos sabemos que no está enfermo; está, bueno, enamorado. Y yo me encargo de arrancarle su secreto...

El tercer día, cuando Ernesto apareció, Portain lo atrajo hacia un rincón, y le dijo a quemarropa:

—¡Ah! ¿Así hace usted sus calaveradas sin prevenirnos?

—¿Mis calaveradas?—murmuró Ernesto, asombrado.

—No se haga el inocente... Lo han visto a usted...

—Pero, señor, yo le juro...

—Vamos, tranquilícese, no vamos a perseguirlo... Pero su aturdimiento es la más elocuente de las confesiones. Mi



querido Ernesto, usted olvidada a sus amigos por alguna mujer bonta... Yo no veo además, ningún mal en esto, pues yo también, en mi tiempo... ¡ah!... ¡ah!... No se es parisién en balde...

Ernesto suspiró; pasó por su frente, donde perlaban ya algunas goticas de sudor, una mano temblorosa, con el gesto de un hombre que rechaza una visión terrible y, recordando poco a poco su calma, pronunció con una voz confidencial al oído de su interlocutor:

—A usted no se le puede ocultar nada, mi querido Portain... Usted ha adivinado que estoy enamorado. ¡Ah! ¡Estos parisienses! Yo he conquistado la mujer más bonita de X... una deliciosa mujercita casada con un viejo avaro que la abandona...

—¡Los maridos son tan estúpidos aquí!
¡Ah! Le juro que no he perdido el tiempo ni ayer ni anterior. Su imbécil de marido va todas las noches al círculo.

—¡Todos son iguales!
—Si yo me descuidara, si por ella fuera, el marido nos pescaría... Tengo que hacer un gran esfuerzo para desprenderme de sus brazos. Ayer, precisamente, faltó poco para que el marido nos sorprendiera.

—Hay un dios para los enamorados, que los protege... Si me fuera preciso contar todas las veces en que estuve a punto de caer en manos de un esposo celoso!

—Justamente cuando yo salía, lo vi en el extremo de la calle... Me oculté en seguida en una puerta cochera, y pasó cincuenta centímetros de mí, sin verme...

—Bueno, y su dulcinea... ¿la conozco yo?

—Mi querido, usted comprende que un hombre galante no puede decir el nombre de su amante...

—¡Pero si yo no se lo pregunto! ¿Usted no me ha comprendido... Me divierte solamente saber si yo la conozco.

—Pues bien, sí; usted la conoce. Ya usted ha dicho que es rubia... Tiene dos ojos preciosos, llenos de llamas, de caricias y languideces... ojos cuya mirada entra hasta el corazón y propaga en uno un calor magnético. ¡Y su piel! ¡Un rayo de luna sobre satén blanco! Y por dondequiera, hoyueos que bordan su carne de mil y mil sonrisas que piden mil y mil besos...

—¡Anda! ¡Qué lirismo!

—¡Ah, querido! Siento que me vuelvo poeta. Pero le he dicho demasiado... Sobre todo, ni una palabra a nadie.

Portain no tardó en contar a sus amigos esta conversación, enriquecida de detalles inéditos. Y se alegraba, haciendo admirar la profundidad de su perspicacia, y prometía dar, antes de ocho días, el nombre de la amante de Ernesto.

Este confesó pronto que se trataba de la mujer de un gran personaje de X... pero detuvo aquí sus divulgaciones. Desde entonces, una verdadera angustia oprimió el co-

razón de los manileros. ¿Quién sería aquella mujer? Unos sostenían que no era otra que la señora Blanchot, la esposa del notario, que había adquirido una reputación de ligereza bien merecida. El secretario de la alcaldía dirigía sus sospechas hacia la señora Ragouin, la adjunta, y hasta el honor de la subprefecta parecía sospechoso.

Pero todas estas presunciones, lejos de satisfacer la curiosidad de los manileros, la exacerbaban cruelmente.

Las partidas comenzadas se interrumpían; la vida de estas bravas gentes estaba completamente desorganizada y sabían bien que no recobrarían su quietud de espíritu, sino el día en que su torturante, imperativa y salvaje curiosidad fuera saciada.

Portain comprendió que debía, so pena de ver su prestigio arruinado, sostener su promesa formal de descubrir quien era la amiga de Ernesto.

El medio más práctico para averiguarlo, le pareció que sería seguir al joven. Previno a los compañeros, que juzgaron soberbia la idea y quisieron formar parte de la expedición.

Una hermosa noche, deslizándose contra las paredes, la cuadrilla siguió la pista del conquistador. Este iba cautelosamente, como todo el que realiza un acto y no quiere ser descubierto. Sus amigos se escalonaron atrás, a cien pasos.

Largo rato anduvieron siguiendo los pasos de Ernesto. La noche estaba bastante oscura, pero la estancia que esperaba al joven de sus amigos, no era mucha.

No tardó mucho tiempo sin que lo vieran, estremecidos todos, entrar en casa de Portain. Hubo un momento de silencio.

Portain, rojo de vergüenza, lamentablemente compungido, pronunció, para disimular su desastre, esta pobre exclamación:

—Amigos míos ya yo me lo figuraba: va en busca de mi criada.

POR HONORIO COLON

El consumo del café.

EL café constituye la principal exportación del Brasil. Por lo tanto, es el objeto de todas las preocupaciones de los brasileños. Organismos especiales, subvencionados por el gobierno, están al tanto del comercio mundial del café, de los impuestos que paga su entrada en las aduanas extranjeras, de las nuevas plantaciones que se hacen en todo el mundo.

Uno de esos organismos acaba de publicar un informe sobre el consumo del café en los diversos pueblos.

Y resulta que los yanquis toman más café que ningún otro pueblo de la tierra, y esto después de las leyes de prohibición de inhibir alcohol, cerveza o vino.

En segundo lugar está Francia, luego Alemania, Italia, Suecia, Bélgica y Dinamarca. Y, al fin, Inglaterra.

Los ingleses prefieren el té, el té de Ceilán, que lo absorben tan negro como el café.

Esperemos a que se haga una investigación igual con respecto al café con leche, para que los cubanos quedemos en primer lugar.



Nadie podrá contradecir este adagio. Y sin embargo, muchos negociantes, cuando quieren llevar a cabo un negocio, arrastran su cliente al restaurant.

Con el favor del vino y la buena comida, el cliente que se había declarado irreductible al principio, conviene, al comer el primer plato, en que hay posibilidades de acuerdo. En el tercer plato, acepta el tratado con algunas modificaciones. En el postre, firma todo lo que le piden.

Si, pero el negociante que ofrece varios "almuerzos de negocios" por mes, arruina su estómago y su salud. Se vuelve nervioso, gotoso, dispéptico, neurasténico. Y al fin y al cabo, sus negocios sufren las consecuencias.

Por lo tanto, los que firman aquí, prometen no tratar de negocios fuera de su gabinete.

■ Siguen varios centenares de firmas."

Es verdad que este manifiesto ha sido publicado en un periódico humorístico. Y no debe pasar de ser una broma.

Pues los ingleses preferirán arruinarse la salud, antes de perder la ocasión de una firma en los negocios.

Las vías de París.

Muy pocas personas conocen en la misma Francia, la longitud total de las diferentes vías de París: calles, avenidas, boulevares, puestas una a continuación de la otra, tendrían una longitud



de 1107 kilómetros: la distancia de París a Niza por ferrocarril, la cuadrágésima parte de la vuelta a la tierra. Y todavía no hemos contado en este total las vías privadas, que totalizan entre ellas una veintena de kilómetros.

En cuanto a la superficie ocupada por estos 1107 kilómetros de las calles, bulevares y avenidas, alcanza una cifra de unos diecisiete millones de metros cuadrados, o sea 1700 hectáreas.

Y estas innumerables calles no son suficientes para el tránsito de los vehículos cada vez más numerosos que circulan en la capital francesa.

El dinero y la salud.

Inglaterra, el país de los negocios, parece que está cambiando un poco.

Fácil es de creer esto, leyendo el anuncio que acaba de publicar la Corporación de Negociantes de la Ciudad. He lo aquí:

"El dinero vale menos que la salud.



ILUSTRACIONES DE AGUILAR

Los chinos son muy prácticos.

Una viajera, miss Emma Boyd, cuenta una curiosa anécdota, en un periódico inglés, que demuestra que el instinto comercial de los chinos, sabe sacar, en las peores catástrofes, un buen partido de las circunstancias.



Un indígena de los alrededores de Yunna-Kai, saliendo de su casa para recoger hierbas en la manigua, descubrió, en un matorral, el cuerpo de su mujer horriblemente mutilado. Una gran parte de ese cuerpo había sido devorado por un tigre. Sin detenerse a verter lágrimas, el chino corrió hacia la ciudad, donde compró una buena dosis de estriquina. Con este veneno espolvoreó el cuerpo de su esposa y regresó a su casa. El día siguiente, volvió al lugar. Su amarilla consorte había disminuido un poco de volumen, pero a su lado yacía el cadáver del tigre envenenado.

El chino vendió la piel del tigre, que tal vez te sirva a ti, lectora, de alfombra; despedazó al animal para recoger todos los huesos. (Los huesos de tigre, ligeramente pasados por el fuego, y reducidos después a polvo, constituyen en China, una maravillosa medicina para multitud de enfermedades.

El chino vendió la droga también, y con el dinero, el bravo hombre se compró otra esposa.

La última Romanoff



Próximamente, BOHEMIA comenzará a publicar en folletín la novela LA ULTIMA ROMANOFF, escrita en francés por Octave Beliard y traducida especialmente para nosotros por nuestro compañero Andrés Núñez-Olano.

LA ULTIMA ROMANOFF es, sin disputa, uno de los relatos más subyugantes de nuestra época. Mezcla de fantasía e historia, de ciencia y poesía, explota un hecho rigurosamente científico: la televisión, relacionándolo con otro he-

cho rigurosamente histórico: la caída de los Zares. La supervivencia de la menor de las hijas de Nicola. II—, armada en más de una ocasión —da motivo a una serie de interesantes aventuras en que el amor, el odio, la astucia, la fuerza, intervienen, dando vida a personajes apasionantes que se mueven en el atractivo cuadro de la Rusia soviética. Ciertamente, LA ULTIMA ROMANOFF realiza el ideal del folletín moderno: nuestros lectores podrán comprobarlo en breve.

BOHEMIA

no 19

10

